

NOTAS DE POBLACION



CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

NOTAS DE POBLACION

AÑO X, N° 30 SAN JOSE, COSTA RICA, DICIEMBRE 1982

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

La revista *Notas de Población* es una publicación del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica tres veces al año (abril, agosto y diciembre), con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tanto artículos sobre demografía propiamente tal, como otros que aborden las relaciones entre los fenómenos demográficos y los fenómenos económicos, sociales y biológicos.

Editor:

Jorge Arévalo
casilla 91, Santiago, Chile

Comité Editorial:

Albino Bocaz
Arthur Conning
Ricardo Jordán
Guillermo Macció
Jorge Somoza

Secretaría:

Sylvia Kracht
Enrique Pemjean

Redacción y Administración:

Apartado 5249
San José - Costa Rica

Precio del ejemplar: US\$ 4.

Suscripción anual: US\$ 10.

SUMARIO

El envejecimiento de la población en América Latina: Tendencias demográficas y situación socioeconómica, <i>César A. Peláez y Omar Argüello</i>	9
Commemoración del vigesimoquinto aniversario de la creación del CELADE	97
Primera promoción del Programa de Maestrías en Demografía o en Estudios Sociales de la Población	119

Las opiniones y datos que figuran en este volumen son responsabilidad de los autores, sin que el Centro Latinoamericano de Demografía (CELAD) sea necesariamente partícipe de ellos.

ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACION EN AMERICA LATINA:
TENDENCIAS DEMOGRAFICAS Y SITUACION
SOCIOECONOMICA*

César A. Peláez
Omar Argüello
(CELADE)

RESUMEN

Se analizan aspectos demográficos del envejecimiento de la población en América Latina. El envejecimiento es todavía incipiente en la gran mayoría de los países de la región, pero se irá generalizando y acentuando, especialmente después del año 2000. La relación de dependencia continuará disminuyendo hasta que se alcancen grados más altos de envejecimiento; la proporción de ancianos en la población potencialmente dependiente aumentará y la relación entre la población de 15 a 59 años y los mayores de 60 años disminuirá. Actualmente, entre las personas en la tercera edad, se muestra que la proporción de mujeres solas es mucho mayor que la de hombres. También se observa que las condiciones de participación en la actividad económica y el goce de alguna renta o pensión indican que la gran mayoría de los ancianos que continúan trabajando lo hacen por necesidad de un ingreso para su subsistencia.

Se incluyen algunas conclusiones sobre las causas y consecuencias del envejecimiento y las acciones necesarias para ampliar el conocimiento para la formulación de políticas.

< ENVEJECIMIENTO DE LA POBLACION >
< ANCIANOS > < SUBSIDIOS DE VEJEZ > < CARGA
FAMILIAR >

* Versión revisada del documento presentado a la Reunión Regional Latinoamericana preparatoria de la Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento. San José, Costa Rica, 9-13 marzo 1982.

THE AGING OF THE POPULATION IN
LATIN AMERICA: DEMOGRAPHIC TRENDS AND
SOCIO-ECONOMIC SITUATION

SUMMARY

The paper analyzes the demographic aspects of the aging of the population in Latin America. Aging is still incipient in the great majority of countries of the region, but it will become generalized and will be accentuated especially after the year 2000. The dependency relationship will continue to decrease until higher levels of aging are reached; the proportion of the aged in the potentially dependent population will increase and the relationship between the population from 15 to 59 years of age and over 60 will decrease.

At present, the proportion of single women in the Third Age is much higher than that of single men. From the information on participation in the labour force and the access that the aged have to income or pension benefits, the paper also shows that most of the aged that continue to work do so because they require an income for subsistence.

The paper finally includes some conclusions on the causes and consequences of the aging of the population and the actions that would be necessary to broaden knowledge for the formulation of policies.

< AGEING > < AGED > < OLD AGED BENEFITS >
< DEPENDENCY BURDEN >

INTRODUCCION

El proceso de desarrollo económico y social y los cambios tecnológicos, culturales y psicosociales concomitantes han ocasionado el descenso de la mortalidad y la fecundidad, con la consiguiente prolongación de la vida humana y el aumento de la proporción de personas de edad avanzada que define el proceso de envejecimiento de la población.

Este proceso, que ya se encuentra en una etapa avanzada en los países más desarrollados del mundo y en algunos de los más desarrollados de la región, se está acelerando en otros países de América Latina, particularmente en aquellos donde la fecundidad muestra una tendencia decreciente bien definida.

Las implicaciones económicas y sociales de esas tendencias del proceso de envejecimiento han sido un tema al cual las Naciones Unidas han dedicado mucha atención desde los primeros estudios sobre las tendencias demográficas mundiales realizados a principios de la década de 1950 a 1960. Más recientemente las Naciones Unidas han realizado un conjunto de actividades vinculadas con la Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento (AME) que se llevó a cabo en 1982.

La emergencia de los problemas del envejecimiento en los países en desarrollo es una de las causas principales del resurgimiento del tema en las Naciones Unidas, lo que se pone de manifiesto por la importancia atribuida a las reuniones regionales preparatorias para la AME.

Este documento tiene como objetivo examinar, en el contexto latinoamericano, algunos aspectos demográficos y humanitarios que están asociados con el proceso de envejecimiento. Es un primer intento para responder a las necesidades de información y estudios analíticos que deberán ser satisfechas para que los países conozcan los problemas que pueden surgir con el envejecimiento de la población, evaluarlos y formular y ejecutar las políticas que se consideren apropiadas para solucionarlos.

Sin embargo, en muchos casos, dada la situación actual del conocimiento y la falta o mala calidad de la información disponible, el informe más que responder a esas necesidades, sólo pretende precisarlas.

Los logros alcanzados por el desarrollo económico y social no han evitado que se levanten voces de preocupación por algunos efectos potencialmente negativos de ese proceso. Una de las consecuencias que provoca inquietud es, precisamente, el envejecimiento de la población. Por una parte, el envejecimiento creciente es el resultado de los cambios

en la mortalidad y especialmente en la fecundidad, asociados con el desarrollo económico y social. Por la otra, ese mismo desarrollo ha determinado la posibilidad de que las personas puedan retirarse de la vida productiva a una cierta edad con derecho a una remuneración establecida en un sistema de seguridad social.

Desde el punto de vista de la sociedad nacional, numerosos autores han considerado que los cambios en la estructura por edades de la población tienen importantes implicaciones respecto al consumo, el ahorro, la inversión y la distribución del ingreso, la eficiencia y la flexibilidad de la población económicamente activa y aun al dinamismo de la gestión económica y política. En general los estudios disponibles muestran que el aumento de la proporción de personas de edad avanzada, tiene efectos negativos sobre esas variables. Tales conclusiones, sin embargo, deben ser consideradas con cautela, dado que en la mayoría de los casos resulta muy difícil separar el efecto del envejecimiento de la población del de otras variables económicas y sociales involucradas. Es más, en general, no se distingue entre el efecto del envejecimiento y el de otros cambios demográficos, como el crecimiento de la población.

Las implicaciones del envejecimiento de la población deberán, por consiguiente, investigarse en cada caso particular, tomando en consideración todos los factores involucrados y evaluando el efecto de cada uno de ellos. Así, por ejemplo, en América Latina, el aumento de la proporción del gasto público y del ingreso nacional que se debe destinar a atender las demandas de jubilaciones, pensiones y otros servicios específicos para la población de la tercera edad, puede depender mucho más del aumento de la cobertura del sistema de seguridad social y los servicios específicos, que del aumento de la proporción de personas de edad avanzada.

Visto desde el punto de vista individual, el envejecimiento también ha llevado preocupación a las propias personas que han llegado, o están próximas a llegar a la edad de retiro de las actividades productivas. En situaciones de desarrollo económico y social menos avanzadas, cuando la esperanza de vida es relativamente baja, las personas generalmente llegan al final de su vida ocupadas en alguna actividad productiva que, además de proveerles de un ingreso para su subsistencia, les permite conservar todos los derechos y la valorización social propios de los que juegan un rol activo en el contexto familiar y social. Con el mayor desarrollo relativo se amplía la última etapa en la vida de las personas, pero esto, que en sí mismo es considerado como un cambio positivo,

no está generalmente acompañado por un mejoramiento de las condiciones de existencia de los ancianos, acorde con el grado de desarrollo alcanzado y su contribución al mismo durante su vida activa anterior. Por el contrario, su situación comúnmente presenta un deterioro significativo en relación con la que tenían en su período de actividad. Las causas de ese deterioro son múltiples y complejas, desde la disminución de la capacidad física y la obsolescencia de la formación profesional o las calificaciones obtenidas en la juventud, hasta los cambios estructurales en la familia, la economía y la sociedad. Todos esos factores están asociados con la valoración social de los ancianos, sus posibilidades de participación en actividades productivas y de recreación y, en general, del bienestar material y social de que pueden disfrutar otros grupos más jóvenes de la población.

En la documentación preparada para la Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento se considera que son ancianos o han entrado en la tercera edad las personas de 60 o más años. Esta no es más que una definición convencional de carácter operativo que permite hacer comparaciones en el tiempo entre grupos sociales, países y áreas dentro de países. El envejecimiento del organismo humano es un proceso biológico continuo de múltiples dimensiones. Hasta ahora los biólogos no han podido definir el proceso de envejecimiento del hombre considerado como unidad psicosomática. Aún más, suponiendo que ello se logre, la decisión respecto a la edad a que comienza la vejez continuará probablemente siendo determinada, principalmente, por las condiciones socio-culturales y el sistema normativo de la sociedad.

Pero cualquiera sea el límite que se adopte es evidente que el grupo así determinado contiene a individuos de muy diferentes edades con variadas características socioeconómicas. Esto hace necesario la desagregación por grupos más pequeños de edades. En general en este documento la población mayor de 60 años se ha dividido en tres sub-grupos: el que comprende a las personas de 60 a 64 años de edad, las cuales no siempre son consideradas como integrando la tercera edad y, además constituyen el grupo sobreviviente de las personas que cumplieron 60 años durante el quinquenio anterior; el que incluye a la población de edades comprendidas entre los 65 y los 75 años de edad, que sin dudas ha entrado en la tercera edad pero que todavía pueden considerarse aptas para desempeñar algunas tareas, productivas o no, acordes con su situación de salud física y mental y, por último los mayores de 75 años que, en general, son las personas que menos aportes pueden hacer a la sociedad y las que tienen más necesidad de cuidados especiales y de una infraestructura adecuada para sus posibilidades de vida.

En este documento se describen y analizan, en primer lugar, las tendencias demográficas más notorias relacionadas con el proceso de envejecimiento de la población en América Latina comparándolas con las que corresponden a otras regiones del mundo y mostrando la diversidad de situaciones según los países dentro de esa región. A continuación se consideran aspectos humanitarios del envejecimiento, incluyendo las condiciones generales de vida de la tercera edad y su participación en la actividad económica.

I. TENDENCIAS DEMOGRAFICAS

1. *Introducción*

Las tendencias demográficas son un elemento básico para la evaluación de las causas y consecuencias del envejecimiento, tanto en sus aspectos humanitarios, como en los que se refieren al desarrollo. Su conocimiento no sólo permite cuantificar los cambios de la población involucrada en ese proceso (envejecimiento de los individuos) sino también establecer las variaciones que experimenta esa población en relación con la de otros grupos de edades, como los jóvenes o la población de edades activas, y medir de ese modo el envejecimiento de la población.

La disminución de la mortalidad y el correlativo aumento de la esperanza de vida, equivalen a una mayor probabilidad de alcanzar la edad a partir de la cual un individuo es considerado como anciano y a una extensión de la esperanza de vida de los que ingresan a la tercera edad.

También las tendencias de la fecundidad y en menor medida de la mortalidad (y eventualmente de la migración) determinan cambios en la estructura por edades de la población. El proceso de transición demográfica, que han experimentado o están experimentando todos los países del mundo, conduce a un paulatino aumento de la proporción de población de edad avanzada (envejecimiento de la población) que tiene importantes implicaciones para el desarrollo económico y social.

Es importante destacar también que la heterogeneidad social y espacial de la población hace necesaria la desagregación de las categorías de análisis de las variables demográficas a fin de que sus resultados puedan integrarse de un modo fructífero en el estudio de los diferentes aspectos del proceso de envejecimiento. Así, tanto dentro del grupo de

la tercera edad, como en la población en general, es importante distinguir la edad y el sexo, el área de residencia y, en general, varios grupos o estratos sociales con comportamientos demográficos diferenciados y estructuras familiares particulares. Estos son temas que deberán ser motivo de mayor investigación.

2. *Las tendencias de la mortalidad*

La disminución de la mortalidad en el mundo y sus principales regiones es un hecho ampliamente comprobado. El cuadro 1 presenta las estimaciones y proyecciones más recientes preparadas por las Naciones Unidas. Según ellas, tanto en el mundo como en todas las regiones que lo componen, la esperanza de vida al nacimiento muestra una tendencia creciente que se va haciendo cada vez más lenta a medida que se alcanzan niveles más altos. Puede verse también que la amplitud de las diferencias entre las regiones más y menos desarrolladas, tiende sistemáticamente a disminuir, un hecho excepcional en el cuadro general de aumento de las disparidades entre esos grupos de países en muchas dimensiones del desarrollo económico y social. Surge también con claridad la posición intermedia que ocupa América Latina entre las regiones más y menos desarrolladas del mundo: la esperanza de vida de esta región supera siempre al promedio mundial y al de las regiones menos desarrolladas, pero es inferior (en más de 8 años en la actualidad) al de las más desarrolladas.

En relación con el envejecimiento individual, la elevación de la esperanza de vida al nacimiento significa que aumenta la probabilidad de que una persona alcance los 60 años de edad y, además, que la esperanza de vida a los 60 años —es decir el número medio de años que se espera vivan las personas que han alcanzado esa edad— también aumenta. (Véanse los cuadros 2 y 3). El aumento de la probabilidad de sobrevivencia hasta los 60 años ha tenido un efecto mucho más importante sobre la longevidad que la disminución de la mortalidad después de esa edad. Eso se debe a que la reducción de las tasas de mortalidad ha sido más rápida en las edades inferiores que en las superiores a 60 años, ya que las muertes evitadas a edad más temprana tienen un efecto mayor sobre el aumento de la esperanza de vida. En base a las cifras de los cuadros 1 y 3 puede estimarse que un 83 por ciento de los 13 años en que aumentó la esperanza de vida al nacimiento en América Latina desde 1950 hasta la actualidad se explica por el aumento de la probabilidad de sobrevivir hasta los 60 años. El efecto de la disminución de la mortalidad después de los 60 años aumentará en el futuro, pero pro-

Cuadro 1

AMERICA LATINA Y OTRAS REGIONES DEL MUNDO:
 ESPERANZA DE VIDA AL NACIMIENTO, POR SEXO, 1950-2025
 (Continúa...)

	1950-1955	1980-1985	1995-2000	2020-2025
<i>Total mundial</i>				
Hombres	46,0	57,9	62,4	68,2
Mujeres	48,4	60,5	65,5	72,6
Total	47,0	59,2	63,9	70,4
<i>Regiones más desarrolladas</i>				
Hombres	63,0	68,8	70,2	72,0
Mujeres	68,7	76,2	77,5	79,0
Total	65,2	72,4	73,7	75,4
<i>Regiones menos desarrolladas</i>				
Hombres	41,6	56,0	61,2	67,7
Mujeres	43,2	58,0	63,7	71,7
Total	42,4	57,0	62,5	69,6
<i>Africa</i>				
Hombres	35,9	49,3	56,1	65,1
Mujeres	38,7	52,4	59,5	69,3
Total	37,3	50,8	57,8	67,2
<i>América Latina</i>				
Hombres	49,7	62,1	65,9	69,4
Mujeres	52,7	66,3	70,4	74,5
Total	51,2	64,1	68,1	71,8
<i>América del Norte</i>				
Hombres	66,3	69,4	71,1	71,0
Mujeres	72,0	77,4	78,2	79,5
Total	69,0	73,3	74,1	75,1
<i>Este de Asia</i>				
Hombres	46,0	68,5	70,7	72,1
Mujeres	49,0	71,3	74,8	77,5
Total	47,5	69,9	72,7	74,8
<i>Sur de Asia</i>				
Hombres	39,4	52,5	59,0	67,2
Mujeres	39,4	53,1	59,9	70,0
Total	39,4	52,8	59,5	68,6

Cuadro 1

AMERICA LATINA Y OTRAS REGIONES DEL MUNDO:
ESPERANZA DE VIDA AL NACIMIENTO, POR SEXO, 1950-2025

(Conclusión.)

	1950-1955	1980-1985	1995-2000	2020-2025
<i>Europa</i>				
Hombres	63,2	69,7	71,3	72,9
Mujeres	67,7	75,8	77,4	78,7
Total	65,4	72,7	74,3	75,7
<i>Oceanía</i>				
Hombres	59,0	64,8	68,2	71,4
Mujeres	62,6	68,8	72,4	76,4
Total	60,7	66,7	70,2	73,8
<i>URSS</i>				
Hombres	60,0	65,5	67,1	70,8
Mujeres	68,5	74,8	76,0	78,5
Total	61,7	70,0	71,5	74,6

Fuente: *World Population Prospects as Assessed in 1980*. Department of International Economic and Social Affairs, Population Studies, No. 78, United Nations, New York, 1981.

bablemente no llegará al 30 por ciento durante el primer cuarto del próximo siglo.

Hay que destacar, sin embargo, que la esperanza de vida estimada para un período particular (un quinquenio en este caso) está basada en la experiencia de mortalidad de las diferentes cohortes de la población en ese período. Por consiguiente, en vista de su tendencia creciente, la esperanza de vida en un momento dado subestima la longevidad que alcanzarán las cohortes más jóvenes de la población y sobreestima la de las más viejas. Así, si se toman en cuenta las tasas de mortalidad a que estuvo expuesta —de acuerdo con el crecimiento experimentado por la esperanza de vida al nacimiento en América Latina— la generación de mujeres nacidas entre 1900 y 1905, se puede estimar que su esperanza de vida superó a la de ese quinquenio en alrededor de 5 años. En el caso de generaciones nacidas poco antes de que se produjeran reducciones importantes de la mortalidad, la subestimación es particularmente importante. Es probable que las mujeres de la generación nacida entre 1935 y 1940 alcancen en definitiva una esperanza de vida superior en más de diez años a la que se ha estimado para ese período, que es de algo menos de 40 años. La diferencia entre la longevidad media efectivamente alcanzada y la que corresponde a la tabla de vida del período

Cuadro 2

**AMERICA LATINA Y OTRAS REGIONES DEL MUNDO:
ESTIMACIONES DE LA PROBABILIDAD DE SOBREVIVENCIA
HASTA LOS 60 AÑOS
(Por cien mil nacimientos)**

	1950-1955	1980-1985	1995-2000	2020-2025
<i>Total mundial</i>				
Hombres	43 247	61 645	68 975	78 549
Mujeres	48 227	66 375	74 111	85 074
Total ^a	45 737	64 010	71 543	81 811
<i>Regiones más desarrolladas</i>				
Hombres	69 959	79 553	81 873	84 803
Mujeres	79 070	90 267	92 052	94 112 ^b
Total ^a	74 514	84 910	86 962	89 458
<i>Regiones menos desarrolladas</i>				
Hombres	36 783	58 591	67 005	77 712
Mujeres	37 641	62 533	71 324	83 698
Total ^a	37 212	60 562	69 165	80 705
<i>Africa</i>				
Hombres	28 780	48 159	58 751	73 391
Mujeres	34 281	54 069	64 835	80 002
Total ^a	31 531	51 114	61 793	76 697
<i>América Latina</i>				
Hombres	48 763	68 473	74 697	80 547
Mujeres	54 515	75 348	81 704	87 880
Total ^a	51 639	71 910	78 200	84 213

Fuente: A. J. Coale y Paul Demeny: *Regional Model life table and stable populations*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1966. Interpolaciones en las tablas del Modelo "Oeste" correspondientes a las esperanzas de vida al nacimiento del Cuadro 1.

a Promedios simples de hombres y mujeres

b Extrapolación.

do de nacimiento de una generación irá disminuyendo en el futuro, de acuerdo con las proyecciones de la esperanza de vida que figuran en el cuadro 1.

Los niveles y tendencias de la longevidad varían ampliamente en América Latina según los países y dentro de éstos según el área de residencia y los distintos grupos o estratos sociales. En el cuadro 4 se presentan estimaciones y proyecciones de la esperanza de vida al nacimiento de los países de la región para cada sexo y el conjunto de la población.

Cuadro 3

AMERICA LATINA Y OTRAS REGIONES DEL MUNDO:
ESTIMACIONES DE LA ESPERANZA DE VIDA A LOS 60 AÑOS
(En años por cien mil individuos)

	1950-1955	1980-1985	1995-2000	2020-2025
<i>Total mundial</i>				
Hombres	13 215	14 752	15 416	16 501
Mujeres	14 470	16 234	17 076	18 642
Total ^a	13 842	15 493	16 246	17 571
<i>Regiones más desarrolladas</i>				
Hombres	15 508	16 650	17 036	17 583
Mujeres	17 667	19 939	20 476	21 095 ^b
Total ^a	16 587	18 295	18 756	19 339
<i>Regiones menos desarrolladas</i>				
Hombres	12 590	14 487	15 233	16 387
Mujeres	13 626	15 845	16 765	18 388
Total ^a	13 108	15 166	15 999	17 387
<i>Africa</i>				
Hombres	11 732	13 624	14 500	15 848
Mujeres	12 874	15 048	16 076	17 783
Total ^a	12 303	14 336	15 288	16 815
<i>América Latina</i>				
Hombres	13 672	15 370	15 982	16 816
Mujeres	15 089	17 219	18 029	19 277
Total ^a	14 381	16 294	17 005	18 046

Fuente: Interpolaciones correspondientes a las esperanzas de vida al nacimiento del Cuadro 1 en las tablas del Modelo "Oeste" de Coale y Demeny, *Op. cit.*

a Promedios simples de hombres y mujeres

b Extrapolación.

Las cifras muestran, en primer lugar, que la esperanza de vida aumenta en todos los casos, con un ritmo variable según los países y los períodos que, en general, tiende a ser más lento a medida que se alcanzan valores más altos. Como consecuencia de esa evolución la heterogeneidad entre los países tiende a disminuir con el tiempo. En 1950-1955 el rango de variación de la esperanza de vida era de cerca de 29 años, desde menos de 38 años en Haití a más de 66 en Uruguay. Se estima que en la actualidad, el rango de variación ha disminuido a menos de 23 años, entre menos de 51 en Bolivia y más de 73 en Cuba y Puerto Rico. Al mismo tiempo se ha estado produciendo una cre-

ciente concentración de países en los niveles más altos de la esperanza de vida. En 1950-55 sólo 3 países (Argentina, Puerto Rico y Uruguay) de los 28 considerados tenían una esperanza de vida mayor de 60 años. En la actualidad la situación es muy diferente: sólo en 5 países la esperanza de vida es inferior a 60 años y ya hay 11 donde es superior a los 70. Según las proyecciones se espera que el rango de variación continúe disminuyendo en el futuro, aunque todavía a fines de siglo será mayor de 15 años.

También en el cuadro 4 puede verse que las mujeres tienen siempre una mayor longevidad que los hombres y que esa diferencia tiende a hacerse mayor en todos los países, a medida que aumenta la esperanza de vida de la población total.

La información sobre los niveles de la esperanza de vida según áreas de residencia y diferentes estratos sociales en los países de América Latina es muy escasa y poco comparable dadas las diferentes definiciones y períodos de referencia, pero de todos modos sugiere que las diferencias dentro de los países son frecuentemente tan grandes como las que se observan entre los países. Hay indicios de que las diferencias entre áreas urbanas y rurales o entre regiones son menores que las que existen entre estratos socioeconómicos y se explican, en gran parte, por estas últimas. Para Brasil¹ se ha estimado que la esperanza de vida de la población urbana en 1960-1970 fue apenas un año mayor que la de la población rural. Las diferencias entre las áreas urbana y rural de las grandes regiones del país eran también muy pequeñas y de diferentes signos. En cambio, la variación entre regiones era muy amplia: 62 años en el Sur a 44 en el Nordeste. También las diferencias por tramos de ingreso eran muy importantes, de una esperanza de vida de 50 años en los ingresos más bajos a 62 en los más altos, en el conjunto del país. Se observa además que las diferencias por niveles de ingreso son mucho más amplias en las áreas urbanas que en las rurales de cada región; los casos extremos que se encontraron fueron: 40 años en la población con más bajo nivel de ingresos en el Nordeste y 67 en la de más altos ingresos en el Sur. En otro estudio² llevado a cabo en el CELADE con la información de la Encuesta Demográfica Nacional de Honduras, levan-

¹ José Alberto M. de Carvalho y Charles H. Wood: "Mortality, Income Distribution and Rural-Urban Residence in Brazil", *Population and Development Review*, Vol. 4, No. 3, septiembre 1978.

² Antonio Ortega y Manuel Rincón: *Encuesta Demográfica Nacional de Honduras, Fascículo IV, Mortalidad*. CELADE, Serie A, No. 129, agosto de 1975.

Cuadro 4

ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE LA ESPERANZA DE VIDA AL NACIMIENTO EN 28 PAISES DE AMERICA LATINA
(Continúa...)

	1950-1955	1980-1985	1995-2000	2020-2025
<i>AREA ANDINA</i>				
<i>Bolivia</i>				
Hombres	38,5	48,6	57,0	64,5
Mujeres	42,5	53,0	62,0	70,0
Total	40,4	50,7	59,4	67,2
<i>Colombia</i>				
Hombres	48,8	61,4	64,7	69,0
Mujeres	52,6	66,0	69,3	73,8
Total	50,6	63,6	66,9	71,3
<i>Chile</i>				
Hombres	52,3	63,8	67,4	68,5
Mujeres	56,0	70,4	73,9	75,5
Total	54,1	67,0	70,6	71,9
<i>Ecuador</i>				
Hombres	46,0	60,6	67,0	69,3
Mujeres	47,9	64,7	71,0	73,8
Total	46,9	62,6	69,0	71,5
<i>Perú</i>				
Hombres	42,6	57,6	62,7	69,5
Mujeres	44,8	60,7	66,1	73,0
Total	43,7	59,1	64,4	71,2
<i>Venezuela</i>				
Hombres	50,3	65,1	68,1	71,0
Mujeres	54,4	70,6	73,8	77,0
Total	52,3	67,8	70,9	73,9
<i>AREA ATLANTICA</i>				
<i>Argentina</i>				
Hombres	60,4	66,7	68,1	68,6
Mujeres	65,1	73,3	74,5	75,5
Total	62,7	69,9	71,2	72,0
<i>Brasil</i>				
Hombres	49,8	61,6	65,2	69,1
Mujeres	52,2	65,4	69,7	74,8
Total	51,0	63,5	67,4	71,9

Cuadro 4

ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE LA ESPERANZA DE VIDA AL NACIMIENTO EN 28 PAISES DE AMERICA LATINA
(Continúa...)

	1950-1955	1980-1985	1995-2000	2020-2025
<i>Paraguay</i>				
Hombres	50,0	62,8	65,3	69,0
Mujeres	54,0	67,5	70,5	74,5
Total	51,9	65,1	67,8	71,7
<i>Uruguay</i>				
Hombres	63,3	67,1	69,5	70,1
Mujeres	69,4	73,7	76,0	77,1
Total	66,3	70,3	72,7	73,6
<i>ISTMO CENTROAMERICANO</i>				
<i>Costa Rica</i>				
Hombres	56,0	68,7	70,4	71,4
Mujeres	58,6	73,3	75,4	76,6
Total	57,3	70,9	72,8	73,9
<i>El Salvador</i>				
Hombres	44,1	62,6	69,4	71,1
Mujeres	46,5	67,1	73,3	75,1
Total	45,3	64,8	71,3	73,1
<i>Guatemala</i>				
Hombres	42,1	59,7	66,8	70,2
Mujeres	43,3	61,8	69,3	74,3
Total	42,7	60,7	68,0	72,2
<i>Honduras</i>				
Hombres	40,9	58,2	66,0	70,2
Mujeres	43,5	61,7	69,7	74,3
Total	42,2	59,9	67,8	72,2
<i>Nicaragua</i>				
Hombres	41,5	55,8	62,8	67,8
Mujeres	44,6	59,5	66,8	72,5
Total	43,0	57,6	64,7	70,1
<i>Panamá</i>				
Hombres	57,6	68,5	70,4	70,5
Mujeres	60,1	73,0	75,4	76,6
Total	58,8	70,7	72,8	73,5

Cuadro 4

ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE LA ESPERANZA DE
VIDA AL NACIMIENTO EN 28 PAISES DE AMERICA LATINA
(Continúa...)

	1950-1955	1980-1985	1995-2000	2020-2025
<i>MEXICO Y REPUBLICAS</i>				
<i>DEL CARIBE</i>				
<i>Cuba</i>				
Hombres	56,7	71,8	72,7	73,0
Mujeres	61,0	75,2	76,7	77,4
Total	58,8	73,4	74,7	75,1
<i>Haití</i>				
Hombres	36,3	51,2	56,7	63,8
Mujeres	38,9	54,4	60,2	68,4
Total	37,6	52,7	58,4	66,0
<i>México</i>				
Hombres	50,3	63,9	68,0	70,6
Mujeres	53,3	68,2	72,3	75,0
Total	51,8	66,0	70,1	72,7
<i>República Dominicana</i>				
Hombres	43,6	60,7	66,1	70,4
Mujeres	46,7	64,6	70,2	74,6
Total	45,1	62,6	68,1	72,4
<i>OTROS PAISES DEL CARIBE</i>				
<i>Barbados</i>				
Hombres	56,0	68,8	70,8	72,7
Mujeres	59,0	73,5	75,0	77,8
Total	57,5	71,7	72,9	75,2
<i>Guadalupe</i>				
Hombres	55,0	67,8	70,2	72,4
Mujeres	58,1	73,0	75,0	77,8
Total	56,5	70,4	72,6	75,1
<i>Guyana</i>				
Hombres	53,7	67,7	69,9	72,3
Mujeres	58,3	73,3	75,2	77,9
Total	56,0	70,5	72,5	75,0
<i>Jamaica</i>				
Hombres	56,4	69,0	70,8	72,4
Mujeres	59,5	73,5	75,0	77,8
Total	57,9	71,2	72,8	75,0

Cuadro 4

ESTIMACIONES Y PROYECCIONES DE LA ESPERANZA DE
VIDA AL NACIMIENTO EN 28 PAISES DE AMERICA LATINA
(Conclusión...)

	1950-1955	1980-1985	1995-2000	2020-2025
<i>Martinica</i>				
Hombres	55,0	67,8	70,2	72,4
Mujeres	58,1	73,0	75,0	77,8
Total	56,5	70,4	72,6	75,1
<i>Puerto Rico</i>				
Hombres	63,0	70,2	71,8	73,1
Mujeres	66,7	76,7	77,1	78,4
Total	64,4	73,4	74,4	75,7
<i>Suriname</i>				
Hombres	54,4	66,3	69,8	72,2
Mujeres	57,7	71,5	75,0	77,8
Total	56,0	68,8	72,3	74,9
<i>Trinidad y Tobago</i>				
Hombres	56,4	67,1	71,3	72,9
Mujeres	59,4	73,0	74,0	77,7
Total	57,8	70,0	72,6	75,2

Fuente: *World Population Prospects as Assessed in 1980*. Department of International Economic and Social Affairs. Population Studies No. 78. United Nations, New York, 1981.

tada en 1970-1972, se detectaron importantes diferencias en la esperanza de vida por áreas de residencia (50,1 en las rurales contra 61,5 en las urbanas), grandes regiones (45,0 en el Oeste, 50,6 en el Noreste y 57,4 en el Sur) y categorías socioeconómicas (48,3 en la baja, 50,9 en la medio-baja y 66,9 en la alta-media).

Resumiendo, se puede decir que hay claras indicaciones de que en América Latina la longevidad varía ampliamente según los países y dentro de éstos según diferentes estratos, social o espacialmente definidos. Pero la formulación de políticas tendientes a mejorar las condiciones de vida de las personas de edad avanzada y eliminar esas diferencias requiere de un conocimiento teórico y empírico mucho más amplio que el existente sobre las causas de esas diferencias y la magnitud de los estratos. Es más, dado que puede considerarse el proceso de envejecimiento como iniciado desde el momento mismo de la concepción, la longevidad media de una cohorte específica de la población (así como el estado de salud de sus integrantes cuando alcancen la tercera edad)

son el resultado de la experiencia de morbilidad y mortalidad a lo largo de sus vidas. Debido a ello resulta claro que los análisis o investigaciones necesarias para la formulación de políticas no pueden circunscribirse al conocimiento de las condiciones de existencia actual de los ancianos, pues en ese caso se corre el riesgo de un tratamiento sintomático de los problemas de las personas de la tercera edad o de proponer paliativos que no atacan la raíz de los mismos.

3. *Los cambios en la estructura por edad de la población*

Se ha convenido, en general, en definir sintéticamente el grado de envejecimiento de una población por la proporción de población de edad avanzada (en este caso la proporción de personas de 60 y más años de edad). Sin embargo, para el análisis de las causas de ese proceso y de sus implicaciones para el desarrollo económico y social, es necesario considerar el envejecimiento en el marco más amplio de los cambios en la estructura por edad de la población. Como proporción de la población total, el porcentaje de población en la tercera edad depende de los cambios en la magnitud relativa de todos los grupos de edad que se consideren. Así, una reducción de la fecundidad afecta, en primer lugar, a la población menor de 15 años, pero la disminución de la importancia relativa de ese grupo hace que aumente la de los demás, incluido el de los mayores de 60 años. Pero la necesidad de tomar en cuenta la estructura de la población en el estudio de los problemas relacionados con el envejecimiento surge además con toda evidencia, al reconocer las variaciones entre los diferentes grupos de edades en cuanto a las características físicas, socioeconómicas y culturales de sus integrantes y las interrelaciones entre las personas que pertenecen a diferentes generaciones.

Los cambios en la estructura de la población se van produciendo por el efecto de los cambios en la fecundidad y la mortalidad de las diferentes generaciones. Dependen, por consiguiente, de la forma en que se da, en un país o región en particular, el proceso de transición demográfica por el cual la mortalidad y la fecundidad disminuyen hasta alcanzar valores reducidos y el crecimiento de la población llega a ser cada vez más lento. Típicamente, los cambios en la estructura de una población cerrada (no afectada por la migración) durante la transición serían los siguientes: Durante una larga primera etapa, la estructura se mantiene aproximadamente estable, con elevadas proporciones, no muy diferentes de jóvenes y personas de edades activas y muy bajas proporciones de ancianos. Más adelante, el descenso rápido de la mortalidad puede producir un rejuvenecimiento en la base de la pirámide de edades (aumento de la proporción de menores de 15 años) a la vez que aumen-

ta ligeramente la proporción de mayores de 60 años y disminuye correlativamente la de la población de edades activas. Por último, con el comienzo del descenso de la fecundidad, se inicia un proceso de envejecimiento que se refleja en la disminución de la proporción de jóvenes y el aumento de la de personas de edad avanzada hasta que la segunda supera a la primera ampliamente. Durante ese proceso, la proporción de personas de 15 a 59 años crece primeramente pero luego, cuando las proporciones de jóvenes y ancianos son aproximadamente iguales, comienza a decrecer nuevamente.

En todas las épocas las tendencias de las variables demográficas han determinado cambios en la estructura de la población en las diferentes regiones del mundo. En el cuadro 5 se presentan las estructuras por grandes grupos de edades de la población del mundo y de las principales regiones, según las estimaciones y proyecciones más recientes preparadas por las Naciones Unidas.

Las tendencias que se observan a nivel mundial resultan de situaciones y tendencias bien diferentes en las regiones más y menos desarrolladas que, a su vez, son la consecuencia de la forma en que el proceso de transición se ha dado, o se está produciendo, en los países que las componen. Las regiones más desarrolladas, donde tanto la fecundidad como la mortalidad ya habían experimentado importantes reducciones antes de 1950, muestran ya en esa fecha una estructura que corresponde a una etapa de envejecimiento relativamente avanzada. La proporción de menores de 15 años ya era inferior al 28 por ciento y la de mayores de 60 superior a 11. En cambio, las regiones menos desarrolladas—donde la fecundidad no había experimentado reducciones significativas en la mayoría de los países— tenían una estructura por edad joven: los menores de 15 años superaban el 38 por ciento y los mayores de 60 apenas llegaban al 7 por ciento de la población total.

Después de 1950 la población de las regiones más desarrolladas continuó su proceso de envejecimiento. La proporción de menores de 15 años siguió decreciendo, de modo tal que actualmente apenas llega al 23 por ciento y, al mismo tiempo, los mayores de 60 años han llegado a representar más del 15 por ciento de la población total. En cambio, la población de las regiones menos desarrolladas experimentó un leve rejuvenecimiento, debido probablemente a la disminución de la mortalidad en los primeros años de vida y al aumento de la natalidad provocado por la reducción de la mortalidad.

Cuadro 5
POBLACION TOTAL Y ESTRUCTURA PORCENTUAL DE LA
POBLACION DEL MUNDO Y SUS PRINCIPALES REGIONES,
POR GRANDES GRUPOS DE EDADES, 1950-2025
(Porcentaje de la población total en cada grupo)
(Continúa...)

Grupos de edades	1950	1975	1980	2000	2025
<i>Total mundial</i>					
0-14	34,78	36,58	35,04	30,68	25,03
15-59	56,74	54,92	56,48	59,67	61,28
60 y más	8,48	8,50	8,48	9,65	13,69
Población total (millones)	2 524,70	4 066,30	4 432,10	6 118,70	8 193,50
<i>Regiones más desarrolladas</i>					
0-14	27,78	24,81	23,09	20,97	19,94
15-59	60,85	60,00	61,84	60,92	57,16
60 y más	11,37	15,19	15,07	18,11	22,90
Población total (millones)	831,90	1 092,20	1 131,30	1 272,20	1 376,80
<i>Regiones menos desarrolladas</i>					
0-14	38,22	40,90	39,13	33,22	26,06
15-59	54,73	53,05	54,65	59,35	62,11
60 y más	7,05	6,05	6,22	7,43	11,83
Población total (millones)	1 692,80	2 974,10	3 300,80	4 846,60	6 816,70
<i>Africa</i>					
0-14	42,30	44,70	44,87	43,89	34,14
15-59	52,22	50,39	50,25	51,10	59,25
60 y más	5,48	4,91	4,88	5,01	6,61
Población total (millones)	220,30	406,60	470,00	852,90	1 541,70
<i>América Latina</i>					
0-14	40,51	41,43	39,78	34,65	29,01
15-59	54,09	52,31	53,80	58,10	60,19
60 y más	5,40	6,26	6,42	7,25	10,80
Población total (millones)	164,10	321,80	363,70	565,60	863,70
<i>América del Norte</i>					
0-14	27,15	25,24	22,95	21,98	20,36
15-59	60,77	60,17	62,10	63,06	57,38
60 y más	12,08	14,59	14,95	14,96	22,26
Población total (millones)	166,10	236,40	247,80	298,80	343,50

Cuadro 5
POBLACION TOTAL Y ESTRUCTURA PORCENTUAL DE LA
POBLACION DEL MUNDO Y SUS PRINCIPALES REGIONES,
POR GRANDES GRUPOS DE EDADES, 1950-2025
 (Porcentaje de la población total en cada grupo)
 (Conclusión)

Grupos de edades	1950	1975	1980	2000	2025
<i>Este de Asia</i>					
0-14	34,55	35,71	32,71	24,06	19,22
15-59	57,93	56,06	58,57	64,49	61,20
60 y más	7,52	8,23	8,72	11,45	19,58
Población total (millones)	673,20	1 096,50	1 174,90	1 474,70	1 712,10
<i>Sur de Asia</i>					
0-14	39,54	42,58	41,12	34,03	24,53
15-59	52,90	52,45	53,82	59,54	64,55
60 y más	7,56	4,97	5,06	6,43	10,92
Población total (millones)	716,30	1 256,30	1 403,70	2 074,80	2 819,30
<i>Europa</i>					
0-14	25,38	23,87	22,28	19,28	18,56
15-59	61,72	58,75	60,86	60,88	56,72
60 y más	12,90	17,38	16,86	19,84	24,72
Población total (millones)	392,00	474,20	483,70	512,00	522,20
<i>Oceanía</i>					
0-14	29,75	31,08	29,49	26,21	22,70
15-59	58,97	57,79	59,05	61,33	59,52
60 y más	11,28	11,13	11,46	12,46	17,78
Población total (millones)	12,60	21,20	22,80	29,70	36,10
<i>Unión Soviética</i>					
0-14	30,07	26,14	24,35	23,74	22,15
15-59	60,92	60,50	62,58	58,74	57,76
60 y más	9,01	13,36	13,07	17,52	20,09
Población total (millones)	180,10	253,40	265,50	310,20	356,00

Fuente: América Latina: Boletín Demográfico No. 28, CELADE, Resto del Mundo: Proyecciones y estimaciones correspondientes a los totales publicados en *World Population Prospects as Assessed in 1980*. Department of International Economic and Social Affairs. Population Studies No. 78. United Nations, New York, 1981. Los totales mundiales y para el conjunto de las regiones menos desarrolladas se modificaron de acuerdo con las cifras del Boletín Demográfico del CELADE, No. 28.

En el futuro, según las proyecciones, el proceso de envejecimiento continuará en todo el mundo. En las regiones más desarrolladas la proporción de jóvenes, dado el bajo nivel ya alcanzado, disminuirá lentamente, hasta menos del 20 por ciento en el año 2025. Al mismo tiempo, la proporción de mayores de 60 años aumentará a cerca del 23 por ciento. En las regiones menos desarrolladas el proceso de envejecimiento no habrá llegado a una etapa muy avanzada en el año 2025; los jóvenes aún representarán el 26 por ciento de la población y los mayores de 60 años no llegarán a 12 por ciento. La diferente situación que alcanzarán las regiones más y menos desarrolladas al final de la proyección se pone de manifiesto en el hecho de que, en las primeras los mayores de 60 años superarán con creces a los menores de 15, mientras que en los menos desarrollados los jóvenes todavía más que duplicarán a las personas mayores de 60 años.

Las tendencias mencionadas en las proporciones de jóvenes y personas de edad avanzada son concomitantes con tendencias diferentes en la proporción de población de edades activas en ambos grupos de regiones: el porcentaje de población de 15 a 59 años disminuirá en el futuro en las regiones más desarrolladas, mientras que en las menos desarrolladas ocurrirá lo contrario.

Las tendencias del envejecimiento son diferentes según las regiones menos desarrolladas. En América Latina la proporción de personas de 60 y más años de edad aumentó lentamente desde 1950 a la actualidad y lo mismo ocurrió en el Este de Asia, aunque con valores sistemáticamente más altos. En cambio en África dicha proporción se mantuvo estable en un nivel muy bajo y en el Sur de Asia disminuyó significativamente. Según las proyecciones las diferencias entre el grado de envejecimiento de la población de esas regiones se ampliarán con el tiempo. En el Este de Asia³, el proceso sería muy rápido, llegándose en el año 2025 a cerca de un 20 por ciento de personas mayores de 60 años, una cifra que se aproxima a las que alcanzará el conjunto de las regiones más desarrolladas. En el otro extremo, el aumento de ese porcentaje en el caso de África sería muy lento, de modo tal que al final de la proyección todavía no llegaría al 7 por ciento. En América Latina, al igual

³ Las tendencias en esta región son un caso muy especial. En primer lugar la población de un solo país, China, constituye un 85 por ciento de la población total durante todo el período de análisis. En este país, el gobierno ha estado aplicando una rigurosa política de reducción de la natalidad y según las estimaciones la tasa bruta de natalidad ya ha alcanzado un nivel de alrededor del 20 por mil. En segundo lugar la región incluye un país (Japón), que no corresponde a las regiones menos desarrolladas, con más del 8 por ciento de la población regional y una fecundidad que actualmente figura entre las más bajas del mundo.

que en el Sur de Asia, el proceso de envejecimiento tendría un ritmo intermedio; en ambos casos en el año 2025 se llegaría a una proporción inferior al 11 por ciento, más baja que la que ya tenían las regiones más desarrolladas en 1950.

En todas las regiones el ritmo de aumento de la proporción de personas mayores de 60 años se acelerará después del año 2000, principalmente como consecuencia de los cambios previstos en los niveles de fecundidad.

Las proyecciones también indican que la proporción de menores de 15 años probablemente disminuirá en todas las regiones en desarrollo, pero con ritmos bien diferentes. También en este caso las tendencias extremas se darán en África y el Este de Asia, siguiendo América Latina y el Sur de Asia tendencias intermedias no muy diferentes a las del conjunto de las regiones menos desarrolladas. En América Latina, la proporción disminuiría substancialmente del 40 al 29 por ciento entre 1980 y el año 2025, alcanzando un valor que todavía sería superior al que se estimó para las regiones más desarrolladas en 1950.

Las tendencias apuntadas son concomitantes con un aumento continuo de la proporción de población de edades activas (entre 15 y 59 años) en todas las regiones en desarrollo, excepto en el Este de Asia donde esa proporción comienza a disminuir después del año 2000.

Se puede comprobar también que, según las proyecciones, los mayores de 60 años serán una proporción cada vez mayor de la población cuya edad está fuera del intervalo de edades activas. En América Latina esa proporción aumentará del 16 al 37 por ciento entre 1980 y el año 2025, llegando a un valor ligeramente inferior al que correspondería a las regiones más desarrolladas en 1975.

Los cambios en la estructura por grupos de edades de la población del mundo y sus principales regiones que se han reseñado resultan del crecimiento diferencial de la población de esos grupos. Las tasas de crecimiento correspondientes muestran que el ritmo de crecimiento de la población mayor de 60 años tenderá a aumentar en el futuro, en el mundo y en las diversas regiones menos desarrolladas, a pesar de que el crecimiento de la población total se irá haciendo cada vez más lento. En cambio, la tasa de crecimiento de la población menor de 15 años disminuirá rápidamente en todas las regiones, llegando a ser negativa en varias de ellas. Después de 1980, según las proyecciones, las tasas de crecimiento de la población de edad avanzada, serán más altas que las

de los demás grupos de edades, en todas las regiones más y menos desarrolladas.

En América Latina las altas tasas de crecimiento de la población mayor de 60 años no han producido, ni producirán en el período de la proyección, cambios espectaculares en el porcentaje de la población que corresponde a ese grupo de edades, debido a que el crecimiento de la población total, aunque más lento, también es elevado. Sin embargo, la magnitud del cambio resulta impresionante cuando se considera el número de personas involucradas. En 1950 la región como un todo, tenía 8 860 000 personas mayores de 60 años. En 1975 ese grupo de edades había llegado a 20 140 000, para aumentar en más de 3 millones en sólo cinco años y llegar a 23 350 000 en 1980. Entre ese año y el año 2000, según las proyecciones, se agregarían otros 17 660 000 y en el primer cuarto del próximo siglo 52 270 000 personas más, de modo tal que la población mayor de 60 años llegaría a más de 93 millones de personas en el año 2025, una cifra más de 10 veces y media mayor que la estimada para 1950. En ese mismo período la población total de la región crecería solamente hasta alcanzar algo más de cinco veces su tamaño inicial.

Dentro de la región las situaciones respecto al envejecimiento de la población variarán significativamente según los países. La información del cuadro 6 permite analizar los cambios en la estructura por grandes grupos de edades que se han producido entre 1950 y la actualidad y los que ocurrirán si se verifican las proyecciones de las Naciones Unidas.

En primer lugar surge con claridad el hecho de que el proceso de envejecimiento es un fenómeno que sólo recientemente ha comenzado a mostrar signos de un mayor dinamismo en algunos países de la región. En 1950 solamente Uruguay tenía más del 10 por ciento de su población en el grupo de mayores de 60 años. En 1980 también Cuba, Barbados y Argentina habían sobrepasado ese nivel pero, aparte de ellos, solamente otros ocho países experimentaron aumentos de alguna significación en la proporción de personas de edad avanzada entre 1950 y 1980, en los demás ese índice se mantuvo estable, o aun disminuyó,

En segundo lugar, según las proyecciones, el proceso de envejecimiento se irá generalizando en relación directa con la etapa de desarrollo demográfico que los países han alcanzado en la actualidad. Entre 1980 y el año 2000, el proceso de envejecimiento será notorio en muchos otros países. Al final de ese período habrá siete con más del 10

Cuadro 6

**POBLACION TOTAL Y ESTRUCTURA PORCENTUAL DE LA
POBLACION DE 28 PAISES DE AMERICA LATINA, POR GRANDES
GRUPOS DE EDADES, 1950-2025**

(Porcentaje de la población total en cada grupo)

(Continúa...)

Grupos de edades	1950	1975	1980	2000	2025
<i>AREA ANDINA</i>					
<i>Bolivia</i>					
0-14	42,05	43,15	43,45	43,54	36,66
15-59	52,78	51,53	51,34	51,43	57,45
60 y más	5,17	5,32	5,21	5,03	5,89
Población total (miles)	2 766,00	4 894,00	5 570,00	9 724,00	18 294,00
<i>Colombia</i>					
0-14	43,24	42,58	30,45	32,68	24,90
15-59	51,32	52,26	55,00	60,50	62,33
60 y más	5,44	5,16	5,55	6,82	12,77
Población total (miles)	11 597,00	23 177,00	25 794,00	37 999,00	51 718,00
<i>Chile</i>					
0-14	38,19	35,23	32,54	28,04	23,09
15-59	55,44	56,96	59,36	62,11	60,71
60 y más	6,37	7,81	8,10	9,85	16,20
Población total (miles)	6 091,00	10 196,00	11 104,00	14 934,00	18 758,00
<i>Ecuador</i>					
0-14	41,76	44,82	44,43	41,29	32,94
15-59	52,71	49,65	50,28	53,37	59,54
60 y más	5,53	5,53	5,29	5,34	7,52
Población total (miles)	3 307,00	6 891,00	8 021,00	14 596,00	25 725,00
<i>Perú</i>					
0-14	40,15	43,41	42,28	40,43	35,20
15-59	51,85	51,17	52,47	54,06	57,36
60 y más	8,00	5,42	5,25	5,51	7,44
Población total (miles)	7 988,00	15 397,00	17 625,00	30 703,00	56 036,00
<i>Venezuela</i>					
0-14	42,17	43,97	42,16	35,72	27,72
15-59	52,62	51,72	53,37	58,53	61,79
60 y más	5,21	4,31	4,47	5,75	10,49
Población total (miles)	5 139,00	13 109,00	15 620,00	27 207,00	42 846,00

Cuadro 6

**POBLACION TOTAL Y ESTRUCTURA PORCENTUAL DE LA
POBLACION DE 28 PAISES DE AMERICA LATINA, POR GRANDES
GRUPOS DE EDADES, 1950-2025**
(Porcentaje de la población total en cada grupo)

(Continúa...)

Grupos de edades	1950	1975	1980	2000	2025
<i>AREA ATLANTICA</i>					
<i>Argentina</i>					
0-14	30,53	28,37	27,90	25,45	21,99
15-59	62,43	59,67	59,38	59,93	60,55
60 y más	7,04	11,96	12,72	14,62	17,46
Población total (miles)	17 150,00	25 378,00	27 036,00	33 222,00	39 058,00
<i>Brasil</i>					
0-14	42,38	41,16	39,18	33,91	30,42
15-59	53,58	53,04	54,72	58,63	58,66
60 y más	4,04	5,80	6,10	7,46	10,92
Población total (miles)	52 842,00	108 400,00	122 320,00	187 494,00	291 252,00
<i>Paraguay</i>					
0-14	42,38	43,97	42,70	37,70	29,00
15-59	51,64	50,76	51,89	56,70	61,54
60 y más	5,98	5,27	5,41	5,60	9,46
Población total (miles)	1 371,00	2 686,00	3 168,00	5 405,00	8 552,00
<i>Uruguay</i>					
0-14	27,87	27,69	26,83	24,69	21,96
15-59	60,34	58,19	58,48	58,70	60,28
60 y más	11,79	14,12	14,69	16,61	17,76
Población total (miles)	2 239,00	2 829,00	2 899,00	3 330,00	3 803,00
<i>ISTMO CENTROAMERICANO</i>					
<i>Costa Rica</i>					
0-14	43,47	42,03	37,87	31,73	26,33
15-59	51,28	52,73	56,53	60,83	59,70
60 y más	5,25	5,24	5,60	7,44	13,97
Población total (miles)	858,00	1 965,00	2 213,00	3 377,00	4 893,00
<i>El Salvador</i>					
0-14	42,16	45,67	45,20	40,66	30,82
15-59	53,20	49,16	49,70	53,77	60,70
60 y más	4,64	5,17	5,10	5,77	8,48
Población total (miles)	1 940,00	4 143,00	4 797,00	8 708,00	15 048,00

Cuadro 6

**POBLACION TOTAL Y ESTRUCTURA PORCENTUAL DE LA
POBLACION DE 28 PAISES DE AMERICA LATINA, POR GRANDES
GRUPOS DE EDADES, 1950-2025**
(Porcentaje de la población total en cada grupo)

(Continúa...)

Grupos de edades	1950	1975	1980	2000	2025
<i>Guatemala</i>					
0-14	44,26	45,06	44,08	39,49	31,70
15-59	51,22	50,56	51,44	54,75	59,56
60 y más	4,52	4,38	4,48	5,76	8,74
Población total (miles)	2 962,00	6 243,00	7 262,00	12 739,00	21 717,00
<i>Honduras</i>					
0-14	44,75	48,05	47,82	42,31	34,08
15-59	52,03	47,70	47,77	52,71	59,10
60 y más	3,22	4,25	4,41	4,98	6,82
Población total (miles)	1 401,00	3 093,00	3 691,00	6 978,00	13 293,00
<i>Nicaragua</i>					
0-14	44,09	48,35	48,04	44,07	35,42
15-59	51,40	47,75	48,10	52,15	58,48
60 y más	4,51	3,90	3,86	3,78	6,10
Población total (miles)	1 109,00	2 318,00	2 733,00	5 154,00	9 752,00
<i>Panamá</i>					
0-14	41,58	41,95	39,80	31,50	25,25
15-59	50,55	52,02	53,78	60,58	61,29
60 y más	7,87	6,03	6,42	7,92	13,46
Población total (miles)	825,00	1 678,00	1 896,00	2 823,00	3 937,00
MEXICO Y REPUBLICAS DEL CARIBE					
<i>Cuba</i>					
0-14	36,19	36,91	31,33	24,12	20,19
15-59	57,10	53,52	58,23	62,92	59,54
60 y más	6,71	9,57	10,44	12,96	20,27
Población total (miles)	5 858,00	9 332,00	9 732,00	11 718,00	13 575,00
<i>Haití</i>					
0-14	39,52	43,42	43,56	43,39	37,17
15-59	54,02	50,84	50,88	51,76	57,23
60 y más	6,46	5,74	5,56	4,85	5,60
Población total (miles)	3 097,00	5 157,00	5 809,00	9 860,00	18 312,00

Cuadro 6

**POBLACION TOTAL Y ESTRUCTURA PORCENTUAL DE LA
POBLACION DE 28 PAISES DE AMERICA LATINA, POR GRANDES
GRUPOS DE EDADES, 1950-2025**

(Porcentaje de la población total en cada grupo)

(Continúa...)

Grupos de edades	1950	1975	1980	2000	2025
<i>México</i>					
0-14	42,77	45,92	44,65	36,28	26,80
15-59	52,07	48,84	50,20	58,00	63,13
60 y más	5,16	5,24	5,15	5,72	10,07
Población total (miles)	26 886,00	60 102,00	69 752,00	115 659,00	173 960,00
<i>República Dominicana</i>					
0-14	44,73	47,68	44,80	35,50	28,32
15-59	50,06	48,11	50,84	58,86	61,23
60 y más	5,21	4,21	4,36	5,64	10,45
Población total (miles)	2 361,00	5 231,00	5 947,00	9 329,00	14 495,00
<i>OTROS PAISES DEL CARIBE</i>					
<i>Barbados</i>					
0-14	33,18	32,65	29,28	24,06	20,21
15-59	58,29	54,70	58,17	65,31	58,27
60 y más	8,53	12,65	12,55	10,63	21,52
Población total (miles)	211,00	245,00	263,00	320,00	381,00
<i>Guadalupe</i>					
0-14	39,52	36,92	31,00	23,73	20,34
15-59	53,81	54,77	59,27	63,28	58,84
60 y más	6,67	8,31	9,73	12,99	20,82
Población total (miles)	210,00	325,00	329,00	354,00	413,00
<i>Guayana</i>					
0-14	41,07	43,74	40,21	28,27	21,73
15-59	52,53	50,57	53,79	64,78	62,41
60 y más	6,40	5,69	6,00	6,95	15,86
Población total (miles)	375,00	791,00	883,00	1 238,00	1 620,00
<i>Jamaica</i>					
0-14	36,07	45,23	40,63	28,34	21,73
15-59	58,09	46,25	50,59	63,02	63,63
60 y más	5,84	8,52	8,78	8,64	14,64
Población total (miles)	1 403,00	2 043,00	2 188,00	2 872,00	3 764,00

Cuadro 6

**POBLACION TOTAL Y ESTRUCTURA PORCENTUAL DE LA
POBLACION DE 28 PAISES DE AMERICA LATINA, POR GRANDES
GRUPOS DE EDADES, 1950-2025**
(Porcentaje de la población total en cada grupo)
(Conclusión)

Grupos de edades	1950	1975	1980	2000	2025
<i>Martinica</i>					
0-14	37,39	40,12	33,23	24,87	20,00
15-59	55,40	50,62	56,92	62,15	61,16
60 y más	7,21	9,26	9,85	12,98	18,84
Población total (miles)	222,00	324,00	325,00	362,00	430,00
<i>Puerto Rico</i>					
0-14	43,31	33,66	31,21	23,85	20,32
15-59	50,61	57,10	59,92	66,04	59,24
60 y más	6,08	9,24	8,87	10,11	20,44
Población total (miles)	2 219,00	3 105,00	3 675,00	5 312,00	6 463,00
<i>Suriname</i>					
0-14	40,00	53,72	51,29	43,84	25,53
15-59	51,63	40,50	43,04	51,29	67,00
60 y más	8,37	5,78	5,67	4,87	7,47
Población total (miles)	215,00	363,00	388,00	698,00	1 097,00
<i>Trinidad y Tobago</i>					
0-14	40,41	37,99	32,88	24,48	20,35
15-59	53,46	55,45	59,67	65,74	59,64
60 y más	6,13	6,56	7,45	9,78	20,01
Población total (miles)	636,00	1 082,00	1 168,00	1 483,00	1 789,00

Fuente: Para las áreas Andina, Atlántica, Istmo Centroamericano y México y otras Repúblicas del Caribe, proyecciones del CELADE. Para otros países del Caribe: *World Population Prospects as Assessed in 1980*. Department of International Economic and Social Affairs. Population Studies No. 78, United Nations, New York, 1981.

por ciento de su población en el grupo de 60 y más años de edad (los cuatro mencionados, más Guadalupe, Martinica y Puerto Rico). La gran mayoría restante experimentará aumentos de diversa significación en ese porcentaje, pero todavía habría cuatro (Bolivia, Haití, Nicaragua y Suriname) donde las bajas proporciones de personas de edad avanzada experimentarán una disminución adicional. Después del año 2000 el

proceso de envejecimiento se acelerará en la gran mayoría de los países, de modo tal que en el año 2025 ya habrá 18 países con más del 10 por ciento de personas mayores de 60 años y sólo unos pocos tendrán proporciones inferiores al 7 por ciento. El grado de envejecimiento de la población que se alcanzará en cada caso al final de la proyección dependerá de los niveles y tendencias de las variables demográficas en las décadas anteriores.

Aunque la migración internacional puede haber tenido alguna significación para el envejecimiento de la población, particularmente en algunos países del Caribe, Argentina, Uruguay y Venezuela, ese proceso estará determinado principalmente por los niveles actuales y las tendencias futuras de la fecundidad y en menor medida por los niveles y tendencias de la mortalidad. Según las proyecciones, el grado de envejecimiento que alcanzará la población de los diferentes países en el año 2025 tiene una clara asociación con los niveles actuales de la fecundidad y la mortalidad, particularmente con los primeros. Todos los países que en 1975-1980 tenían una tasa bruta de reproducción igual a 2 o menor y casi todos los que tenían una esperanza de vida al nacimiento de 65 años o más en ese período, tendrán un 14 por ciento o más de población mayor de 60 años en el año 2025. También todos los que tenían tasas brutas de reproducción entre 2 y 2,5 y esperanzas de vida superiores a los 60 años en 1975-1980, superarán el nivel del 10 por ciento en la proporción de personas en el grupo de edad avanzada. En cambio, salvo en el caso de México⁴ en ninguno de los países donde la tasa bruta de reproducción era mayor de 2,5 se alcanzarán proporciones superiores al 10 por ciento. La mayoría de estos países se encontraban entre los de más alta mortalidad en el período de referencia.

Es importante destacar que la mayoría de los países de la región, incluyendo a los más populosos, se encontrarán al final del período de la proyección en una etapa relativamente temprana y en algunos casos de incipiente desarrollo del proceso de envejecimiento de sus poblaciones, con proporciones de personas mayores de 60 años más bajas que las que ya se observaron, para el conjunto de las regiones más desarrolladas en 1950. Sin embargo, de continuar la aceleración del ritmo de crecimiento prevista en las proyecciones, la situación cambiaría rápidamente después del año 2025.

⁴ Las proyecciones para ese país suponen un descenso de la tasa bruta de reproducción mucho más rápido que en otros países con un nivel similar de esas tasas al comienzo de la proyección.

Cuadro 7

**TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION DE 28 PAISES DE
AMERICA LATINA, POR GRANDES GRUPOS DE EDADES,
1950-2025**
(Tasa media anual de crecimiento^a) (Continúa...)

Grupos de edades	1950-1975	1975-1980	1980-2000	2000-2025
<i>Area Andina</i>				
<i>Bolivia</i>				
0-14	2,39	2,72	2,80	1,84
15-59	2,19	2,51	2,80	2,79
60 y más	2,39	2,19	2,61	3,16
Población total	2,28	2,59	2,79	2,53
<i>Colombia</i>				
0-14	2,71	0,61	1,00	0,15
15-59	(2,84)	3,16	2,41	1,35
60 y más	2,55	3,63	2,96	3,75
Población total	2,77	2,14	1,94	1,23
<i>Chile</i>				
0-14	1,74	0,12	0,74	0,14
15-59	2,17	2,53	1,71	0,82
60 y más	2,87	2,44	(2,46)	(2,90)
Población total	2,06	1,71	1,48	0,91
<i>Ec.</i>				
0-14	(3,22)	2,86	2,63	1,36
15-59	2,70	(3,29)	(3,29)	2,70
60 y más	2,94	2,15	3,04	(3,64)
Población total	2,94	3,04	2,99	2,27
<i>Perú</i>				
0-14	(2,94)	2,18	2,55	1,85
15-59	2,57	(3,21)	2,92	2,64
60 y más	1,07	2,05	3,02	(3,60)
Población total	2,62	2,70	2,78	2,41
<i>Venezuela</i>				
0-14	(3,91)	2,67	1,95	0,80
15-59	3,68	4,13	3,24	2,03
60 y más	2,99	(4,21)	(4,03)	(4,22)
Población total	3,75	3,51	2,77	1,82
<i>Area Atlántica</i>				
<i>Argentina</i>				
0-14	1,27	0,93	0,57	0,06
15-59	1,39	1,17	1,08	0,69
60 y más	3,69	2,48	1,73	(1,36)
Población total	1,57	1,27	1,03	0,65

Cuadro 7

TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION DE 28 PAISES DE
AMERICA LATINA, POR GRANDES GRUPOS DE EDADES,
1950-2025

(Tasa media anual de crecimiento^a)

(Continúa...)

Grupos de edades	1950-1975	1975-1980	1980-2000	2000-2025
<i>Brasil</i>				
0-14	2,76	1,43	1,41	1,33
15-59	2,83	3,04	2,48	1,76
60 y más	4,33	3,43	3,14	3,29
Población total	2,87	2,42	2,14	1,76
<i>Paraguay</i>				
0-14	2,84	2,71	2,05	0,78
15-59	2,62	3,74	3,11	2,16
60 y más	2,18	3,81	2,85	3,94
Población total	2,69	3,30	2,67	1,84
<i>Uruguay</i>				
0-14	0,91	-0,14	0,28	0,06
15-59	0,79	0,60	0,71	0,64
60 y más	1,66	1,29	1,31	0,80
Población total	0,93	0,50	0,69	0,53
<i>Istmo Centroamericano</i>				
<i>Costa Rica</i>				
0-14	3,18	0,30	1,23	0,74
15-59	3,43	3,77	2,48	1,41
60 y más	3,31	3,71	3,53	4,00
Población total	3,31	2,38	2,11	1,48
<i>El Salvador</i>				
0-14	3,35	2,72	2,45	1,08
15-59	2,72	3,15	3,38	2,67
60 y más	3,47	2,66	3,42	3,87
Población total	3,03	2,93	2,98	2,19
<i>Guatemala</i>				
0-14	3,05	2,58	2,26	1,25
15-59	2,93	3,37	3,12	2,47
60 y más	2,85	3,52	4,06	3,80
Población total	2,98	3,03	2,81	2,13
<i>Honduras</i>				
0-14	3,45	3,44	2,57	1,71
15-59	2,82	3,56	3,68	3,04
60 y más	4,29	4,26	3,79	3,83
Población total	3,17	3,53	3,18	2,58

Cuadro 7

TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION DE 28 PAISES DE
AMERICA LATINA, POR GRANDES GRUPOS DE EDADES,
1950-2025

(Tasa media anual de crecimiento^a)

(Continúa...)

Grupos de edades	1950-1975	1975-1980	1980-2000	2000-2025
<i>Nicaragua</i>				
0-14	3,32	3,16	2,74	1,68
15-59	2,66	3,43	3,58	3,01
60 y más	2,37	3,11	3,05	4,47
Población total	2,95	3,29	3,17	2,55
<i>Panamá</i>				
0-14	2,88	1,40	0,82	0,45
15-59	2,95	3,12	2,58	1,38
60 y más	1,77	3,70	3,04	3,45
Población total	2,84	2,45	1,99	1,33
<i>México y repúblicas del Caribe</i>				
<i>Cuba</i>				
0-14	1,94	-2,44	-0,38	-0,12
15-59	1,60	2,52	1,32	0,37
60 y más	3,28	2,58	2,01	2,38
Población total	1,86	0,84	0,93	0,59
<i>Haití</i>				
0-14	2,42	2,45	2,63	1,86
15-59	1,80	2,39	2,73	2,88
60 y más	1,57	1,75	1,96	3,05
Población total	2,04	2,38	2,65	2,48
<i>México</i>				
0-14	3,40	2,42	1,49	0,42
15-59	2,96	3,53	3,25	1,97
60 y más	3,28	2,60	3,06	3,89
Población total	3,22	2,98	2,53	1,63
<i>República Dominicana</i>				
0-14	3,44	1,31	1,09	0,86
15-59	3,02	3,67	2,98	1,92
60 y más	2,33	3,29	3,53	4,23
Población total	3,18	2,56	2,25	1,76
<i>Otros países del Caribe</i>				
<i>Barbados</i>				
0-14	0,53	-0,76	0,00	0,00
15-59	0,34	2,65	1,56	0,24
60 y más	2,17	1,25	0,15	3,52
Población total	0,60	1,42	0,98	0,70

Cuadro 7

TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION DE 28 PAISES DE
AMERICA LATINA, POR GRANDES GRUPOS DE EDADES,
1950-2025

(Tasa media anual de crecimiento^a)

(Conclusión)

Grupos de edades	1950-1975	1975-1980	1980-2000	2000-2025
<i>Guadalupe</i>				
0-14	1,47	-3,25	-0,97	0,00
15-59	1,82	1,82	0,69	0,33
60 y más	2,63	3,40	1,81	2,50
Población total	1,75	0,24	0,37	0,62
<i>Guyana</i>				
0-14	3,24	0,51	-0,07	0,02
15-59	2,83	3,44	2,62	0,93
60 y más	2,51	3,27	2,42	4,38
Población total	2,99	2,20	1,69	1,08
<i>Jamaica</i>				
0-14	2,41	-0,77	-0,44	0,02
15-59	0,59	3,16	2,46	1,12
60 y más	3,01	1,97	1,28	3,19
Población total	1,50	1,37	1,36	1,08
<i>Martinica</i>				
0-14	1,79	-3,71	-0,91	-0,18
15-59	1,15	2,41	0,98	0,62
60 y más	2,51	1,29	1,92	2,18
Población total	1,51	0,06	0,54	0,69
<i>Puerto Rico</i>				
0-14	0,34	1,86	0,50	0,14
15-59	1,83	4,33	2,33	0,35
60 y más	3,02	2,55	2,50	3,60
Población total	1,34	3,37	1,84	0,78
<i>Suriname</i>				
0-14	3,27	0,41	2,15	-0,36
15-59	1,12	2,55	3,81	2,88
60 y más	0,62	0,93	2,18	3,52
Población total	2,10	1,33	2,94	1,81
<i>Trinidad y Tobago</i>				
0-14	1,88	-1,36	-0,28	0,01
15-59	2,27	3,00	1,68	0,36
60 y más	2,40	4,06	2,55	3,62
Población total	2,13	1,53	1,19	0,75

Fuente: Cuadro 6.

a Calculados según la fórmula: $P_n = P_o e^{rn}$

Pero aun cuando sólo unos pocos países de la región han experimentado un envejecimiento significativo de su población, la población de la tercera edad ha estado creciendo rápidamente en muchos de ellos. A pesar del elevado ritmo de crecimiento de la población total, entre 1950 y 1980 la población de edad avanzada creció aún más rápidamente en 16 de los 28 casos considerados. (Véase el cuadro 7). En ese período sólo 6 países no duplicaron su población mayor de 60 años y hubo 8 en los que se alcanzó un tamaño superior a 2,5 veces el estimado para 1950. Según las proyecciones, el ritmo de crecimiento de la población de ese grupo de edades aumentará en el futuro en todos los países excepto Argentina y Uruguay, llegando a alcanzar después del año 2000 valores elevadísimos, superiores al 3 y aun al 4 por ciento, en todos los países, excepto Argentina, Chile, Uruguay, Cuba, Guadalupe y Martinica. Si se verifican esas tendencias, la población mayor de 60 años alcanzará en el año 2025 un tamaño que, en la gran mayoría de los casos, variará entre 3 y más de 5 veces la cifra estimada para 1980. Esos resultados contrastan con el crecimiento mucho más lento de la población total, la de edades activas y los jóvenes. En particular, la población menor de 15 años tendrá un crecimiento muy lento, especialmente después del año 2000, en muchos países e incluso en algunos disminuirá.

Tal como ocurre generalmente en otras regiones, en los países de América Latina la población de edad avanzada está compuesta por una mayor proporción de mujeres que de hombres. Las cifras del cuadro 8 muestran que esa situación se da en todos los países, sin excepción, durante todo el período considerado. Sin embargo no existe una clara asociación entre la magnitud de los porcentajes y otros indicadores demográficos de los países, como la esperanza de vida al nacimiento, la tasa bruta de reproducción o la misma proporción de población mayor de 60 años. Teóricamente, en una población cerrada, el desequilibrio en la composición por sexo de la población mayor de 60 años resulta principalmente de la mayor longevidad de las mujeres. Si ese diferencial, como hemos visto, aumenta generalmente con el aumento de la esperanza de vida de la población total, entonces las proporciones del cuadro 8 deberían ser crecientes en todos los países. Sin embargo, el efecto de la migración, la mortalidad excepcional de algún sexo en un período anterior y errores de información podrían estar oscureciendo esa tendencia.

Como ya se ha dicho, cuando se examinan las causas y consecuencias del proceso de envejecimiento, es necesario tomar en cuenta no solamente los cambios en el tamaño absoluto y relativo de la población de edad avanzada, sino también los que se producen en el tamaño

Cuadro 8

AMERICA LATINA (28 PAISES): TASA BRUTA DE REPRODUCCION (TBR), ESPERANZA DE VIDA AL NACIMIENTO (ENV) Y PROPORCION DE MUJERES EN LA POBLACION MAYOR DE 60 AÑOS, 1950-2025

País	TBR 1975- 1980	ENV 1975- 1980	Porcentaje de mujeres en población de 60 y más años			
			1950	1980	2000	2025
<i>Area Andina</i>						
Bolivia	3,12	48,6	53,8	53,9	54,2	54,9
Colombia	2,10	62,2	55,6	54,6	53,7	52,6
Chile	1,51 ^a	65,7 ^{a,3}	55,2	56,6	56,1	55,3
Ecuador	3,07	60,0	59,0	52,7	52,1	52,4
Perú	2,68	57,1	56,7	52,2	51,6	51,9
Venezuela	2,31	66,2 ²	58,2	52,5	53,9	55,0
<i>Area Atlántica</i>						
Argentina	1,40 ³	69,2 ⁵	49,3	54,0	55,5	55,3
Brasil	2,20	61,8	53,3	50,7	51,2	52,3
Paraguay	2,54	64,1	56,1	54,3	54,0	53,6
Uruguay	1,41 ⁸	69,5 ⁷	51,9	55,4	56,6	56,1
<i>Istmo Centroamericano</i>						
Costa Rica	1,74 ¹⁰	69,7 ⁹	51,1	52,6	52,9	52,5
El Salvador	2,93	62,2	52,2	55,0	54,0	52,3
Guatemala	2,77	57,8	50,7	51,0	51,0	51,1
Honduras	3,48	57,1	53,3	51,8	51,2	51,5
Nicaragua	3,20	55,2	54,0	57,8	57,4	54,2
Panamá	2,01	69,6 ⁶	49,2	50,5	51,5	51,8
<i>México y repúblicas del Caribe</i>						
Cuba	1,06 ¹	72,8 ²	46,3	48,1	51,1	51,4
Haití	2,89	50,7	53,0	54,7	54,7	53,9
México	2,63	64,4 ⁴	53,3	54,0	53,4	52,5
República Dominicana	2,44	60,3	48,0	50,8	52,3	52,0
Barbados	1,30 ²	70,0 ⁷	72,2	57,6	58,8	54,9
Guadalupe	1,40 ⁵	69,3 ⁹	64,2	53,1	56,5	53,5
Guyana	1,92 ¹¹	69,1 ¹¹	54,2	54,7	54,7	54,1
Jamaica	2,00	70,1 ³	58,5	54,7	56,9	54,8
Martinica	1,40 ⁵	69,3 ⁸	56,2	53,1	57,4	54,3
Puerto Rico	1,15 ²	73,0 ¹	51,1	54,3	58,8	57,9
Suriname	3,00	67,2 ^{2A}	50,0	54,5	61,8	58,5
Trinidad y Tobago	1,30 ⁷	68,9 ³⁰	53,8	51,7	52,4	52,0

Fuente: Cuadro 6.

de otros grupos etarios y las relaciones entre unos y otros. La información de los cuadros 6 y 7 permite evaluar las variaciones que se producirán en el futuro, de verificarse las proyecciones, en algunas de las relaciones más importantes entre el tamaño de la población de los diferentes grupos de edades.

7

La relación entre la suma de los jóvenes más los mayores de 60 años y la población de edades activas, llamada comúnmente relación de dependencia, disminuirá en todos los países entre 1980 y el año 2000. Posteriormente el descenso continuará en la mayoría de los casos, pero en 9 de los países —que se incluyen entre los que tendrán los más altos grados de envejecimiento de la población— la relación de dependencia comenzará a aumentar. También, según las proyecciones, la relación entre la población de la tercera edad y la población potencialmente dependiente total aumentará en todos los países (excepto en Haití, entre 1980 y el año 2000). En la gran mayoría de los casos, el aumento será mucho más rápido después del año 2000, al acelerarse el proceso de envejecimiento. Por último, la relación entre la población de edades activas (15 a 59 años) y la que supera la edad de retiro (suponiendo que ésta fuera 60 años) seguirá una tendencia decreciente en casi todos los países, incluso en algunos como Argentina, Uruguay, Cuba y otros del Caribe que, debido al grado de envejecimiento de su población, ya tenían una relación relativamente baja al comienzo de la proyección. La disminución de ese índice será generalmente mucho más importante después del año 2000 que en el futuro más cercano.

URB.
U1

El proceso de envejecimiento y en general los cambios en la estructura por grupos de edades presentan características diferentes en los contextos urbano y rural. La información del cuadro 9 permite apreciar esas diferencias en la actualidad y evaluar los cambios que se producirían en el futuro de acuerdo con las proyecciones de la población urbana y rural preparadas recientemente en el CELADE.

U2

En primer lugar, las cifras muestran que actualmente existen importantes diferencias entre la estructura por edad de la población urbana y la rural en todos los países. La proporción de mayores de 60 años es significativamente mayor en las áreas urbanas que en las rurales en 11 de los veinte países considerados, pero en otros ocurre lo contrario. No parece haber una clara asociación entre esas situaciones diferentes y el grado de urbanización o el de envejecimiento de la población total. Para explicarlas será necesario realizar investigaciones adicionales que permitan evaluar la influencia de la migración y la fecundidad y mortalidad diferenciales sobre la estructura por edad de las áreas urbanas y

Cuadro 9

**POBLACION TOTAL Y ESTRUCTURA PORCENTUAL DE LA POBLACION URBANA Y RURAL DE 20 PAISES
DE AMERICA LATINA, POR GRANDES GRUPOS DE EDADES, 1975-2025**
(Porcentaje de la población en cada grupo)

(Continúa...)

Grupos de edades	1975		1980		2000		2025	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
<i>Area Andina</i>								
<i>Bolivia</i>								
0-14	39,99	45,38	39,03	47,02	39,46	48,85	33,76	42,73
15-59	55,49	48,74	56,63	47,06	55,94	45,57	60,79	50,48
60 y más	4,52	5,88	4,34	5,92	4,60	5,58	5,45	6,79
Población total (miles)	2 021,00	2 873,00	2 489,00	3 081,00	5 502,00	4 222,00	12 376,00	5 918,0
<i>Colombia</i>								
0-14	40,42	46,25	37,52	43,23	31,56	36,53	24,31	28,22
15-59	54,41	48,63	56,93	51,22	61,64	56,60	62,96	58,79
60 y más	5,17	5,12	5,55	5,55	6,80	6,87	12,73	12,99
Población total (miles)	14 552,00	8 624,00	17 108,00	8 686,00	29 405,00	8 593,00	43 895,00	7 823,00
<i>Chile</i>								
0-14	34,02	39,31	31,44	36,61	27,30	31,88	22,64	26,33
15-59	58,29	52,50	60,58	54,84	62,97	57,60	61,32	56,32
60 y más	7,69	8,19	7,98	8,55	9,73	10,52	16,04	17,35
Población total (miles)	7 850,00	2 346,00	8 743,00	2 362,00	12 543,00	2 391,00	16 450,00	2 308,00

Cuadro 9

POBLACION TOTAL Y ESTRUCTURA PORCENTUAL DE LA POBLACION URBANA Y RURAL DE 20 PAISES
DE AMERICA LATINA, POR GRANDES GRUPOS DE EDADES, 1975-2025
(Porcentaje de la población en cada grupo)

(Continúa...)

Grupos de edades	1975		1980		2000		2025	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
<i>Ecuador</i>								
0-14	42,53	46,47	42,63	46,21	39,63	43,39	31,94	35,01
15-59	52,12	47,86	52,65	48,36	55,19	51,07	60,71	57,10
60 y más	5,35	5,67	5,12	5,43	5,18	5,54	7,35	7,89
Población total (miles)	2 899,00	3 992,00	3 589,00	4 432,00	8 172,00	6 424,00	17 369,00	8 355,00
<i>Perú</i>								
0-14	41,53	46,32	40,53	45,32	39,17	43,77	34,42	38,45
15-59	53,37	47,76	54,52	48,91	55,55	50,10	58,37	53,17
60 y más	5,10	5,92	4,95	5,77	5,28	6,13	7,21	8,38
Población total (miles)	9 352,00	6 045,00	11 178,00	6 448,00	22 291,00	8 412,00	45 216,00	10 820,00
<i>Venezuela</i>								
0-14	42,45	48,33	40,76	46,66	34,80	40,10	27,20	31,16
15-59	53,45	46,72	54,99	48,16	59,67	53,11	62,59	56,43
60 y más	4,10	4,95	4,25	5,18	5,53	6,79	10,21	12,41
Población total (miles)	9 719,00	3 390,00	11 905,00	3 714,00	22 471,00	4 736,00	37 341,00	5 505,00

Cuadro 9

**POBLACION TOTAL Y ESTRUCTURA PORCENTUAL DE LA POBLACION URBANA Y RURAL DE 20 PAISES
DE AMERICA LATINA, POR GRANDES GRUPOS DE EDADES, 1975-2025**
(Porcentaje de la población en cada grupo)

(Continúa...)

Grupos de edades	1975		1980		2000		2025	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
<i>Area Atlántica</i>								
<i>Argentina</i>								
0-14	26,38	36,42	26,05	36,12	24,07	33,95	20,96	30,46
15-59	60,85	54,87	60,45	54,67	60,65	55,52	61,02	56,74
60 y más	12,77	8,71	13,50	9,21	15,28	10,53	18,02	12,80
Población total (miles)	20 343,00	5 035,00	22 066,00	4 970,00	28 586,00	4 636,00	34 816,00	4 241,00
<i>Brasil</i>								
0-14	38,05	45,69	36,37	43,90	32,06	39,41	29,24	36,46
15-59	55,67	49,20	57,08	50,74	60,16	54,09	59,56	54,07
60 y más	6,28	5,11	6,55	5,36	7,78	6,50	11,20	9,47
Población total (miles)	64 233,00	44 166,00	76 791,00	45 529,00	140 247,00	47 247,00	243 764,00	47 488,00
<i>Paraguay</i>								
0-14	36,76	48,34	36,44	46,64	34,02	40,67	26,15	32,47
15-59	56,89	47,05	56,99	48,69	59,23	54,66	63,08	59,65
60 y más	6,35	4,61	6,57	4,67	6,75	4,67	10,77	7,88
Población total (miles)	1 013,00	1 674,00	1 223,00	1 945,00	2 406,00	2 999,00	4 699,00	3 852,00

Cuadro 9

POBLACION TOTAL Y ESTRUCTURA PORCENTUAL DE LA POBLACION URBANA Y RURAL DE 20 PAISES
DE AMERICA LATINA, POR GRANDES GRUPOS DE EDADES, 1975-2025
(Porcentaje de la población en cada grupo)

(Continúa...)

Grupos de edades	1975		1980		2000		2025	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
<i>Uruguay</i>								
0-14	27,33	29,46	26,47	28,64	24,39	26,64	21,71	23,90
15-59	57,99	59,14	58,27	59,58	58,46	60,23	60,07	61,92
60 y más	14,68	11,40	15,26	11,78	17,15	13,13	18,22	14,18
Población total (miles)	2 345,00	483,00	2 430,00	470,00	2 883,00	447,00	3 372,00	431,00
<i>Istmo Centroamericano</i>								
<i>Costa Rica</i>								
0-14	36,67	45,93	33,02	41,96	28,24	36,82	24,04	32,23
15-59	57,13	49,52	60,48	53,20	63,53	56,89	61,13	56,02
60 y más	6,20	4,55	6,50	4,84	8,23	6,29	14,83	11,75
Población total (miles)	828,00	1 137,00	1 011,00	1 202,00	2 006,00	1 372,00	3 522,00	1 371,00
<i>El Salvador</i>								
0-14	40,66	49,25	40,39	49,00	36,92	45,12	28,38	35,58
15-59	53,22	46,25	53,61	46,60	56,78	50,18	62,46	57,27
60 y más	6,12	4,50	6,00	4,40	6,30	4,70	9,16	7,15
Población total (miles)	1 729,00	2 413,00	2 119,00	2 678,00	4 740,00	3 968,00	9 958,00	5 090,00

Cuadro 9

POBLACION TOTAL Y ESTRUCTURA PORCENTUAL DE LA POBLACION URBANA Y RURAL DE 20 PAISES DE AMERICA LATINA, POR GRANDES GRUPOS DE EDADES, 1975-2025

(Porcentaje de la población en cada grupo)

(Continúa...)

Grupos de edades	1975		1980		2000		2025	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
<i>Guatemala</i>								
0-14	41,34	47,12	39,71	46,59	36,47	41,78	29,54	34,33
15-59	53,47	48,95	55,07	49,35	57,77	52,46	61,80	56,83
60 y más	5,19	3,93	5,22	4,06	5,76	5,76	8,66	8,84
Población total (miles)	2 220,00	4 023,00	2 651,00	4 611,00	5 492,00	7 247,00	11 920,00	9 796,00
<i>Honduras</i>								
0-14	44,58	49,99	44,52	49,92	39,85	45,08	32,66	37,16
15-59	50,94	45,89	50,86	45,81	55,02	50,10	60,42	56,24
60 y más	4,48	4,12	4,62	4,27	5,13	4,82	6,92	6,60
Población total (miles)	1 110,00	1 983,00	1 432,00	2 259,00	3 699,00	3 279,00	9 904,00	4 198,00
<i>Nicaragua</i>								
0-14	46,32	50,41	46,18	50,20	42,80	46,55	34,55	37,98
15-59	49,30	46,19	49,52	46,45	53,14	50,25	59,05	56,80
60 y más	4,38	3,40	4,30	3,35	4,06	3,20	6,40	5,22
Población total (miles)	1 169,00	1 150,00	1 471,00	1 261,00	3 400,00	1 754,00	7 283,00	2 470,00

Cuadro 9

POBLACION TOTAL Y ESTRUCTURA PORCENTUAL DE LA POBLACION URBANA Y RURAL DE 20 PAISES
DE AMERICA LATINA, POR GRANDES GRUPOS DE EDADES, 1975-2025
(Porcentaje de la población en cada grupo)

(Continúa...)

Grupos de edades	1975		1980		2000		2025	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
<i>Panamá</i>								
0-14	37,68	46,50	35,94	44,58	29,00	36,73	23,60	30,44
15-59	55,87	47,93	57,24	49,50	62,78	55,97	62,63	57,08
60 y más	6,45	5,57	6,82	5,92	8,22	7,30	13,77	12,48
Población total (miles)	864,00	813,00	1 048,00	848,00	1 913,00	910,00	2 988,00	949,00
<i>México y Repúblicas del Caribe</i>								
<i>Cuba</i>								
0-14	33,90	42,08	28,87	36,32	22,58	29,87	19,21	26,33
15-59	55,27	50,51	59,49	55,67	63,62	60,26	59,78	58,03
60 y más	10,83	7,41	11,64	8,01	13,80	9,87	21,01	15,64
Población total (miles)	5 899,00	3 433,00	6 515,00	3 216,00	9 240,00	2 478,00	11 707,00	1 868,00
<i>Haití</i>								
0-14	41,08	44,05	41,25	44,26	41,35	44,34	35,96	38,16
15-59	54,18	49,94	54,15	49,89	54,58	50,44	59,22	55,61
60 y más	4,74	6,01	4,60	5,85	4,07	5,22	4,82	6,23
Población total (miles)	1 100,00	4 057,00	1 340,00	4 469,00	3 144,00	6 717,00	8 235,00	10 077,00

Cuadro 9

**POBLACION TOTAL Y ESTRUCTURA PORCENTUAL DE LA POBLACION URBANA Y RURAL DE 20 PAISES
DE AMERICA LATINA, POR GRANDES GRUPOS DE EDADES, 1975-2025**
(Porcentaje de la población en cada grupo)

(Conclusión)

Grupos de edades	1975		1980		2000		2025	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
<i>México</i>								
0-14	44,50	48,25	43,36	47,09	35,47	38,90	26,37	29,10
15-59	50,26	46,50	51,50	47,74	58,84	55,28	63,62	60,55
60 y más	5,24	5,25	5,14	5,17	5,69	5,82	10,01	10,35
Población total (miles)	37 400,00	22 702,00	45 673,00	24 079,00	88 225,00	27 433,00	146 138,00	27 822,00
<i>República Dominicana</i>								
0-14	44,72	49,90	42,07	47,19	33,76	38,33	27,27	30,96
15-59	51,15	45,83	53,65	48,37	60,71	55,85	62,33	58,17
60 y más	4,13	4,27	4,28	4,44	5,53	5,82	10,30	10,87
Población total (miles)	2 240,00	2 991,00	2 784,00	3 163,00	5 783,00	3 546,00	10 657,00	3 838,00

Fuente: Boletín Demográfico No. 28, CELADE, Santiago de Chile, julio de 1981.

URB
↓

rurales. Las diferencias son mucho más sistemáticas cuando se comparan las proporciones de jóvenes o las de personas de edades activas. Los porcentajes de menores de 15 años son más bajos en el área urbana en todos los países y en muchos de ellos la diferencia es muy grande. Lo contrario ocurre con la proporción de personas de 15 a 59 años que, salvo en Uruguay, es siempre mayor en las áreas urbanas, en muchos casos por un amplio margen de diferencia.

U3

En segundo lugar, según las proyecciones del CELADE, las proporciones de población en cada uno de los grupos de edad mencionados seguirán tendencias parecidas en las áreas urbanas y rurales, de modo tal que el patrón de diferencias observado para 1980 se mantendrá en el futuro, aunque la magnitud de las mismas variará. En el caso de la población mayor de 60 años, las proporciones aumentarán tanto en el área urbana como en la rural, en la gran mayoría de los países, hasta el año 2000. Posteriormente aumentarán en todos los países y con mayor rapidez. Salvo en el caso de Guatemala, las diferencias mantienen el mismo signo que tenían en 1980, pero se amplían ligeramente en términos absolutos. El porcentaje de menores de 15 años seguirá una tendencia decreciente en ambas áreas y continuará siendo siempre mayor en las rurales, aunque las diferencias tenderán sistemáticamente a disminuir. En cambio, la proporción de población de 15 a 59 años tenderá a aumentar en las dos áreas en la gran mayoría de los países y en todos los casos, salvo el de Uruguay, será significativamente mayor en el área urbana, pero excepto en el caso de Bolivia, las diferencias tienden sistemáticamente a disminuir. Por último, vale la pena mencionar que, dados los altos grados de urbanización que se alcanzarán en el año 2025 según las proyecciones, los porcentajes de los tres grupos de edades considerados estimados para la población urbana llegarán a ser muy parecidos a los de los grupos correspondientes de la población total, en la mayoría de los países.

U4

En tercer lugar, las diferentes estructuras por grupos de edades de la población urbana y la rural determinan relaciones entre la magnitud de esos grupos que alcanzan niveles significativamente distintos en uno y otro caso. La relación de dependencia de la población rural supera ampliamente a la de la población urbana en todos los países, excepto Uruguay. Las diferencias tienden a reducirse con el tiempo, pero todavía serán importantes al final de la proyección. En la gran mayoría de los países esa relación seguirá una tendencia decreciente en ambos casos. También, según la información del cuadro 9, la relación entre la población mayor de 60 años y la población potencialmente dependiente total es y seguirá siendo mayor en las áreas urbanas, en casi

todos los países. Según las proyecciones aumentará, tanto en el caso de la población urbana como en el de la rural, más rápidamente después del año 2000. Puede verse también que la relación entre la población de edades activas y la población en las edades de retiro varía relativamente poco según el área de residencia y tiende a disminuir en todos los países, en las áreas urbanas y rurales, especialmente después del año 2000.

Por último, la población urbana y la rural difieren también significativamente en cuanto a la composición por sexo. (Véase el cuadro 10). El desequilibrio en favor de las mujeres en la población mayor de 60 años que se observa en todos los países, es más pronunciado en las áreas urbanas. En 16 de los 20 países para los que se dispone de información para 1980, la proporción de mujeres en la población urbana mayor de 60 años superaba el 55 por ciento. En cambio, en la población rural predominan los hombres en igual número de casos. Diferencias en el mismo sentido, aunque de menor significación se presentan en la población de edades activas, predominando las mujeres en las áreas urbanas y los hombres en las rurales en todos los países. También en el caso de los menores de 15 años, la proporción de mujeres es inferior a la de hombres en las áreas rurales. Pero en las urbanas no predominan las mujeres en forma sistemática, como en los otros grupos de edades. Esto seguramente está relacionado con los altos índices de masculinidad de la población menor de 15 años. De todos modos, la proporción de mujeres es mayor en las áreas urbanas que en las rurales, en casi todos los casos.

La concentración de la población de edad avanzada en las localidades urbanas está claramente asociada con el grado de urbanización de la población total, aunque las diferencias entre ambos índices no son sistemáticas en cuanto a su magnitud o signo. (Véase el cuadro 11). Según las proyecciones la población mayor de 60 años se irá concentrando cada vez más, de modo tal que ya en el año 2000, casi todos los países más populosos tendrán más del 75 por ciento de esa población residiendo en áreas urbanas. Puede verse también que la propensión a residir en dichas áreas es significativamente mayor en las mujeres.

En resumen, la información analizada permite determinar la situación y las tendencias más generales del proceso de envejecimiento de la población en América Latina, compararlas con las que se dan en otras regiones del mundo y describir la heterogeneidad de situaciones dentro de la región y en los diferentes países. Se pudo comprobar la situación intermedia, entre las regiones más y menos desarrolladas, en

Cuadro 10

PROPORCIÓN DE MUJERES EN LA POBLACION URBANA Y
RURAL DE 20 PAISES DE AMERICA LATINA POR
GRANDES GRUPOS DE EDADES, 1980

País	0-14		15-59		60 y más	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
<i>Area Andina</i>						
Bolivia	49,8	50,0	52,0	50,2	56,6	52,4
Colombia	50,1	48,1	52,1	44,7	57,9	48,0
Chile	49,4	48,6	51,9	44,3	59,1	48,2
Ecuador	50,4	49,0	52,0	48,1	56,4	49,8
Perú	49,9	48,8	49,9	50,0	52,9	51,2
Venezuela	49,6	48,7	51,1	46,3	55,3	45,0
<i>Area Atlántica</i>						
Argentina	50,0	46,6	50,5	45,0	55,0	47,4
Brasil	49,8	48,9	51,1	46,9	53,6	44,7
Paraguay	49,8	49,1	53,3	48,2	58,4	50,7
Uruguay	49,3	48,4	51,9	41,3	57,4	41,8
<i>Istmo Centroamericano</i>						
Costa Rica	49,8	48,7	53,1	46,4	57,9	46,6
El Salvador	50,0	48,8	52,4	47,2	60,2	49,3
Guatemala	49,9	48,7	51,8	47,7	56,1	47,2
Honduras	50,1	49,6	52,6	47,8	57,0	48,2
Nicaragua	49,8	48,8	53,7	47,1	63,2	49,7
Panamá	49,9	48,4	51,4	44,9	54,6	44,8
<i>México y repúblicas del Caribe</i>						
Cuba	48,9	48,9	51,0	45,4	51,5	38,1
Haití	52,2	48,9	57,2	49,5	63,9	52,5
México	49,5	48,7	50,9	47,8	56,6	49,0
República Dominicana	50,4	48,4	52,6	46,5	56,7	45,8

Fuente: Boletín Demográfico No.28, CELADE Santiago de Chile, julio de 1981.

que se encuentra América Latina en cuanto al envejecimiento de su población, posición correlativa a la que ocupa respecto a su situación en el proceso de transición demográfica. Se vio también que, tanto en la región como en la mayoría de los países, el envejecimiento de la población es un fenómeno que sólo recientemente ha comenzado a mostrar signos de un mayor dinamismo en algunos países de la región. Sin embargo, las proyecciones del CELADE indican que el proceso de envejecimiento se irá generalizando, en relación directa con la etapa de desarrollo demográfico en que se encuentran los países en la actualidad, y se acelerará después del año 2000.

Cuadro 11
AMERICA LATINA (20 PAISES): PORCENTAJES DE LA POBLACION DE 60 Y MAS AÑOS
RESIDIENDO EN LAS AREAS URBANAS, SEGUN SEXO

País	1980				2000			2025		
	Grado de urbanización	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
<i>Area Andina</i>										
Bolivia	44,7	37,2	35,2	39,0	51,8	49,3	53,9	62,7	60,0	64,9
Colombia	66,3	66,4	61,5	70,4	77,2	73,7	80,2	84,6	82,2	86,8
Chile	81,7	77,6	73,2	80,9	82,9	79,6	85,5	86,8	84,2	88,9
Ecuador	44,7	43,3	40,0	46,3	54,3	51,2	57,2	66,0	63,3	68,3
Perú	63,4	59,6	58,6	60,6	69,5	68,5	70,5	80,4	81,4	79,4
Venezuela	76,2	72,5	68,1	76,4	79,5	76,0	82,4	84,8	81,9	87,2
<i>Area Atlántica</i>										
Argentina	81,6	86,7	84,8	88,3	89,9	88,2	91,2	92,0	90,7	93,1
Brasil	62,8	67,3	63,4	71,2	78,1	74,9	81,1	87,0	83,4	88,0
Paraguay	38,6	46,9	42,7	50,5	53,7	48,7	57,9	62,5	58,2	66,2
Uruguay	83,8	87,0	83,1	90,2	89,4	86,5	91,6	91,0	88,7	92,7
<i>Istmo Centroamericano</i>										
Costa Rica	45,7	53,0	46,9	58,4	65,7	60,4	70,3	76,4	72,6	79,9
El Salvador	44,2	51,9	45,8	56,9	61,6	55,8	66,5	71,5	66,8	75,7
Guatemala	36,5	42,5	38,1	46,7	43,1	38,0	48,0	54,4	49,7	58,9
Honduras	38,8	40,7	36,4	44,8	54,6	50,4	58,6	69,4	65,9	72,8
Nicaragua	53,8	59,9	52,1	65,6	71,1	65,4	75,4	78,3	74,2	81,8
Panamá	55,3	58,7	53,9	63,4	70,3	66,2	74,1	77,7	74,5	80,6
<i>México y Repúblicas del Caribe</i>										
Cuba	66,9	74,6	69,7	79,9	83,9	80,2	87,5	89,4	86,7	91,9
Haití	23,1	19,1	15,2	22,3	26,7	22,6	30,1	38,7	34,4	42,4
México	65,5	65,3	61,6	68,5	75,9	72,7	78,6	83,6	81,0	85,9
República Dominicana	46,8	45,8	40,2	51,2	60,8	55,5	65,6	72,4	68,4	76,2

Fuente: Boletín Demográfico, No.28,CELADE. Santiago de Chile, julio de 1981.

G
El ritmo relativamente moderado del proceso de envejecimiento no significa que la población mayor de 60 años esté creciendo lentamente. En realidad esa población ha aumentado más rápidamente que la población total en la mayoría de los países y, según las proyecciones, su ritmo de crecimiento aumentará en el futuro, hasta superar muy pronto al de cualquier otro grupo de edades en la gran mayoría de los países, llegando a alcanzar, después del año 2000, tasas elevadísimas.

También se observan cambios muy importantes en la proporción de población en otros grupos de edades, concomitantes con el aumento del grado de envejecimiento: en la gran mayoría de los países, la proporción de personas menores de 15 años tenderá a disminuir y la de los que se encuentran en edades de actividad económica tenderá a aumentar. Esos cambios se reflejarán en variaciones importantes en las relaciones entre la magnitud de los diferentes grupos de edades según las proyecciones; la relación de dependencia tenderá a disminuir en todos los países; la población en la tercera edad constituirá una proporción cada vez mayor de la población dependiente y la relación entre la población de edades activas y los mayores de 60 años tenderá a disminuir.

H
Por último se pudo verificar la existencia de importantes diferencias en el grado de envejecimiento y, en general, en la estructura por sexo y grupos de edades de la población de las áreas urbanas y rurales.

I
Todos esos resultados muestran la gran diversidad de situaciones y tendencias que se dan en los países de América Latina, en las principales dimensiones del envejecimiento. Este capítulo en general se limita a la descripción de este proceso. Para la determinación del efecto que tienen en él los cambios en las variables demográficas será necesario llevar a cabo investigaciones más profundas, las cuales deberán trascender el ámbito puramente demográfico, para integrarse en el campo del estudio de las interrelaciones entre el cambio de población y el desarrollo económico y social, a fin de que sean más útiles para la formulación de políticas.

II. LOS ASPECTOS HUMANOS DEL ENVEJECIMIENTO

1. *Las condiciones de vida de la tercera edad*

La literatura presenta a los individuos que componen este grupo de la población como personas olvidadas, sin actividades que reciban valoración social, dependientes de otros familiares para los cuales suelen

resultar una carga, habiendo perdido a la persona o pareja que los ha acompañado afectivamente durante muchos años, aquejados de enfermedades propias de la edad y sin que cuenten con una infraestructura social que atienda sus necesidades básicas, las que se ven aumentadas por una situación de crecientes deficiencias de diverso orden.

Muchos de ellos han dejado la actividad económica, ya sea por impedimentos o deficiencias físicas, porque el mercado no demanda sus capacidades productivas, o porque han obtenido el derecho a una jubilación. El retiro de la actividad económica los enfrenta bruscamente con una existencia de abundante tiempo libre, para cuyo aprovechamiento no se han preparado adecuadamente. Esto crea conflictivas situaciones de inseguridad en las personas de edad al obligarlas a moverse en un contexto que les resulta desconocido, muchas veces sin el apoyo de la persona que ha sido su pareja durante muchos años, particularmente en el caso de las mujeres.

Es más, tanto la insuficiencia de su contribución económica —derivada en la mayoría de los casos de su inactividad productiva o de los bajos montos de las jubilaciones— como la disminución de sus capacidades físicas y de carácter, los hacen pasar frecuentemente de la posición de jefe del hogar a la de dependiente de otros familiares, generalmente de sus hijos. Con la disminución de sus capacidades físicas, su dependencia se hace creciente, no sólo en lo económico sino también en lo que se refiere a sus cuidados personales y sus movimientos cotidianos. Van perdiendo su capacidad de recorrer distancias importantes en busca de alimentos y vestido, en procura de esparcimiento, o para visitar amigos o parientes. Tampoco cuentan, en general, con capacidad física y económica para procurarse atención médica, lo que se ve agravado por el hecho de padecer enfermedades propias de su edad para cuya atención los servicios de salud cuentan con muy escasos recursos.

Todas estas prenociiones —frecuentes en la literatura, en los ensayos sociológicos y en la sabiduría de conocimiento vulgar— deben ser convertidas en conocimiento objetivo científico a través de investigaciones empíricas que verifiquen: la realidad de estas situaciones, su magnitud exacta, las particularidades que acompañan a cada una de estas situaciones y su manifestación específica en contextos diferentes, zonas urbanas y rurales y en países de la región con diferente grado de desarrollo económico y social. Esta tarea científica se hace imprescindible si se quiere dotar de contenido efectivo a las políticas públicas que se dicten para atender a estos grupos de edad.

En la perspectiva de transformar aquellos supuestos en conocimiento científico se examinarán a continuación algunas estadísticas relacionadas con las condiciones de vida de las personas de edad avanzada, comenzando por su estado conyugal, siguiendo con las principales causas de muerte y analizando después su posición dentro del hogar y su nivel educacional. Otros aspectos que merecen particular atención son la situación ocupacional y la posibilidad de obtener un ingreso seguro, temas que se tratarán en la siguiente sección. La información que se presenta corresponde a cuatro países de la región ubicados en diferentes etapas de evolución demográfica y de desarrollo económico y social.⁵

El cuadro 12 muestra las proporciones de las personas mayores de 60 años que aún mantienen su pareja, junto a las de los que se encuentran sin ella. Se observa que en los cuatro países alrededor de un tercio de las personas de 60 a 64 años se encuentran solas, proporción que se eleva a un 40 por ciento aproximadamente en el grupo de 65 a 74 años y supera en buena medida la mitad de la población de 75 o más años de edad. Estos resultados generales presentan diferencias importantes según el nivel de desarrollo relativo del país, encontrándose en Argentina las proporciones más elevadas. Las diferencias se hacen sistemáticas y más visibles en los grupos de 65-74 y 75 años y más. Esto se relaciona con el hecho de que la esperanza de vida de las mujeres supera a la de los hombres en una magnitud que es tanto mayor cuanto mayor es la esperanza de vida del conjunto de ambos sexos. Pero la importancia de esa diferencia en la esperanza de vida no debe hacer olvidar otros factores que pueden contribuir a que haya una mayor proporción de mujeres solas. Uno es que los hombres se unen normalmente a mujeres de menor edad que ellos. Otro, complementario del anterior, podría ser que las nuevas uniones, después de la disolución de un vínculo anterior, parecen ser más frecuentes en los hombres que en las mujeres. Las causas mencionadas son las principales determinantes de las diferencias observadas, pero para estimar el efecto de cada una de ellas —que probablemente varía con la edad y el área de residencia— es necesario llevar a cabo investigaciones adicionales.

El hecho es que la proporción de mujeres solas es muy superior a la de los hombres en la misma situación en todos los grupos de edades, llegando a ser más del doble en los grupos de 60-64 y 65-74 años, en

⁵ Naciones Unidas, Consejo Económico y Social, CEPAL, *Tendencias y Proyecciones a Largo Plazo del Desarrollo Económico de América Latina*, E/CEPAL/1027,3 de marzo de 1977, pp. 104-107.

Cuadro 12

PROPORCION DE LA POBLACION SEGUN SITUACION CONYUGAL PARA LOS GRUPOS DE MAYOR EDAD
EN ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA, POR SEXO Y AREAS DE RESIDENCIA

(Continúa...)

		Nacional			Urbano			Rural		
		Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
<i>Argentina</i>										
60-64	Unidos ^a	67,7	78,4	57,6	-	-	-	-	-	-
	Solos ^b	32,3	21,6	42,4	-	-	-	-	-	-
	Total ambos ^c	(876 450)	(427 750)	(448 700)	-	-	-	-	-	-
65-74	Unidos	56,3	72,8	41,8	-	-	-	-	-	-
	Solos	43,7	27,2	58,2	-	-	-	-	-	-
	Total ambos	(1 101 450)	(516 250)	(585 200)	-	-	-	-	-	-
75 y más	Unidos	36,2	56,3	21,9	-	-	-	-	-	-
	Solos	63,8	43,7	78,1	-	-	-	-	-	-
	Total ambos	(499 700)	(208 200)	(291 500)	-	-	-	-	-	-
<i>Costa Rica</i>										
60-64	Unidos	67,0	79,4	54,6	62,8	81,0	48,5	70,9	78,3	61,5
	Solos	33,0	20,6	45,4	37,2	19,0	51,5	29,1	21,7	38,5
	Total ambos	(38 115)	(19 117)	(18 998)	(18 009)	(7 908)	(10 101)	(20 106)	(11 209)	(8 897)
65-74	Unidos	58,9	74,7	43,1	53,6	75,7	36,3	63,9	73,9	51,1
	Solos	41,1	25,3	56,9	46,4	24,3	63,7	36,1	26,1	48,9
	Total ambos	(43 647)	(21 895)	(21 752)	(20 954)	(9 178)	(11 776)	(22 693)	(12 717)	(9 976)

< 65 → ... > 65
 77 → ... 77

Cuadro 12

PROPORCION DE LA POBLACION SEGUN SITUACION CONYUGAL PARA LOS GRUPOS DE MAYOR EDAD
EN ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA, POR SEXO Y AREAS DE RESIDENCIA
(Continúa...)

		Nacional			Urbano			Rural		
		Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
75 y más	Unidos	40,5	58,2	24,0	34,8	57,9	19,2	46,0	58,5	30,7
	Solos	59,5	57,2	76,0	65,2	42,1	80,8	54,0	41,5	69,3
	Total ambos	(22 351)	(10 807)	(11 544)	(11 572)	(4 855)	(6 717)	(10 779)	(5 952)	(4 827)
<i>México</i>										
60-64	Unidos	71,9	85,1	59,1	—	—	—	—	—	—
	Solos	28,1	14,9	40,9	—	—	—	—	—	—
	Total ambos	(917 853)	(451 069)	(466 784)	—	—	—	—	—	—
65-74	Unidos	63,6	79,7	48,0	—	—	—	—	—	—
	Solos	36,4	20,3	52,0	—	—	—	—	—	—
	Total ambos	(1 190 816)	(587 387)	(603 429)	—	—	—	—	—	—
75 y más	Unidos	46,5	65,2	31,1	—	—	—	—	—	—
	Solos	53,5	34,8	68,9	—	—	—	—	—	—
	Total ambos	(600 569)	(271 779)	(328 790)	—	—	—	—	—	—
<i>Perú</i>										
60-64	Unidos	65,6	78,9	53,0	63,6	78,1	50,1	68,1	79,9	58,6
	Solos	34,4	21,1	47,0	36,4	21,9	49,9	31,9	20,1	41,4
	Total ambos	(271 634)	(132 269)	(139 365)	(148 740)	(71 869)	(76 871)	(122 894)	(60 400)	(62 494)

Cuadro 12

PROPORCIÓN DE LA POBLACION SEGUN SITUACION CONYUGAL PARA LOS GRUPOS DE MAYOR EDAD
EN ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA, POR SEXO Y AREAS DE RESIDENCIA
(Conclusión)

		Nacional			Urbano			Rural		
		Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
65-69	Unidos	60,0	75,8	75,6	57,5	74,7	42,1	63,4	77,2	50,4
	Solos	40,0	24,2	54,4	42,5	25,3	57,9	36,6	22,8	49,6
	Total ambos	(184 686)	(88 061)	(96 625)	(104 141)	(49 065)	(55 076)	(80 545)	(38 996)	(41 549)
70 y más	Unidos	45,1	64,0	29,9	42,2	62,5	26,4	48,3	65,4	33,7
	Solos	54,9	36,0	70,1	57,8	37,5	73,6	51,7	34,6	66,3
	Total ambos	(330 199)	(147 746)	(182 453)	(171 284)	(74 883)	(96 401)	(158 915)	(72 863)	(86 052)

Fuente: Elaboración a partir de información publicada. Para: Argentina: *Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas, 1970*. Resultados obtenidos por muestra, p. 23, cuadro 3; Costa Rica: *Censo Nacional de Población de 1973, Tomo 1*, cuadro 21; México: *IX Censo General de Población, 1970, Resumen General*, cuadro 8, p. 101; Perú: *VII Censo Nacional de Población de 1972, Nivel Nacional*, cuadro 3.

a Comprende "casados" y "en unión libre".

b Comprende "solteros", "viudos", "divorciados" y "casados-separados".

c Comprende total ambas categorías de ese grupo de edad.

todos los países excepto Argentina. La información por área de residencia indica que, tanto en el caso de Costa Rica como en el de Perú, la diferencia entre las proporciones de hombres y mujeres solos es más amplia en el área urbana que en la rural, en todos los grupos de edades. En este caso, a los factores mencionados habría que agregar la migración selectiva como posible explicación de las diferencias. De todas maneras, dada la importancia que tiene la mortalidad diferencial, se hace necesario investigar más sobre las causas de muerte de las personas de edad avanzada, a fin de planificar más eficientemente las acciones para atacar ese problema.

La estructura de las defunciones según causas de muerte es diferente para los países según el grado de desarrollo económico relativo de los mismos. Las enfermedades cardíacas y cerebrovasculares, que aparecen citadas frecuentemente como la principal causa de muerte de las personas de edad, tienen en realidad ese comportamiento en los países de mayor desarrollo relativo, observándose en el cuadro 13 que su importancia desciende (aunque no linealmente) a medida que pasamos a países con menor desarrollo relativo, hasta llegar al caso del Perú, donde las enfermedades cardíacas y cerebrovasculares dejan de ocupar el primer lugar en la estructura de defunciones, entre las personas de 75 años y más, siendo superadas en proporción por las enfermedades del aparato respiratorio. Una cosa semejante puede sostenerse en relación a los tumores, segunda causa de muerte entre los países de mayor desarrollo relativo, pero que sin embargo comparte su lugar con las enfermedades del aparato respiratorio en el caso de las personas de 75 años y más en Paraguay⁶, y que pasa a ocupar el cuarto lugar en el caso de las mismas personas en el Perú, cediendo su importancia a las enfermedades del mismo aparato respiratorio e incluso a las infecciosas y parasitarias. Algunos de estos comentarios podrían modificarse si pudiera comprobarse la validez de los datos y si se lograra especificar mejor al conjunto de causas de muerte englobadas en el "resto de enfermedades". Lamentablemente, los diferentes códigos utilizados no permitieron siempre hacer las mejores comparaciones.⁷

⁶ Por ausencia de información, México ha sido omitido en este cuadro 13; se agrega, sin embargo, Paraguay.

⁷ Cuando fue posible se realizaron las asimilaciones de los grupos de causas clasificadas tanto en la Lista A como en la Lista B, utilizando para ello la octava revisión de la *Clasificación Internacional de las Enfermedades* realizada por la OMS en 1965. En todo caso, los países que utilizaron la Lista B englobaron dentro de la categoría B46 una gran cantidad de causas de muerte que no fue posible desagregar. A esto debe agregarse un llamado de atención sobre posibles problemas en cuanto a la confiabilidad de los datos, lo que lleva a tomar los resultados mostrados como una aproximación al tema.

Cuadro 13

ESTRUCTURA DE LAS DEFUNCIONES SEGUN GRUPOS DE CAUSAS, DE LA POBLACION DE 65-74 AÑOS Y 75 Y MAS, EN ALGUNOS PAISES SELECCIONADOS DE AMERICA LATINA (Continúa...)

	Argentina		Costa Rica		Paraguay		Perú	
	65-74	75 años y más	65-74	75 años y más	65-74	75 años y más	65-74	75 años y más
<i>Cardíacas y cerebrovasculares</i> (B26 a 30 o A81 a 85) ^a	45,7	54,1	32,1	35,8	37,8	37,6	20,2	22,1
<i>Tumores</i> (B19 y 20 o A45 a 61) ^a	23,1	13,8	26,0	16,2	14,3	6,4	15,3	7,4
<i>Aparato respiratorio</i> (B31 a 33 o A90 a 93) ^a	2,9	3,6	7,1	8,7	2,8	6,4	16,1	22,6
<i>Infecciosas y parasitarias</i> (B1 a 18 o A1 a 44) ^a	2,0	1,1	1,6	1,6	5,7	5,8	10,9	7,9
<i>Diabetes</i> (B21 o A64)	3,5	2,4	4,4	3,5	3,3	2,7	2,0	1,2
<i>Aparato digestivo</i> (B34 a 37 o A98 a 102) ^a	3,2	2,0	2,8	2,1	3,3	1,3	5,4	3,0
<i>Accidentes</i> (B47 y 48 o A138 a 146) ^a	2,1	1,6	4,2	3,6	2,1	1,2	2,7	1,4
<i>Deficiencias nutricionales y anemias</i> (B22 y 23 o A65 y 67) ^a	0,5	0,6	0,7	0,8	0,7	0,3	2,1	2,3
<i>Nefritis y próstata</i> (B38 y 39 o A105 a 109) ^a	0,7	0,7	1,9	1,0	1,3	0,8	1,2	1,1
<i>Mal definidas</i> (B45 o A136 y 137) ^a	4,0	4,4	6,7	11,2	18,2	27,0	9,9	16,9

Cuadro 13

ESTRUCTURA DE LAS DEFUNCIONES SEGUN GRUPOS DE CAUSAS, DE LA POBLACION DE 65-74 AÑOS Y 75 Y MAS, EN ALGUNOS PAISES SELECCIONADOS DE AMERICA LATINA (Conclusión)

	Argentina		Costa Rica		Paraguay		Perú	
	65-74 años y más	75 años y más	65-74 años y más	75 años y más	65-74 años y más	75 años y más	65-74 años y más	75 años y más
<i>Resto enfermedades (B46)^b</i>	-	-	11,9	15,2	9,1	10,2	-	-
<i>Otras aparato circulatorio (A86 a 88)^c</i>	5,2	9,8	-	-	-	-	2,8	5,7
<i>Otras aparato respiratorio (A94 a 96)^c</i>	1,8	1,7	-	-	-	-	1,7	1,6
<i>Otras aparato digestivo (A103 y 104)^c</i>	2,0	1,5	-	-	-	-	3,3	2,1
<i>Total^d</i>	96,7	97,3	99,4	99,6	98,6	99,7	93,6	95,3

Fuente: Elaboración a partir de información publicada en *World Health Statistics Annual 1980*, W.H.O. Gêneve, 1980. Los datos de Argentina, Costa Rica y Paraguay corresponden al año 1977 y los de Perú a 1973.

- a* Los números precedidos de la letra B especifican los grupos de causas de muerte en la Lista B (50 grupos) de la *Clasificación Internacional de Enfermedades*; los mismos, precedidos de la letra A corresponden a la Lista A (150 grupos) de la misma Clasificación (Octava Revisión). Conforme: Organización Mundial de la Salud; *Clasificación Internacional de Enfermedades, Revisión 1965*. Ginebra, 1968.
- b* La Lista B de los grupos de enfermedades deja una cantidad importante de las mismas sin especificar. Por ello se encuentran agrupadas en B46 sin que se puedan traducir a la Clasificación de la Lista A. Costa Rica y Paraguay muestran datos sólo en la Lista B.
- c* La Lista A de los grupos de enfermedades permite desagregar más el resto de las enfermedades. Esto es posible sólo con Argentina y Perú, dada la forma de publicación de los datos.
- d* La suma de las proporciones no llega a 100 pues se han omitido algunas causas cuyas proporciones están por debajo del 1 por ciento en todos los países.

Muchos trabajos consideran las causas más frecuentes de muerte entre las personas de mayor edad, como inevitables. Dadas las fuertes implicaciones que esto tiene para un programa de políticas públicas que tienda a influir sobre la mortalidad en estos grupos de edades, debe rediscutirse esa posible inevitabilidad. Los datos del cuadro 13 muestran que algunas de las causas de muerte más frecuentes en personas de edad —en el caso de algunos países menos desarrollados— difícilmente pueden considerarse no evitables. Aun en los países relativamente más desarrollados de la región es mucho lo que puede hacerse si se compara con países más desarrollados, como Suecia. La mortalidad diferencial por sexo plantea también un nuevo desafío a la investigación básica para planificar acciones tendientes a reducir esos desequilibrios por sexo. Llama la atención que tanto en Suecia como en Argentina, la primera causa de muerte (A.81 a 88) que es responsable de más de la mitad de las muertes de personas entre 65 y 74 años, y que se considera generalmente como inevitable, afecta mucho más a los hombres que a las mujeres. Las hipótesis para explicar esta diferente “inevitabilidad” según se trate de hombres o de mujeres, puede ubicarse: *a)* en el nivel socioeconómico, postulándose que son las diferentes responsabilidades y los diferentes trabajos ocupados por hombres y mujeres los que llevan a esas diferencias; o *b)* en el nivel orgánico biológico, postulándose que es la diferente constitución física la que responde por esas diferencias. No debe olvidarse que aún en el primer año de vida ya la mortalidad masculina es mayor que la femenina. Tampoco debiera descartarse la copresencia de diferentes factores explicativos de este fenómeno.

Interesa ahora indagar el grado de veracidad respecto de la pérdida de independencia de las personas en la tercera edad, quienes quedan convertidas en una carga para otros miembros familiares, particularmente los hijos de las mismas. La información publicada por Costa Rica permite una aproximación al tema. Según los datos del cuadro 14, un 73,6 por ciento de las personas de 65 a 74 años de edad conservan su carácter de jefes de hogar o compañera/o del mismo. Esta proporción baja significativamente en el caso de las personas de 75 años y más, cuando un 56 por ciento se encuentra en alguna de esas dos situaciones. Al definirse como jefe de hogar a la persona considerada como tal por los demás miembros del hogar, independientemente de la situación objetiva dentro del mismo, puede haber sucedido, en algunos casos, que se haya designado como jefe a la persona de más edad, por razones de respeto o simple tradicionalismo, sin que esa persona tuviera el liderazgo real en el hogar. Las mayores proporciones dentro del área rural podrían ser coherentes con esta interpretación; con todo, no resulta fácil asimilar esta situación a la de “carga familiar”. Por ello será necesaria

una mayor investigación, tanto en el sentido de procesar más información ya recogida para otros países como en el sentido de realizar algunos estudios de casos para confrontar si las designaciones censales de jefes de hogar coinciden con lo que realmente sucede dentro de los mismos.

El cuadro 14 muestra que sólo un 22,2 por ciento de las personas entre 65 y 74 años viven en hogares donde otros parientes son definidos como jefes, proporción que aumenta a un 37,8 por ciento entre los de 75 y más años, siendo la proporción siempre mayor en áreas urbanas respecto a las rurales. Por otra parte, el mismo cuadro 14 muestra la baja proporción de personas de edad que viven en hogares colectivos. Lamentablemente, pese a existir información recogida en la mayoría de los censos nacionales de la región, los tabulados publicados no permiten conocer qué proporción de las personas de edad que aparecen como jefes de hogar o compañera/o, viven realmente solas o lo hacen con otros parientes que los definen como jefes. Mientras no se realicen nuevos tabulados con la información censal recogida, puede ser ilustrativo conocer resultados de una encuesta realizada en Costa Rica, en 1979, la cual muestra que sólo un 7 por ciento de las personas mayores de 60 años viven solas, y que un 16,3 por ciento lo hace solamente con su cónyuge.⁸

Otro aspecto de suma relevancia en relación con las condiciones de vida de las personas de la tercera edad, se refiere específicamente al mejor uso de su tiempo libre. Este tema aparece como uno de los más relevantes para este grupo, no sólo por la importancia de hacer agradable y enriquecedora la última etapa de la vida de estas personas, sino también por el hecho ya destacado que, para la mayoría de los individuos de esta tercera edad, el tiempo libre es el recurso más abundante. Por lo tanto, las políticas públicas que se refieren a este aspecto vital, deben tener un lugar destacado dentro del tratamiento de los ancianos, y deben ser creativas e innovadoras dadas las condiciones particulares dentro de las que van a insertarse. Estas condiciones se refieren a una menor movilidad de las personas de mayor edad, así como a una menor disponibilidad de energías físicas. Sin embargo, una variable fundamental que influirá notablemente en las posibilidades de aplicación y eficiencia de una política pública para la recreación y el entretenimiento de las personas en la tercera edad, será el nivel de educación alcan-

⁸ Denton, L.C. *Problemas y necesidades que enfrenta la población costarricense mayor de 60 años*. IDESPO, Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica, 1980.

Cuadro 14

**COSTA RICA: POSICION DE LAS PERSONAS ENTRE 65 Y 74
AÑOS Y DE 75 O MAS DENTRO DE LOS HOGARES, SEGUN AREA
DE RESIDENCIA**

	65-74			75 años y más		
	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural
Jefe y compañera ^a	73,6	68,9	77,9	56,0	51,9	60,4
Pariente del jefe ^b	22,2	25,8	18,8	37,8	40,0	35,4
No pariente del jefe ^c	2,6	2,8	2,5	3,2	3,0	3,4
Hogares colectivos ^d	1,6	2,5	0,8	3,0	5,1	0,8
Total categorías	(43 647)	(20 954)	(22 693)	(22 351)	(11 572)	(10 779)

Fuente: Elaboración a partir de información publicada en *Censo Nacional de Población de 1973, Tomo I*, p. 128, cuadro 22.

- a* Comprende "jefes" y "esposos y compañeras" (Costa Rica considera jefe de hogar a aquella persona que es considerada como tal por los demás miembros del hogar, *Censos Nacionales de 1973*, p. XXVI, Tomo 1).
b Comprende "hijos" y "otros parientes".
c Comprende "sirvientes y sus parientes" y "Otros no parientes".
d Comprende miembros de grupos no familiares.

zado por las mismas. Dada la relativamente menor importancia de los aspectos físicos en los programas de recreación, el grado de educación alcanzado influirá mucho en la viabilidad de los contenidos culturales de aquellas políticas que se preocupen de hacer más llevadero, enriquecedor y provechoso ese gran margen de tiempo libre. En esta perspectiva resulta de interés observar la situación educacional de las personas de mayor edad en los países seleccionados. (Véase el cuadro 15).

Como era de esperar, el nivel educacional alcanzado por las personas de mayor edad está estrechamente relacionado con el grado de desarrollo económico y social de los países. Baste mencionar al efecto que mientras Argentina muestra una proporción de 1,9 por ciento de personas de 60 años y más que no han alcanzado ningún grado de instrucción, en el Perú las personas de 65 años y más que se encuentran

Cuadro 15

NIVEL DE INSTRUCCION DE LA POBLACION EN LA TERCERA EDAD PARA ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA, SEGUN SEXO Y AREA DE RESIDENCIA

	Total	Ningún grado	Primaria		Media y superior	Total	Ningún grado	Primaria		Media y superior	Total	Ningún grado	Primaria		Total
			In-comp.	Com-ple.				In-comp.	Com-ple.				In-comp.	Com-ple.	
			<i>Total país</i>					<i>Capital</i>					<i>Resto del país</i>		
<i>Argentina</i>	100,0	1,9	55,0	30,5	12,7	100,0	0,9	31,0	46,5	21,6	100,0	2,2	62,0	25,8	10,0
Hombres	100,0	2,0	55,5	27,8	14,7	100,0	0,8	29,5	41,9	27,8	100,0	2,3	61,9	24,3	11,5
Mujeres	100,0	1,8	54,5	33,0	10,7	100,0	1,0	32,1	49,8	17,1	100,0	2,1	62,0	27,3	8,6
			<i>Total país</i>					<i>Urbano</i>					<i>Rural</i>		
<i>Costa Rica</i>	100,0	27,0	52,8	11,5	8,7	100,0	16,0	49,7	18,8	15,6	100,0	37,6	55,9	4,4	2,1
Hombres	100,0	26,9	53,1	11,3	8,8	100,0	13,8	49,7	19,4	17,2	100,0	36,8	55,6	5,2	2,4
Mujeres	100,0	27,0	52,5	11,8	8,7	100,0	17,6	49,7	18,4	14,3	100,0	38,7	56,2	3,5	1,6
			<i>Total país</i>					<i>Capital</i>					<i>Resto del país</i>		
<i>México</i>	100,0	56,7	29,4	9,3	4,5	100,0	30,1	31,8	23,9	14,1	100,0	60,6	29,2	7,2	3,0
Hombres	100,0	52,1	33,2	8,8	5,9	100,0	22,5	32,1	23,2	22,2	100,0	55,8	33,3	7,0	3,8
Mujeres	100,0	60,9	26,1	9,8	3,1	100,0	35,6	31,6	24,5	8,3	100,0	65,2	25,2	7,3	2,3
			<i>Total país</i>					<i>Urbano</i>					<i>Rural</i>		
<i>Perú</i>	100,0	56,5	35,2	0,4	8,0	100,0	34,8	50,3	0,6	14,3	100,0	81,1	18,1	0,1	0,8
Hombres	100,0	43,9	44,8	0,4	10,9	100,0	22,0	57,7	0,7	19,6	100,0	67,8	30,8	0,1	1,4
Mujeres	100,0	67,1	27,1	0,3	5,5	100,0	45,2	44,1	0,6	10,0	100,0	92,5	7,2	0,0	0,3

Fuente: Elaboración a partir de la siguiente información: Argentina y México, tabulaciones OMUECE 1970, CELADE; Costa Rica, *Censo Nacional de Población 1973*, tomo 1, cuadro 34, p. 333 y Perú, *Censo Nacional de Población, 1972. Resultados definitivos, nivel nacional*, tomo 2, cuadro 21, p. 631.

en el mismo nivel de instrucción llega a un 56,5 por ciento. La situación es más grave, y con mayores diferencias por países, en el caso de las mujeres; para los mismos grupos de edades y el mismo nivel sin instrucción, las mujeres argentinas representan sólo un 1,8 por ciento mientras que las mujeres peruanas representan un 67,1 por ciento. Si se toma en cuenta el conjunto de la información respecto de los diferentes niveles de educación, en lugar de considerar solamente el nivel sin instrucción, las diferencias por países mantienen la estrecha relación con su grado de desarrollo económico-social y demográfico. En Argentina, la proporción de personas en la tercera edad que ha completado la escuela primaria (incluidos los que siguieron la enseñanza media y superior) es de 43,2 por ciento; en Costa Rica esa proporción es de 20,2 por ciento; para México la misma proporción alcanza al 13,8 por ciento; y finalmente, para Perú desciende al 8,4 por ciento.

En cuanto a los logros educacionales diferenciales por sexo y área de residencia, dentro de los propios países, el comportamiento también es el esperado, encontrándose que para algunas categorías educacionales el nivel general de desarrollo del país influye también en las diferencias por sexo. Cuando se considera el nivel sin ningún grado de instrucción, las variaciones entre hombres y mujeres en Argentina y Costa Rica son mínimas, contrariamente a lo que ocurre en México y sobre todo en Perú, donde las diferencias en los logros de hombres y mujeres son significativas. En relación con el área de residencia, las personas con domicilio urbano muestran logros educacionales mayores que las rurales. Las diferencias educacionales según el grado de desarrollo económico y social, cobran su mayor fuerza al comparar el área metropolitana de un país relativamente desarrollado con el área rural de un país menos desarrollado. La proporción de las mujeres sin instrucción en la Capital de Argentina es de 1,0 por ciento, mientras que en el área rural de Perú esa proporción es del 92,5 por ciento.

Estas diferencias extremas dan una pauta de la magnitud del problema, pero también muestran las posibilidades de acción pública para atacarlo. La mayor difusión de los programas educacionales en los últimos años, viene actuando de hecho para que los futuros individuos de la tercera edad no sufran las mismas insuficiencias. Sin embargo, debieran explorarse nuevas formas de hacer posible una alfabetización completa de los que se encuentran ya en la tercera edad. Esto contribuirá al enriquecimiento espiritual de esas personas y será un medio imprescindible para canalizar otros programas culturales y medios de recreación específicos; incluso para aquellos que quieran compartir su tiempo libre con algunas ocupaciones productivas, este programa educativo contribuirá notablemente a hacerlo posible.

2. *Actividad económica e ingresos de las personas de edad*

El trabajo de las personas después de una determinada edad ha pasado a constituir un tema de enorme relevancia, pero también de opiniones encontradas, como consecuencia de posiciones aparentemente contradictorias y excluyentes, en relación con la actividad económica en la tercera edad. Por un lado, las reivindicaciones de los movimientos de trabajadores y las posibilidades otorgadas por los avances tecnológicos han establecido como un derecho legítimamente adquirido por las personas, el de jubilarse al llegar a una determinada edad, la que oscila entre los 60 y 65 años para los hombres, con un límite ligeramente inferior para las mujeres. Por otro lado, aparentemente en contradicción con la postura anterior, se sostiene el derecho de las personas a continuar en actividad aun después de haber entrado en la tercera edad, lo que traería aparejada una serie de beneficios tanto para los individuos en cuestión, como para la sociedad nacional, la que aprovecharía los conocimientos y experiencias acumulados por el trabajador durante toda su vida económicamente activa. Los beneficios para los individuos no se medirían exclusivamente en términos de ingresos, sino también en términos psicológicos y de realización personal.

Ambas posiciones cuentan con sólidos argumentos en su favor, aun cuando también pueden anotarse algunos problemas en su implementación. El derecho a hacer uso de una jubilación no debe convertirse en una prohibición de hecho, en contra de aquellos individuos que quieran continuar alguna actividad económica después de su edad de retiro de la producción. Estas prohibiciones de hecho pueden derivarse tanto de una actitud hostil por parte del mercado de trabajo, como por la ausencia de políticas públicas que hagan posible la disponibilidad de empleos, adecuados a las características de estas personas de mayor edad. Por otro lado, el derecho de la persona a continuar trabajando no debe convertirse en un aliciente para empobrecer los derechos jubilatorios, como ocurriría si se asignaran bajas retribuciones a jubilados y pensionados, dadas las posibilidades de completar ingresos mediante la actividad productiva. En este caso se transformaría el derecho a continuar trabajando después de la edad de retiro, en una obligación impuesta por la necesidad de subsistencia. Otro problema posible en la implementación de esta segunda posición, se relaciona con la cantidad de recursos que puede demandar a la economía nacional la creación de estos puestos de trabajo cuya productividad y rentabilidad podrían no ser aconsejables en términos estrictamente económicos.

Salvados los problemas, escuetamente anotados, respecto de ambas posiciones referidas al trabajo después de la edad de retiro, las mismas pueden hacerse perfectamente compatibles y en ningún modo excluyentes. Si se garantiza el derecho inalienable de los individuos a gozar de su jubilación, la que debe ir acompañada de una retribución adecuada para atender efectivamente sus necesidades de subsistencia, se están creando las condiciones favorables para asegurar que aquellos que prefieren trabajar después de entrar en la tercera edad, lo hacen realmente por una vocación de trabajo y de realización personal y no por necesidad. Asegurado este primer derecho de los individuos y despejado el camino para detectar los que efectivamente quieren trabajar por vocación ocupacional, deben arbitrarse los medios para que el mercado privado o el Estado, ofrezca a estos últimos la posibilidad de realizar esta vocación, con trabajos de características y requerimientos adecuados a las condiciones físicas e intelectuales de las personas en la tercera edad.

Se pasa ahora a mostrar información estadística referida a los cuatro países latinoamericanos seleccionados, con el objeto de presentar un cuadro descriptivo de la situación ocupacional de las personas que han entrado a la tercera edad. Como corolario del análisis de esa situación se expondrán algunas hipótesis relativas al motivo aparente que ha llevado a esas personas a continuar trabajando después de su edad de retiro, indagando si aquéllos que renuncian al descanso durante la edad postlaboral, lo hacen por necesidad de obtener ingresos o si parecieran hacerlo por motivos vocacionales o psicosociales. Este análisis se hará a partir de información sobre tasas de participación, condición de actividad, horas semanales trabajadas, rama de actividad, categoría ocupacional y grupos principales de ocupación de las personas de mayor edad en los países mencionados.

Los datos del cuadro 16 muestran las tasas de participación y la condición de actividad de tres subgrupos de edades avanzadas para cuatro países de la región. Comenzando con la primera información relativa a la tasa de participación, llama la atención la proporción relativamente alta de personas de edad que aún continúan en actividad económica, proporción que aumenta significativamente en el caso de los países de menor desarrollo relativo, al compararla con las tasas de participación en Argentina. Como era de esperar, las tasas más altas se encuentran en el primer subgrupo de edad (60-64 años) y en el grupo de los hombres, para los tres países relativamente menos desarrollados. En estos casos, las proporciones de hombres que trabajan oscilan entre el 84 y el 86 por ciento, mientras que para Argentina es del 57,2 por ciento. Pero

Cuadro 16

TASA Y CONDICION DE ACTIVIDAD DE LOS GRUPOS DE MAYORES EDADES PARA CUATRO PAISES DE AMERICA LATINA POR SEXO Y PARA LOS PAISES, POR AREA DE RESIDENCIA
(Continúa...)

	Tasa de participación	Activos			Inactivos				
		Ocupados	Desocupados	Población activa	Cuidado hogar	Pensionados y rentistas	Otros	Población inactiva	
<i>Argentina</i>									
60-64	Total	33,2	98,8	1,2	(292 250)	53,0	43,7	3,3	(586 450)
	Hombres	57,2	98,6	1,4	(246 000)	2,3	91,4	6,4	(183 900)
	Mujeres	10,3	99,7	0,3	(46 250)	76,2	21,9	1,9	(402 550)
65-74	Total	18,9	98,8	1,2	(211 200)	42,9	53,2	3,9	(887 500)
	Hombres	33,7	98,6	1,4	(176 900)	2,8	90,9	6,3	(336 950)
	Mujeres	5,8	99,9	0,1	(34 300)	67,5	30,1	2,4	(550 550)
75 y + años	Total	8,0	99,1	0,9	(39 300)	37,0	54,8	8,2	(452 850)
	Hombres	15,8	99,1	0,9	(32 600)	4,2	84,9	10,9	(173 450)
	Mujeres	2,3	99,3	0,7	(6 700)	57,4	36,1	6,5	(279 400)
<i>Costa Rica</i>									
60-64	Total	47,0	93,0	7,0	(17 924)	80,5	9,3	10,1	(20 191)
	Hombres	86,0	92,8	7,2	(16 442)	0,0	39,5	60,4	(2 675)
	Mujeres	7,8	95,7	4,3	(1 482)	92,8	4,7	2,5	(17 516)
65-74	Total	36,4	92,3	7,7	(15 866)	62,1	11,7	26,2	(27 781)
	Hombres	67,6	92,2	7,7	(14 791)	0,0	29,3	70,6	(7 104)
	Mujeres	8,3	93,1	6,9	(1 075)	83,4	5,6	10,9	(20 677)
75 y + años	Total	18,4	84,9	15,1	(4 109)	38,7	10,6	50,7	(18 242)
	Hombres	35,9	84,9	15,1	(3 879)	0,0	17,9	82,1	(6 928)
	Mujeres	2,0	84,3	15,7	(230)	62,3	6,1	31,5	(11 314)

Cuadro 16

TASA Y CONDICION DE ACTIVIDAD DE LOS GRUPOS DE MAYORES EDADES PARA CUATRO PAISES DE AMERICA LATINA POR SEXO Y PARA LOS PAISES, POR AREA DE RESIDENCIA
(Continúa...)

		Tasa de participación	Activos			Inactivos			
			Ocupados	Desocupados	Población activa	Cuidado hogar	Pensionados y rentistas	Otros	Población inactiva
URBANO									
60-64	Hombres	79,4	91,4	8,6	(6 276)	0,0	51,9	48,0	(1 632)
	Mujeres	11,6	96,7	3,3	(1 169)	88,2	8,6	3,2	(8 932)
65-74	Hombres	57,8	90,9	9,1	(5 302)	0,0	42,0	57,9	(3 876)
	Mujeres	7,1	95,5	4,5	(838)	77,4	9,9	12,7	(10 938)
75 y + años	Hombres	27,6	80,6	19,4	(1 342)	0,0	27,3	72,6	(3 513)
	Mujeres	2,6	90,2	9,8	(173)	57,0	9,4	33,5	(6 544)
RURAL									
60-64	Hombres	90,7	93,6	6,4	(10 166)	0,0	20,1	79,7	(1 043)
	Mujeres	3,5	92,0	8,0	(313)	97,5	0,7	1,7	(8 584)
65-74	Hombres	74,6	93,0	7,0	(9 489)	0,0	14,0	85,8	(3 228)
	Mujeres	2,4	84,8	15,2	(237)	90,2	0,8	9,0	(9 739)
75 y + años	Hombres	42,6	87,2	12,8	(2 537)	0,0	8,2	91,8	(3 415)
	Mujeres	1,2	66,7	33,3	(57)	69,7	1,5	28,8	(4 770)
<i>México</i>									
	Total	49,5	96,9	3,1	(434 534)	84,2	<i>a</i>	15,8	(478 896)
60-64	Hombres	86,1	97,8	2,2	(367 548)	20,2	<i>a</i>	79,8	(81 403)
	Mujeres	14,1	92,3	7,7	(66 986)	97,3	<i>a</i>	2,7	(397 493)
	Total	44,3	96,9	3,1	(507 396)	77,8	<i>a</i>	22,2	(676 281)
65-74	Hombres	77,2	97,8	2,2	(429 134)	17,0	<i>a</i>	83,0	(154 627)
	Mujeres	12,4	92,1	7,9	(78 262)	95,8	<i>a</i>	4,2	(521 654)

Cuadro 16

TASA Y CONDICION DE ACTIVIDAD DE LOS GRUPOS DE MAYORES EDADES PARA CUATRO PAISES DE AMERICA LATINA POR SEXO Y PARA LOS PAISES, POR AREA DE RESIDENCIA
(Continúa...)

		Tasa de participación	Activos			Inactivos			
			Ocupados	Desocupados	Población activa	Cuidado hogar	Pensionados y rentistas	Otros	Población inactiva
75 y + años	Total	29,8	96,7	3,3	(178 824)	69,2	<i>a</i>	30,8	(413 827)
	Hombres	55,8	98,0	2,0	(147 408)	14,5	<i>a</i>	85,5	(120 505)
	Mujeres	8,3	90,5	9,5	(31 416)	91,7	<i>a</i>	8,3	(293 322)
<i>Perú</i>									
60-64	Total	47,8	96,4	3,6	(130 762)	<i>b</i>	<i>b</i>	<i>b</i>	<i>b</i>
	Hombres	83,9	96,2	3,8	(111 829)				
	Mujeres	13,4	97,5	2,5	(18 933)				
65-74	Total	37,8	96,7	3,3	(124 842)	51,9	11,7	36,4	(350 710)
	Hombres	69,1	96,5	3,5	(107 233)	7,0	37,0	56,0	(91 277)
	Mujeres	10,0	97,5	2,5	(17 609)	67,7	2,9	29,4	(259 433)
75 y + años	Total	23,8	96,5	3,5	(45 749)	<i>b</i>	<i>b</i>	<i>b</i>	<i>b</i>
	Hombres	47,2	96,5	3,5	(39 253)				
	Mujeres	6,0	96,7	3,3	(6 496)				
URBANO									
60-64	Hombres	77,8	93,3	6,7	(56 383)	<i>b</i>	<i>b</i>	<i>b</i>	<i>b</i>
	Mujeres	14,6	96,2	3,8	(11 328)				
65-74	Hombres	59,9	93,6	6,4	(51 241)	6,5	53,0	40,5	(58 596)
	Mujeres	10,2	96,1	3,9	(10 015)	72,0	4,9	23,1	(140 528)
75 y + años	Hombres	38,0	92,0	8,0	(15 132)	<i>b</i>	<i>b</i>	<i>b</i>	<i>b</i>
	Mujeres	5,8	94,2	5,8	(3 273)				

Cuadro 16
TASA Y CONDICION DE ACTIVIDAD DE LOS GRUPOS DE MAYORES EDADES PARA CUATRO PAISES DE AMERICA LATINA POR SEXO Y PARA LOS PAISES, POR AREA DE RESIDENCIA
(Conclusión)

		Tasa de participación	Activos			Inactivos			
			Ocupados	Desocupados	Población activa	Cuidado hogar	Pensionados y rentistas	Otros	Población inactiva
RURAL									
60-64	Hombres	81,1	99,1	0,9	(55 446)	<i>b</i>	<i>b</i>	<i>b</i>	<i>b</i>
	Mujeres	12,0	99,3	0,7	(7 605)				
65-74	Hombres	80,4	99,2	0,8	(55 992)	7,8	8,3	84,0	(32 681)
	Mujeres	9,8	99,3	0,7	(7 594)	62,6	0,4	37,0	(118 905)
75 y + años	Hombres	55,6	99,3	0,7	(24 121)	<i>b</i>	<i>b</i>	<i>b</i>	<i>b</i>
	Mujeres	6,1	99,2	0,8	(3 223)				

Fuente: Elaboración a partir de información publicada, para: Argentina: *Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas, 1970. Resultados obtenidos por muestra*, cuadros 10 y 11; Costa Rica: *Censo Nacional de Población, 1973, Tomo 2*, cuadro 49; México: *IX Censo General de Población, 1970. Resumen General*, cuadros 32 y 33; Perú: *VII Censo Nacional de Población, 1972. Resultados definitivos. Nivel Nacional*, cuadros 1, 24 y 45.

- a* Los tabulados publicados por México incluyen en la categoría de Otros, dentro de los Inactivos, a los pensionados, rentistas y perceptores de cualquier regalía.
- b* Los tabulados publicados por Perú; sólo permiten trabajar con el grupo de 65 años y más, dada la desagregación por edad para esta información.

aun en el segundo grupo de edades (65-74 años) la proporción de hombres que continúan trabajando sigue siendo muy alta: entre un 67 y un 77 por ciento para los países de menor desarrollo relativo, con sólo un 33,7 por ciento para el caso de Argentina. Las tasas de participación varían también significativamente por sexo y por áreas de residencia. Las proporciones más altas de mujeres económicamente activas, en el grupo de edad de mayores posibilidades (60-64 años), oscilan entre un 8 y un 14 por ciento, en el caso de los tres países de menor grado de desarrollo relativo. Compárese esas proporciones con el 84 y 86 por ciento observado entre los hombres de los mismos países. Las tasas de participación de las mujeres argentinas son, por lo general, menores que las de otros países considerados.

En cuanto a las diferencias por áreas de residencia, se pueden observar las cifras para dos de los países seleccionados. En ambos casos, las tasas de participación masculina son significativamente mayores dentro de las áreas rurales respecto a las áreas urbanas. En las primeras se encuentran tasas de participación de hasta 90,7 por ciento entre los hombres de 60-64 años, en el campo de Costa Rica, y aun tasas de 80,4 por ciento entre hombres de 65-74 años, y tasas de 55,6 por ciento entre hombres de 75 años y más, en las zonas rurales del Perú. Estas elevadísimas tasas de participación masculina en las zonas rurales están relacionadas con las características productivas de este sector económico, el cual en general presenta menos desarrollo tecnológico y menor productividad que las actividades industriales. Esto se liga con menores exigencias a la fuerza de trabajo, que suele estar relativamente peor pagada, y que recurre a la experiencia acumulada durante años más que a la innovación tecnológica. Las características propias del trabajo industrial son precisamente las que llevan a tasas de participación menores en la ciudad. Las mujeres del área rural no muestran las mismas pautas que los hombres, lo que puede deberse a menores posibilidades ocupacionales reales en el campo, o a una razón derivada de errores de recolección de la información, la que muchas veces subestima la actividad económica de las mujeres en dichas áreas.

Los datos sobre las condiciones de actividad, contenidos en el mismo cuadro 16, muestran que aquellos que se definen como activos encuentran ocupación en la casi totalidad de los casos. Las proporciones de éstos están siempre sobre el 90 por ciento (con excepción del subgrupo de 75 años y más en Costa Rica) y alcanzan muchas veces a un 98 ó 99 por ciento, tanto para hombres como para mujeres. De la lectura directa de estos cuadros debiera desprenderse que las personas de mayor edad en los países de la región no tendrían problemas de ocupa-

ción, por cuanto siempre que se deciden a trabajar encuentran empleo. Sin embargo, estas conclusiones debieran tomarse con mucha cautela, pues en muchos casos la declaración de inactivos puede deberse al hecho de que han renunciado a buscar trabajo dadas las pocas posibilidades que han encontrado en intentos previos.

Al observar las diferentes categorías dentro de los "inactivos" se destacan otros hechos importantes respecto de la situación de las personas de mayor edad en los países latinoamericanos. Llama la atención la bajísima proporción de estas personas que goza de pensión o de alguna renta en los países de menor desarrollo relativo, aun si se toma el caso de los hombres, quienes normalmente han realizado una actividad productiva durante su vida. En Costa Rica y Perú, los jubilados o rentistas no pasan de un 11,7 por ciento cuando se consideran ambos sexos conjuntamente a nivel nacional; cuando se aísla el caso de los hombres, de todas maneras esa proporción no alcanza a un 40 por ciento en el conjunto del país. En cambio, cuando el país es relativamente más desarrollado, como sería el caso de Argentina, la proporción de jubilados y rentistas puede llegar a sobrepasar el 90 por ciento de los hombres. Las mujeres aparecen en su gran mayoría como estando al cuidado del hogar, aun cuando en Argentina tampoco es despreciable la proporción de las que gozan de alguna pensión o renta. En cuanto a la mayoría de los hombres inactivos de los países relativamente menos desarrollados aparecen agrupados en la categoría "otros" donde se incluyen a los que algunos censos llaman "ancianos exclusivamente", "sostenidos" u otros no bien especificados.

Las proporciones notablemente bajas de personas de mayor edad que gozan de jubilación o renta dentro de los países de menor desarrollo relativo⁹, unidas al hecho que en los países relativamente más desarrollados de la región, las tasas de participación económica son las más bajas, permiten plantear la hipótesis que, en general, las personas que habiendo cumplido la edad de retiro continúan trabajando, lo hacen presionadas por la necesidad de un ingreso para su subsistencia. Esto coincide también con la mayor participación masculina en las áreas rurales, donde las condiciones de vida son más precarias, y donde las jubilaciones y rentas son varias veces menores que en la ciudad. Los datos del cuadro siguiente pueden agregar nuevos fundamentos a la hipótesis mencionada.

⁹ Es posible que algunos pensionados o jubilados hayan vuelto a la actividad económica, en cuyo caso puede haber un subregistro de los mismos al considerarlos sólo como activos.

Cuadro 17

**COSTA RICA: POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DE
65 AÑOS Y MAS, SEGUN NUMERO DE HORAS SEMANALES
TRABAJADAS, POR SEXO Y AREA DE RESIDENCIA**

Horas trabajadas	Total		Hombres		Mujeres	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
1 a 32	7,5	8,4	6,4	8,3	14,0	10,9
33 a 40	8,8	24,7	8,9	24,9	8,2	16,3
41 a 48	59,6	53,9	61,2	54,1	49,3	44,4
49 y más	24,2	13,0	23,5	12,7	28,6	28,5
<i>Total horas</i>	(6 857)	(11 276)	(5 901)	(11 037)	(956)	(239)

Fuente: Elaboración a partir de información publicada en *Censo Nacional de Población de 1973*, Tomo 2, p. 471, Cuadro 64.

Los datos de este cuadro 17, elaborados a partir de información tomada del Censo de Población de Costa Rica del año 1973, muestran el número de horas por semana que trabajan las personas de 65 años y más en ese país. Cuando se comprueba que el 84,7 por ciento de los hombres urbanos deben trabajar más de cuarenta horas a la semana, puede pensarse con bastante fundamento que no son motivos de entretenimiento los que llevan a estos individuos a cumplir tareas semanales más allá de las jornadas legales.¹⁰ Aun en el caso de las mujeres, las proporciones de las que superan las cuarenta horas semanales oscilan entre un 78 por ciento en el área urbana y un 73 por ciento en el área rural. Con todo, es necesario tener en cuenta otras características de la población en edades avanzadas, que podrían considerarse no concordantes con la hipótesis de la necesidad de ingresos como motivación central de la actividad económica. Una de esas características es el nivel educacional de la población mencionada, por lo que resulta pertinente observar su influencia sobre la mayor o menor participación económica de la misma. Como se desprende de la lectura del cuadro 18, la gran mayoría de la población de 65 años y más que es activa económicamente, tiene un bajo nivel educacional (menos de primaria completa). Sin embargo, al compararse las proporciones de activos dentro de cada estrato educativo, son los que tienen más años de estudios aprobados los que participan en una mayor proporción. Esa diferencia es

¹⁰ La jornada legal semanal es de 40 horas en Costa Rica.

Cuadro 18

PROPORCIÓN DE POBLACION DE 65 AÑOS Y MAS, ECONOMICAMENTE ACTIVA,
SEGUN NIVEL EDUCACIONAL, PARA ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA

	Ningún grado		Primaria incompleta		Primaria completa		Media y superior	
	Porcentaje activos	65 años y más						
<i>Argentina</i>								
Ambos sexos	14,3	(311 050)	17,2	(736 850)	11,5	(394 300)	19,0	(154 600)
Hombres	30,4	(119 900)	30,6	(352 100)	22,2	(167 300)	29,0	(86 550)
Mujeres	4,2	(191 150)	5,0	(384 750)	3,6	(227 000)	6,4	(68 050)
<i>Costa Rica</i>								
Ambos sexos	29,6	(17 793)	31,0	(34 850)	28,8	(7 601)	59,4	(5 754)

Fuente: Información procesada en base a: Para Argentina: *Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas, 1970*. Resultados obtenidos para muestra, cuadros 9 y 16; Para Costa Rica: *Censo Nacional de Población, 1973*, cuadros 34 y 67, tomos 1 y 2, respectivamente.

más marcada en Costa Rica que en Argentina. Si se toma el nivel educacional como indicador del estrato social de la población, los antecedentes de estos dos países permitirían sostener que son las personas de estratos medios y altos (educación media y superior) las que poseen tasas más altas de participación en la actividad económica. Esto evidentemente no podrá interpretarse en la línea de trabajar por mayor necesidad, al menos si se consideran las necesidades de subsistencia básicas. Probablemente el argumento debiera modificarse en el sentido de considerar las características de consumo de estos estratos sociales medios y altos para los cuales, de acuerdo a su nivel de vida, son necesarios muchos bienes y servicios que aparecen como superfluos para los estratos más bajos.

Finalmente, se mostrarán otras características de la actividad económica de la población de edad avanzada, como forma de aportar más elementos para la comprensión de la situación en que vive este grupo de población y para la elaboración de políticas adecuadas a su mayor bienestar. Hubiera sido interesante agregar información relativa a los niveles de ingresos de esta población, pero ello no se encuentra disponible en las tabulaciones estándar publicadas.

Los datos de los cuadros 19 y 20 ratifican que la agricultura es el sector que ofrece mayores posibilidades de ocupación a las personas de edad avanzada. Esto es particularmente válido para los casos de países de menor desarrollo económico relativo. Las proporciones de hombres activos mayores de 65 años que se ubican en la rama de actividad agrícola o que declaran la agricultura como su ocupación principal oscilan entre un 69 y un 73 por ciento en Perú, mientras que en Argentina varían entre un 40 y un 47 por ciento. Estas proporciones son mayores que las de otros grupos de menor edad. Por ejemplo, Perú tenía solamente un 37,7 por ciento de las personas activas de 15 a 29 años en la agricultura, y aun en el tramo de 45 a 64 años esa proporción era sólo del 52,5 por ciento. Este comportamiento del sector agrícola se ve influido por las características propias de las actividades en el mismo, las que no requieren tanto de conocimientos técnicos avanzados, ni de una disciplina y agilidad laboral como la exigida en la organización productiva urbana. Junto con ello, las precarias condiciones de trabajo y las bajas remuneraciones hacen poco atractivas estas labores para la fuerza de trabajo más joven, lo que lleva a una menor competitividad por esta fuente de empleo.

Después de la agricultura, y a considerable distancia, aparecen el comercio, los servicios y la industria manufacturera como fuentes

Cuadro 19

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR RAMA DE ACTIVIDAD, PARA LOS GRUPOS DE MAYOR EDAD, EN ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA, SEGUN SEXO

(Continúa...)

	Total			Hombres			Mujeres		
	60-64	65-74	75 y +	60-64	65-74	75 y +	60-64	65-74	75 y +
	<i>Argentina</i>								
Agricultura	29,9	36,4	41,7	33,5	40,5	46,8	7,4	8,7	11,0
Minas y canteras	0,3	0,2	0,2	0,4	0,2	0,2	0,1	0,0	0,1
Industria manufacturera	15,9	13,3	12,3	15,2	12,3	11,4	20,7	20,0	17,8
Construcción	6,0	4,4	2,9	6,9	5,0	3,3	0,3	0,3	0,3
Electricidad, gas y agua	0,8	0,1	0,4	0,9	0,5	0,4	0,1	0,1	0,1
Comercio	15,5	15,6	13,3	16,4	16,6	14,3	9,6	8,5	7,4
Transporte y comunicaciones	3,4	2,5	2,0	3,9	2,8	2,2	0,5	0,5	0,8
Servicios	18,1	15,9	14,3	12,6	10,5	8,3	53,5	53,0	50,6
No bien especificadas	10,0	11,1	13,0	10,3	11,5	13,2	7,8	8,9	12,0
Población	(217 623)	(195 277)	(41 513)	(188 251)	(170 400)	(35 635)	(29 372)	(24 877)	(5 878)
	<i>Costa Rica</i>								
Agricultura	49,7	55,0	61,0	53,9	58,7	64,2	3,3	4,3	7,0
Minas y canteras	0,3	0,3	0,3	0,3	0,3	0,7	0,0	0,0	0,0
Industria manufacturera	8,2	7,6	7,1	7,7	7,1	6,8	13,4	14,3	13,5
Electricidad	0,8	0,5	0,2	0,8	0,5	0,6	0,2	0,1	0,0
Construcción	6,8	5,5	3,5	7,4	5,9	3,7	0,1	0,0	0,0
Comercio	12,0	11,9	11,0	10,9	11,2	10,5	23,7	21,8	18,7
Transportes	3,2	2,3	1,6	3,4	2,5	1,6	0,3	0,7	0,4

Cuadro 19

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR RAMA DE ACTIVIDAD, PARA LOS GRUPOS DE MAYOR EDAD, EN ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA, SEGUN SEXO

(Continúa...)

	Total			Hombres			Mujeres		
	60-64	65-74	75 y +	60-64	65-74	75 y +	60-64	65-74	75 y +
Est. financieros	2,2	2,2	1,6	2,3	2,2	1,7	1,7	1,3	0,9
Servicios comunales	14,1	13,0	10,6	10,4	10,0	8,4	54,5	53,3	47,4
Act. no bien especific.	2,9	1,7	3,0	2,8	0,8	2,4	2,9	4,3	12,2
Población	(17 924)	(15 866)	(4 109)	(16 442)	(14 791)	(3 879)	(1 482)	(1 075)	(230)
					<i>México</i>				
Agricultura	51,0	54,4	60,1	56,6	60,2	66,4	17,8	19,1	24,6
Industria petróleo	0,3	0,3	0,2	0,4	0,3	0,2	0,1	0,1	0,1
Industria extractiva	0,6	0,5	0,3	0,7	0,6	0,4	0,2	0,2	0,2
Industria transformac.	10,7	9,2	7,6	10,2	8,6	6,7	13,5	12,6	12,2
Construcción	3,3	2,6	1,5	3,7	3,0	1,8	0,4	0,4	0,4
Gen. y dist. energ. elec.	0,2	0,1	0,1	0,2	0,2	0,1	0,1	0,0	0,1
Comercio	10,4	10,9	9,8	9,2	9,7	8,7	17,3	18,6	15,7
Transportes	2,2	1,6	0,8	2,5	1,8	0,9	0,4	0,4	0,4
Servicios	12,0	10,6	8,7	8,2	7,2	5,7	34,4	31,2	25,3
Gobierno	2,9	2,5	1,7	3,1	2,7	1,8	2,0	1,4	0,9
No especificada	6,3	7,3	9,2	5,1	5,8	7,3	13,9	16,0	20,2
Población	(454 205)	(527 775)	(178 799)	(388 344)	(453 179)	(151 540)	(65 861)	(74 596)	(27 259)

Cuadro 19

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR RAMA DE ACTIVIDAD, PARA LOS GRUPOS DE MAYOR EDAD, EN ALGUNOS PAISES DE AMERICA LATINA, SEGUN SEXO (Conclusión)

	Total			Hombres			Mujeres		
	60-64	65-74	75 y +	60-64	65-74	75 y +	60-64	65-74	75 y +
		65 y + años			65 y + años			65 y + años	
Agricultura		69,0			73,1			43,4	
Pesca		0,4			0,4			0,1	
Minas		0,3			0,3			0,2	
Industria manufacturera		10,0			8,4			19,9	
Electricidad, gas y agua		0,1			0,1			0,0	
Construcción		1,9			2,2			0,3	
Comercio		9,4			7,5			20,8	
Transportes		1,5			1,7			0,4	
Serv. empresas		0,8			0,8			0,5	
Serv. comunales		6,7			5,4			14,4	
Población		(160 538)			(138 054)			(22 484)	

Fuente: Elaboración a partir de información publicada, para: Argentina, *Censo Nacional de Población, 1960. Total país*. Cuadro 21, p. 89; Costa Rica, *Censo Nacional de Población de 1973, Tomo 2*, Cuadro 51, p. 94; México, *IX Censo General de Población 1970. Resumen General*, Cuadro 34, p. 597. Perú, *VII Censo Nacional de Población, 1972. Resultados definitivos. Nivel Nacional*. Cuadro 26.

Cuadro 20

AMERICA LATINA (4 PAISES): POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA SEGUN GRUPO DE
OCUPACION^a PARA LOS TRAMOS DE MAYOR EDAD, POR SEXO

(Continúa...)

	Total			Hombres			Mujeres		
	60-64	65-74	75 y más años	60-64	65-74	75 y más años	60-64	65-74	75 y más años
	<i>Argentina</i>								
Profesionales	4,6	3,8	4,1	3,5	2,7	2,5	11,6	11,1	13,7
Gerentes	3,7	3,1	2,7	4,0	3,3	2,5	2,0	1,8	1,9
Oficinistas	4,9	3,3	2,3	4,8	3,4	2,2	5,2	2,9	2,4
Vendedores	13,8	14,1	11,7	14,6	15,0	12,6	8,5	7,8	6,6
Agricultores	30,0	36,3	41,0	33,6	40,4	46,1	6,9	8,2	10,2
Conductores	2,6	2,0	1,4	3,0	2,2	1,7	0,2	0,2	0,1
Artesanos	14,3	11,7	10,3	13,6	10,7	9,4	18,8	18,6	16,4
Otros artesanos	3,3	2,6	2,4	3,7	2,8	2,5	1,1	1,0	1,3
Obreros y jornaleros	3,5	2,8	2,1	3,9	3,1	2,4	0,7	0,5	0,4
Serv. personales	9,4	8,9	8,2	5,2	4,7	3,9	36,7	38,2	34,6
No identificados	9,7	11,3	13,9	9,9	11,5	14,1	8,4	9,7	12,4
Población	(217 623)	(195 277)	(41 513)	(188 251)	(170 400)	(35 635)	(29 372)	(24 877)	(5 878)
	<i>Costa Rica</i>								
Profesionales	3,9	3,3	3,0	3,4	3,2	2,8	9,1	5,2	6,1
Gerentes	2,7	2,2	2,0	2,6	2,2	2,0	4,0	2,5	2,2
Oficinistas	2,6	2,0	1,4	2,4	1,8	1,4	4,9	4,6	2,2
Vendedores	9,4	9,7	8,7	8,8	9,2	8,2	15,5	17,7	16,5
Agricultores	49,5	55,3	61,6	53,7	59,0	64,9	3,0	4,3	6,1
Conductores	1,8	1,2	0,6	2,0	1,3	0,7	0,0	0,0	0,0

Cuadro 20

AMERICA LATINA (4 PAISES): POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA SEGUN GRUPO DE OCUPACION^a PARA LOS TRAMOS DE MAYOR EDAD, POR SEXO

(Continúa...)

	Total			Hombres			Mujeres		
	60-64	65-74	75 y más años	60-64	65-74	75 y más años	60-64	65-74	75 y más años
Artesanos	9,7	8,7	7,6	9,9	8,6	7,5	7,8	9,1	10,4
Otros artesanos	3,0	2,7	2,5	2,9	2,6	2,5	4,5	4,4	7,2
Obreros y jornaleros	3,9	3,5	1,8	4,2	3,7	1,9	0,8	0,3	0,0
Serv. personales	10,2	9,5	7,5	7,0	6,8	5,5	46,0	47,2	40,9
No identificados	3,1	1,8	3,1	3,0	1,7	2,5	3,8	3,3	13,0
Buscan primer empleo	0,1	0,1	0,2	0,0	0,0	0,1	0,6	1,5	0,4
Población	(17 924)	(15 866)	(4 109)	(16 442)	(14 791)	(3 879)	(1 482)	(1 075)	(230)
					<i>México</i>				
Profesionales	3,7	3,1	2,8	3,2	2,7	2,4	6,3	5,2	4,6
Gerentes	3,6	3,1	2,5	3,6	3,1	2,5	3,5	3,1	2,5
Administrativos	3,7	3,1	2,3	3,4	3,0	2,2	5,0	3,6	2,8
Vendedores	9,8	10,4	9,5	8,5	9,1	8,4	17,0	18,4	15,6
Servicios y conductores	9,7	8,6	6,7	6,9	5,9	4,1	25,9	24,8	20,8
Agrícolas	49,6	52,9	58,2	55,4	58,8	64,8	15,5	16,6	21,7
No agrícolas	14,2	12,2	9,5	14,5	12,1	9,0	12,5	12,3	12,5
No especificada	5,8	6,7	8,6	4,4	5,2	6,6	14,3	15,9	19,8
Población	(454 205)	(527 775)	(178 799)	(388 344)	(453 179)	(151 540)	(65 861)	(74 696)	(27 259)

Cuadro 20

AMERICA LATINA (4 PAISES): POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA SEGUN GRUPO DE
OCUPACION^a PARA LOS TRAMOS DE MAYOR EDAD, POR SEXO
(Conclusión)

	Total			Hombres			Mujeres		
	60-64	65-74	75 y más años	60-64	65-74	75 y más años	60-64	65-74	75 y más años
	<i>Perú</i>								
	65 y más años			65 y más años			65 y más años		
Profesionales	2,5			2,4			3,5		
Directivos (públicos)	0,5			0,5			0,2		
Administrativos	1,8			1,7			2,5		
Vendedores	8,0			6,5			17,0		
Servicios	3,9			2,6			11,8		
Agrícolas	67,2			71,4			41,5		
No agrícolas	14,0			13,1			19,4		
No especificada	2,2			1,8			4,1		
Población	(164 825)			(141 382)			(23 443)		

Fuente: Elaboración a partir de información publicada, para: Argentina, *Censo Nacional de Población, 1960. Total país.* Cuadro 20. Costa Rica, *Censo Nacional de Población de 1973, Tomo 2, Cuadro 56.* México, *IX Censo General de Población 1970. Resumen General,* Cuadro 35. Perú, *XII Censo Nacional de Población, 1972. Resultados definitivos. Nivel Nacional.* Cuadro 29.

^a Los grupos de ocupación fueron tomados en la forma en que fueron publicados en las fuentes citadas, lo que en algunos casos impide su comparación.

alternativas de ocupación de la población de mayor edad. La distancia entre las proporciones de empleados en la agricultura y en esas otras ramas de actividad varía también según el grado de desarrollo relativo de los países considerados.

Los datos del cuadro 20 sirven para especificar en parte las actividades concretas que realizan las personas de edad avanzada dentro de las ramas de actividad. En el caso de Argentina, la población de 65 años y más que aparece ocupada en la rama de servicios alcanza un 15 por ciento aproximadamente. Pero los servicios personales ocupan sólo a un 8 por ciento aproximadamente, lo que significa que casi la mitad de los ocupados en la rama de servicios lo hacen en actividades vinculadas a la producción o circulación. También, en Argentina, se observa que la gran mayoría de las personas de 65 años y más vinculadas a la rama industrias manufactureras, en realidad lo hacen como artesanos y no como obreros o jornaleros, ya que éstos apenas sobrepasan el 2 por ciento, frente al 13 por ciento que se encuentra en la industria. Conclusiones semejantes a las anteriores se obtienen en el caso de Costa Rica, utilizando simultáneamente la información de los cuadros 19 y 20. En los casos de México y Perú, la diferente clasificación adoptada para agrupar las ocupaciones principales hace difícil la tarea de especificación de actividades dentro de la rama servicios y la imposibilita para la rama industrial.

Por último, interesa indagar otro aspecto importante del mercado de trabajo: la existencia o no de una demanda de empleos por parte del sistema económico para personas de edad avanzada. A partir de la información sobre categoría ocupacional del cuadro 21 se puede obtener una primera respuesta a este problema. Si se toma la proporción de personas asalariadas o trabajadores por cuenta de otros en la población económicamente activa como un indicador de la existencia de una demanda efectiva de empleos, se observan situaciones diferentes en los países considerados. Mientras en Argentina y México entre un 46 y un 38 por ciento de la población activa en edad avanzada obtiene empleo en el mercado de trabajo (proporción que desciende a medida que aumenta la edad), en Costa Rica esa proporción oscila entre un 60 y un 48 por ciento, y en Perú, (para los mayores de 65 años) alcanza sólo al 18 por ciento.

Complementariamente, si se considera que los patrones y los trabajadores independientes o por cuenta propia deben crearse sus propios empleos para realizar una actividad productiva, puede concluirse que en la mayoría de los países considerados la mayor parte de las personas de edad avanzada no encuentran empleos disponibles, adecuados a sus

Cuadro 21

AMERICA LATINA (4 PAISES): POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA SEGUN CATEGORIA
OCUPACIONAL, PARA LOS GRUPOS DE MAYOR EDAD, POR SEXO

(Continúa...)

	Total			Hombres			Mujeres		
	60-64	65-74	75 y más años	60-64	65-74	75 y más años	60-64	65-74	75 y más años
	<i>Argentina</i>								
Patrones	25,3	27,3	26,3	27,5	29,6	28,6	11,4	11,7	11,7
Cuenta propia	23,4	26,5	27,6	23,0	26,4	28,2	25,8	27,6	23,8
Asalariados	46,9	40,6	38,1	45,6	39,0	35,4	54,7	51,6	54,0
Familiar no remunerado	0,7	1,3	2,4	0,6	1,2	2,5	1,7	2,0	2,1
Sin especificar	3,7	4,3	5,7	3,3	3,9	5,3	6,4	7,1	8,4
Población	(217 623)	(195 277)	(41 513)	(188 251)	(170 400)	(35 635)	(29 372)	(24 877)	(5 878)
	<i>Costa Rica</i>								
Patrones	2,1	2,3	2,3	2,1	2,4	2,2	1,4	1,0	3,0
Cuenta propia	37,1	43,4	46,8	38,4	44,8	48,0	22,4	23,4	28,3
Asalariados	60,0	53,0	48,4	58,7	51,6	47,3	73,9	73,4	67,4
Familiar no remunerado	0,9	1,3	2,5	0,8	1,2	2,6	2,2	2,1	1,3
Población	(17 924)	(15 866)	(4 109)	(16 442)	(14 791)	(3 879)	(1 482)	(1 075)	(230)

Cuadro 21

AMERICA LATINA (4 PAISES): POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA SEGUN CATEGORIA
OCUPACIONAL, PARA LOS GRUPOS DE MAYOR EDAD, POR SEXO (Conclusión)

	Total			Hombres			Mujeres		
	60-64	65-74	75 y más años	60-64	65-74	75 y más años	60-64	65-74	75 y más años
	<i>México</i>								
Patrones	6,8	6,6	6,1	6,8	6,6	6,2	6,7	6,6	5,9
Cuenta propia	29,1	31,3	33,7	27,6	29,6	32,3	37,9	41,1	41,6
Asalariados	46,5	42,6	38,2	47,1	43,3	38,5	43,1	39,0	36,9
Familiar no remunerado	6,4	7,3	8,8	6,0	7,0	8,4	8,8	9,4	10,4
Ejidatario	11,2	12,1	13,2	12,5	13,5	14,7	3,4	3,9	5,2
Población	(454 205)	(527 775)	(178 799)	(388 344)	(453 179)	(151 540)	(65 861)	(74 596)	(27 259)
	<i>Perú</i>			<i>65 y más años</i>			<i>65 y más años</i>		
Patrones		1,2			1,2			1,1	
Cuenta propia		76,3			77,6			68,8	
Asalariados		18,1			18,7			14,3	
Familiar no remunerado		2,2			1,3			7,9	
Trabajador hogar		1,0			0,3			5,4	
Sin especificar		1,1			0,9			2,6	
Población		(164 825)			(141 382)			(23 443)	

Fuente: Elaboración a partir de información publicada, para: Argentina, *Censo Nacional de Población, 1960, Total país*, Cuadro 22, p. 91; Costa Rica, *Censo Nacional de Población, 1973 Tomo 2*, Cuadro 61, p. 397; México, *IX Censo General de Población*, Cuadro 36, p. 637; y Perú, *VII Censo Nacional de Población, Resultados definitivos a nivel nacional*, Tomo II, Cuadro 32, p. 745.

características físicas e intelectuales, problema que se agrava a medida que estas personas envejecen.

III. RESUMEN Y CONCLUSIONES

En este documento se han analizado, en primer lugar, los aspectos demográficos más importantes del proceso de envejecimiento de la población en América Latina, comparándolo con el que se está produciendo en otras regiones más y menos desarrolladas del mundo y describiendo su heterogeneidad según los países de esta región y dentro de los países. La población de América Latina se encuentra actualmente en una etapa de envejecimiento intermedia entre aquellas en que están actualmente las otras regiones más y menos desarrolladas.

Importantes aumentos se han producido en la longevidad de los individuos en las décadas recientes en la gran mayoría de los países de la región. Esos aumentos generalmente han sido, y probablemente seguirán siendo, cada vez más lentos, a medida que se alcanzan niveles más altos de la esperanza de vida al nacimiento. Los aumentos observados en ese índice han dependido mucho más del aumento de la probabilidad de sobrevivir hasta los 60 años que del aumento de la esperanza de vida a esa edad. En particular, la disminución de la mortalidad en los primeros años de vida explica una gran parte del aumento de la probabilidad de alcanzar los 60 años de edad. Se ha comprobado la existencia de importantes diferencias en la longevidad según el sexo y diferentes estratos sociales y áreas de residencia de la población. Se destaca en este artículo que, para la mejor formulación de políticas tendientes a eliminar esas diferencias, sería necesario avanzar en el conocimiento teórico y empírico sobre las causas de estas diferencias y la magnitud de los estratos de población involucrados.

Respecto al envejecimiento de la población (aumento de la proporción de población de edad avanzada), es necesario considerar este proceso en el marco más amplio de los cambios en la estructura de la población ya que, por una parte, la proporción de mayores de 60 años depende de la magnitud de los diferentes grupos de edad que integran la población y, además, porque en el estudio de los problemas relacionados con el envejecimiento se deben tomar en cuenta tanto la magnitud de las diferentes generaciones como las características socioeconómicas y culturales de los individuos que las componen. Aunque el proceso de envejecimiento es todavía incipiente en la gran mayoría de los países de la región, las proyecciones del CELADE muestran que el mismo

se irá generalizando e intensificando en el futuro, especialmente después del año 2000. Sin embargo, debido a las elevadas tasas de natalidad en las décadas recientes y a la relativamente lenta disminución de las mismas en las proyecciones, el crecimiento de la población de edad avanzada ha sido muy rápido en la gran mayoría de los países de la región y, probablemente, se acelerará en el futuro, llegando en muchos casos a alcanzar tasas elevadísimas, bien por encima del 3 por ciento anual. Esto significa que la población mayor de 60 años alcanzaría en el año 2025 una magnitud de entre 3 y 5 veces el tamaño estimado para 1980, en la gran mayoría de los países. En cambio, tanto la población de edades activas (15 a 59 años) como la población de jóvenes (menores de 15 años) crecerán mucho más lentamente ya que el efecto de las disminuciones observadas y previstas de la fecundidad se hará sentir más pronto en esos grupos de edades. En particular, el crecimiento de la población menor de 15 años será muy lento en la gran mayoría de los países llegando incluso a ser negativo en algunos. El examen de la información disponible ha permitido comprobar que, como ocurre generalmente en otros países y regiones, en todos los países de América Latina la población de edad avanzada está compuesta por una mayor proporción de mujeres que de hombres.

Las tendencias en el crecimiento de la población de los diferentes grupos de edades determinarán cambios significativos en algunas relaciones que son importantes para el análisis de los problemas del envejecimiento: la disminución de la relación de dependencia y su posterior aumento al alcanzarse grados más altos de envejecimiento de la población en muchos países; el aumento, con mayor rapidez después del año 2000, de la proporción de mayores de 60 años en el conjunto de la población potencialmente dependiente; y por último la disminución, también más rápida después del año 2000, de la relación entre la población de edades activas y la que supera la edad de retiro, excepto en el caso de los países con las poblaciones más envejecidas.

Finalmente, en la primera parte de este artículo se examinan los niveles y tendencias de las principales dimensiones del proceso de envejecimiento de la población en las áreas urbanas y rurales: los cambios en la estructura por sexo y edad de esas poblaciones; la evolución de las relaciones entre la magnitud de los diferentes grupos de edades; y la proporción de la población mayor de 60 años, según sexo, que reside en cada una de esas áreas.

En la perspectiva de transformar algunos supuestos sobre las condiciones de vida de las personas en la tercera edad en conocimiento

empírico-científico, la segunda parte de este documento realiza un examen de algunas estadísticas para cuatro países de la región en diferentes etapas de evolución demográfica y diferentes niveles de desarrollo económico y social. Se pudo constatar que la proporción de mujeres que han perdido su pareja es mucho mayor que la de los hombres en la misma condición, en todos los grupos de edades por encima de los 60 años y que la diferencia es más amplia en las áreas urbanas que en las rurales. Los antecedentes disponibles permiten señalar que la estructura de las defunciones según causas varía con el grado de desarrollo relativo de los países; la comparación con países más desarrollados de fuera de la región permite identificar las causas cuyo control contribuiría a aumentar la esperanza de vida de los ancianos. Respecto a la pérdida de independencia de las personas en la tercera edad, la información disponible para un solo país mostró que un alto porcentaje de ancianos continuaban siendo jefes de hogar (aunque la proporción baja significativamente para los mayores de 75 años) y que esos porcentajes eran mucho más altos en las áreas rurales que en las urbanas. En relación con el mejor uso del tiempo libre y las posibilidades de empleo se destacó la importancia del nivel educativo de los ancianos, observándose que, en los países considerados, ese nivel está estrechamente relacionado con el grado de desarrollo económico y social de los países y presenta diferencias según el sexo y la residencia urbana y rural, que son muy importantes en el caso de los países menos desarrollados.

También se hizo un primer intento de presentar, con la información estadística disponible para los cuatro países seleccionados, un cuadro descriptivo de la situación ocupacional de las personas en la tercera edad, que se confrontó con algunas hipótesis sobre los motivos que habrían llevado a esas personas a continuar trabajando después de haber alcanzado la edad de retiro. Se observó que la participación en la actividad económica de las personas de edad avanzada era relativamente alta, incluso en el caso de las personas de 65 a 74 años; que las tasas de participación eran significativamente más altas en los países de menor desarrollo que en los relativamente más desarrollados, en las áreas rurales que en las urbanas y en los hombres que en las mujeres. La información disponible mostró también que la proporción de mayores de 60 años que gozan de alguna renta o pensión es bajísima en los países de menor desarrollo, aun en el caso de que se considere solamente a los hombres. Todos esos resultados permitirían plantear la hipótesis de que, en general, las personas que habiendo cumplido la edad de retiro continúan trabajando, lo hacen por la necesidad de un ingreso para su subsistencia. Esta hipótesis también concuerda con las largas jornadas de trabajo que, según información disponible para uno de los países,

cumplen muchas de las personas de edad avanzada. Sin embargo, la participación en la fuerza de trabajo varía con el nivel educativo y, aceptando que éste sea un indicador del estrato socioeconómico de las personas, la hipótesis debería ser modificada para incluir también otros factores determinantes de la participación. Uno de ellos sería el mayor costo de oportunidad de permanecer inactivo para los que tienen un nivel educativo más alto, otro la mayor satisfacción personal que pueden tener esos individuos en los trabajos que generalmente realizan. Hay que tener en cuenta también que, más que por las diferencias en los niveles de ingreso de los distintos estratos, la participación puede estar determinada por el propósito de mantener el nivel de ingreso alcanzado antes de la edad de retiro.

Otras características de la inserción de la población mayor de 60 años en el mercado de trabajo son también indicativas de su situación desventajosa en relación con otros trabajadores más jóvenes. En todos los países, pero en un grado mucho mayor en los de menor desarrollo relativo, la agricultura es la rama de actividad que les ofrece mayores posibilidades de empleo. La información por grupos ocupacionales permite también afirmar que la gran mayoría de los que trabajan en la industria manufacturera son pequeños artesanos y los que están ocupados en el sector servicios lo hacen generalmente en los menos calificados. Finalmente la información sobre categoría ocupacional muestra la elevada proporción de trabajadores por cuenta propia, lo que estaría indicando que en los países considerados no existe una oferta de empleos adecuada a las características físicas e intelectuales de las personas de edad avanzada.

Las consideraciones precedentes permiten formular algunas conclusiones respecto al estado actual del conocimiento sobre las causas y las consecuencias del envejecimiento de la población en América Latina y a las acciones que se deberían llevar a cabo para ampliarlo y profundizarlo a fin de mejorar las bases para la formulación de políticas en este campo.

El envejecimiento de la población es un efecto inevitable del desarrollo económico y social. En América Latina, dependiendo de la rapidez del proceso de transición demográfica, el envejecimiento también será rápido, en relación al que experimentaron los países actualmente desarrollados.

A su vez, los cambios en la estructura por edad de la población tienen importantes implicaciones para el desarrollo económico y social,

lo que hace necesario un proceso de ajuste de la economía y la sociedad a esos cambios. El diseño de estrategias y políticas adecuadas para responder a esos cambios presupone el conocimiento de las interrelaciones entre el desarrollo económico y social y los cambios en las variables demográficas.

El conocimiento teórico actual sobre los efectos de los cambios en las variables demográficas sobre la estructura por sexo y edad de la población es adecuado. Sin embargo, la información estadística disponible en muchos países de América Latina es insuficiente para evaluar con precisión el efecto de los cambios en cada una de esas variables sobre la estructura. Pero más importante aún es el hecho de que la explicación de las tendencias del envejecimiento trasciende el sistema demográfico, ya que los cambios en la fecundidad, la mortalidad y la migración están relacionados con un amplio conjunto de factores económicos, sociales, culturales, etc. El conocimiento actualmente acumulado sobre esas relaciones es muy extenso¹¹ pero existen numerosas lagunas especialmente en lo que se refiere a los países en desarrollo y los resultados muestran que las relaciones entre variables específicas cambian, a menudo ampliamente, según diferentes contextos nacionales. En América Latina, a pesar de los esfuerzos realizados en décadas recientes, el conocimiento sobre los factores determinantes de las tendencias demográficas es todavía muy limitado para los propósitos de explicarlas o predecirlas.

En cuanto a las consecuencias económicas y sociales del envejecimiento y, más en general, de los cambios en la estructura de la población, es también cierto que existen marcos teóricos que permiten analizar esas relaciones, tomando en cuenta fundamentalmente las variaciones que experimentan las personas durante su ciclo de vida en cuanto a su participación en la actividad económica, sus patrones de consumo y ahorro y participación social. También en este caso el conocimiento acumulado es impresionante,¹² pero de igual modo se refiere, en gran parte, a los países actualmente desarrollados y las conclusiones varían según el contexto. En América Latina la falta de conocimiento relevante para el diseño de planes y políticas, sobre las consecuencias de los cambios en la estructura por edad de la población es aún mayor que la que existe sobre los determinantes de esos cambios.

¹¹ Ver: Naciones Unidas, *Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas*, Estudios de Población No. 50, Nueva York, 1978.

¹² Naciones Unidas, "Factores determinantes y consecuencias...", *op. cit.*

Resulta claro, por consiguiente, que existe una necesidad muy grande de ampliar y profundizar el conocimiento sobre las interrelaciones entre los cambios en la estructura por edad de la población y el desarrollo económico y social, en casos concretos en los países de la región, con el fin de mejorar las bases para la formulación de planes y políticas. Para atender a esa necesidad un primer paso sería establecer prioridades en cuanto a los temas que deberían investigarse, los que podrían variar según los países.

De todos modos es indispensable cuantificar y precisar el conocimiento sobre las condiciones de vida en la tercera edad, de modo de poder tomar en cuenta la gran heterogeneidad de situaciones en que se encuentran diferentes subgrupos de esa población.

Mientras tanto, los estudios y la experiencia adquirida en otros países más y menos desarrollados, pueden suministrar hipótesis de trabajo para la formulación de planes y políticas, tanto al nivel macro-social, como en lo que se refiere a los aspectos humanitarios del envejecimiento.

Parece también evidente que, dada la reciente toma de conciencia de la realidad del proceso de envejecimiento de la población, muchos países de la región podrían encontrarse con un déficit muy grande de personal capacitado para tratar los problemas que se relacionan con ese proceso a menos que se tomen rápidas medidas para prevenir esa situación.

CONMEMORACION DEL VIGESIMOQUINTO ANIVERSARIO DE LA CREACION DEL CELADE

Con motivo de haberse cumplido en 1982 el vigesimoquinto aniversario de la creación del CELADE, se llevó a cabo el 28 de octubre un acto conmemorativo en el Edificio de las Naciones Unidas en Santiago, Chile, el que contó con la asistencia de distinguidas personalidades. Dicho acto coincidió con la celebración del trigésimoséptimo aniversario de la fundación de la Organización de las Naciones Unidas.

Los discursos alusivos estuvieron a cargo de los señores:
Enrique Iglesias, Secretario Ejecutivo de la CEPAL;
Teniente General Sergio Covarrubias, Viceministro de Relaciones Exteriores de Chile;
Rafael Salas, Director Ejecutivo de UNFPA;
Oscar Julián Bardeci, Director del CELADE.

Dentro del programa conmemorativo se realizó una reunión de trabajo durante los días 28 y 29 de octubre, con el propósito de examinar el conocimiento de la realidad demográfica de los países de la región y la acción del CELADE hacia los países en el campo de la población. A la reunión de trabajo asistieron representantes de varios países de la región, los antiguos directores del CELADE y expertos de diversos organismos de las Naciones Unidas y otras instituciones internacionales.

La lista de participantes y la agenda de la reunión se agregan a continuación.

AGENDA

Jueves 28 de octubre

Moderador: Señor Juan Carlos Elizaga

Tarde: 15:30 a 18:30 horas

- I. Introducción
(Señor Oscar Julián Bardeci)
- II. Conocimiento de la realidad demográfica de los países de América Latina. El aporte del CELADE.
 1. Estimaciones y proyecciones demográficas
(Sr. Jorge Somoza)
 2. Situación y tendencias de la migración y de la distribución espacial de la población
(Sr. Miguel Villa)
 3. Interrelaciones entre población y desarrollo
(Sr. Ricardo Jordán)

Síntesis (a cargo del moderador)

Viernes 29 de octubre

Moderador: Srta. Carmen A. Miró

Mañana: 10:00 a 13:00 horas

- III. La acción hacia los países. Dónde estamos y hacia dónde vamos.
 1. Enseñanza y capacitación
(Sr. Guillermo Macció)
 2. Evolución demográfica
 - a) Estimaciones y proyecciones
(Sra. Carmen Arretx)
 - b) Migración y distribución espacial
(Sr. Jorge Arévalo)

Tarde: 15:00 a 17:00 horas

3. Población y desarrollo
(Sr. César Peláez)
4. Información para el conocimiento y la acción en población
(Sr. Arthur Conning)

Síntesis (a cargo del moderador)

LISTA DE PARTICIPANTES

Sr. Enrique Iglesias
Secretario Ejecutivo
Comisión Económica para América Latina (CEPAL)
Santiago, CHILE

Sr. Rafael Salas
Director Ejecutivo
Fondo de las Naciones Unidas para Actividades en Materia de Población
(UNFPA)
Nueva York, USA

Sr. Luis Olivos
Jefe Adjunto, División de Programas y Jefe, Subdivisión América Latina
y el Caribe (UNFPA)
Nueva York, USA

Sr. Gustavo Pérez-Ramírez
Director Adjunto
Oficina de Programas y Proyectos de Población
Departamento de Cooperación Técnica para el Desarrollo (DTCD)
Naciones Unidas
Nueva York, USA

Sr. George W. Walmsley
Coordinador del UNFPA
Oficina del PNUD
Lima, PERU

Sr. Luis Ratinoff
Banco Interamericano de Desarrollo (BID)
Washington, D.C., USA

Sr. Carlos Carafa
Director, Proyecto Políticas de Población
Ministerio de Planeamiento y Coordinación
Av. Arce 2342
La Paz, BOLIVIA

Srta. Valeria da Motta Leite
Instituto Brasileiro de Geografía e Estadística (IBGE)
Rua Equador 558, 5o. andar
Cais do Porto
20220 Rio de Janeiro, BRASIL

Sr. Juan Carlos Elizaga
Ex-Director del CELADE
Mont D'Or 2281
Santiago, CHILE

Sr. Gustavo Cabrera
Secretario General
Consejo Nacional de Población
Circular de Morelia No. 8
México 7, D.F., MEXICO

Srta. Carmen A. Miró
Ex-Directora del CELADE
Apartado 62-182
Zona Postal 6, El Dorado
Ciudad de Panamá, PANAMA

Sra. Berta Hochstajn
Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social
Pettirossi casi esq. Brasil
Asunción, PARAGUAY

Dra. Graciela Fernández Baca de Valdez
Jefe
Instituto Nacional de Estadística (INE)
Avenida 28 de Julio 1056
Casilla 2095
Lima, PERU

Sr. Boniface Biyong
Jefe
Sección de Educación en Población
UNESCO
París, FRANCIA

Sr. Pedro Galindo
Asesor Regional de Educación en Población
UNESCO
Enrique Delpiano 2058
Santiago, CHILE

Sr. Sergio Chaparro
Director Centro Interamericano de Enseñanza de Estadística (CIENES)
Triana 820
Santiago, CHILE

Sr. Ricardo Lagos
Experto
Programa Regional del Empleo en América Latina y el Caribe
(PREALC)
Alonso de Córdova 4212
Santiago, CHILE

Sr. Andras Uthoff
Experto
Programa Regional del Empleo en América Latina y el Caribe
(PREALC)
Alonso de Córdova 4212
Santiago, CHILE

Srta. Odette Tacla
Jefe del Departamento de Censos
Instituto Nacional de Estadística (INE)
Vicuña Mackenna 115, piso 5o.
Santiago, CHILE

Srta. Margarita Pérez
Sub-Departamento de Análisis Demográfico
Instituto Nacional de Estadística (INE)
Vicuña Mackenna 115, piso 5.
Santiago, CHILE

Sr. Norberto González
Secretario Ejecutivo Adjunto de Desarrollo Económico y Social
CEPAL

Sr. Germán Rama
Director
División de Desarrollo Social
CEPAL

Sr. Pedro Esparza
División de Estadísticas y Análisis Cuantitativo
CEPAL

Sr. Luis López-Cordovez
Director
División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO
CEPAL

Sr. Eligio Alves
Director
Centro de Proyecciones Económicas
CEPAL

Sr. Sergio Molina
Coordinador
Proyecto de Pobreza Crítica en América Latina
CEPAL

Sr. Osvaldo Sunkel
Coordinador
Unidad Conjunta CEPAL/PNUMA del Medio Ambiente
CEPAL

Sr. Rolando Sánchez
Director Adjunto
Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social
ILPES

Sra. Marta Beya
Supervisora Técnica
Centro Latinoamericano de Documentación Económica y Social
CLADES

Sra. Susana Aurelius
Asesor Regional en Desarrollo Social
CEPAL

DISCURSO DEL SEÑOR OSCAR JULIAN BARDECI,
DIRECTOR DEL CELADE, EN EL VIGESIMOQUINTO
ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DEL CENTRO

Excelentísimo señor Ministro de Relaciones Exteriores,
don René Rojas Galdames

Excelentísimo señor Viceministro de Relaciones Exteriores,
Teniente General Sergio Covarrubias

Excelentísimo señor Viceministro de Planificación y Coordi-
nación del Desarrollo Económico y Social de El Salvador,
don Nicolás Rigoberto Monge

Señor Nuncio Apostólico, don Angelo Sodano.

Señor Rafael Salas, Director Ejecutivo del Fondo de las
Naciones Unidas para Actividades en Materia de Población

Señor Secretario Ejecutivo de la CEPAL,
don Enrique Iglesias

Señores Embajadores y Miembros del Cuerpo Diplomático
Residente

Representantes de Organismos Internacionales

Señoras y Señores:

Hoy, conjuntamente con la celebración de los 37 años de la fundación de las Naciones Unidas —ese tremendo esfuerzo de convivencia pacífica que es la Organización— nos reunimos también para recordar los 25 años de una de sus creaciones: el CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA.

Con ese poder de anticipación, que ha demostrado ser una de las virtudes mayores de las Naciones Unidas, fue creado en 1957 este Centro regional como parte de una preocupación seria por los problemas de la población. Esto no era algo nuevo, pues había merecido la atención de muchos hombres ilustres, tanto clásicos como modernos, pero en esto —como en tantas otras cosas— la capacidad para el tratamiento científico no estaba difundida en el mundo en desarrollo sino concentrada en lo que en esta casa se dio en llamar los grandes centros del mundo desarrollado.

Lo que se procuró fue, por lo tanto, introducir en el medio latinoamericano el estudio sistemático y riguroso de los problemas de la población y ello explica que la primera tarea abordada por el CELADE haya sido la enseñanza y la capacitación en demografía, especialmente dedicada a aquellos que tenían responsabilidades en los gobiernos en oficinas de estadística u organismos de planificación.

Fue necesario recorrer un camino difícil. La población, como los otros fenómenos vinculados al desarrollo, necesita de un elemento fundamental: la información en sus más variados aspectos y especialmente en la medición cuantitativa de las variables que se necesitan para llevar a cabo diagnósticos de la situación y proyecciones de las mismas que permitan, con un grado razonable de exactitud, reflejar una situación futura con el alto riesgo que siempre representa manipular el porvenir. En este aspecto, el CELADE puso lo mejor de la imaginación y el esuerzo tesonero de quienes tuvieron la responsabilidad de su conducción. Los logros fueron muchos e importantes y creo que no es exagerado decir que gracias a su accionar, a la tarea de difusión de pensamiento, a criterios selectivos para investigar de acuerdo con la necesidad de resolver problemas prácticos que resultaban de la falta de información o de la fragmentación de la misma, la región cuenta hoy con un conocimiento de sus problemas de población que la ponen en posición expectable entre las áreas en desarrollo del mundo.

Además de estas tareas de enseñanza y capacitación, el Centro llevó a cabo desde sus etapas iniciales tareas de cooperación técnica junto a los países de la región, contribuyendo al mejoramiento de los censos, al estudio de problemas específicos así como a la creación, desarrollo y mejoramiento de metodologías para las técnicas de estimación y proyección de las diferentes variables demográficas que, sistemáticamente, fueron puestas al servicio de los países con los cuales se trabajó en estrecha colaboración y mutuo apoyo.

Más adelante en el tiempo, el CELADE enriqueció sus actividades ampliando su esfera de acción, procurando, cada vez más, incorporar en el marco del desarrollo y la planificación importantes variables demográficas que influyen y son influidas al mismo tiempo, por el devenir del desarrollo económico, social y político.

Dentro de esa tónica, fortaleció los trabajos integradores de población y desarrollo iniciados a poco andar en el decenio de los 60, recibiendo aprobación en la Conferencia Mundial de Belgrado en 1965 y posteriormente consolidándose definitivamente en la Conferencia Mundial de Bucarest de 1974, que concibió los fenómenos demográficos en un contexto ligado estrechamente a los problemas del desarrollo. Esto llevó al Centro a ampliar y reforzar sus trabajos en materia de población en los años 70, creando una nueva área de actividades para el estudio de la población y el desarrollo, que cubrió el análisis de las relaciones del hombre con los recursos, el medio ambiente, la educación, la salud, la participación de la mujer en el mercado de trabajo, las migraciones internas e internacionales, la concentración urbana y la dispersión rural, la distribución de la población en el territorio y su impacto sobre la fecundidad y la mortalidad.

Cuando la tecnología de computación comenzó a difundirse en el mundo en desarrollo, el CELADE estuvo atento a su incorporación para aplicarla al enriquecimiento de la información cuantitativa, a la elaboración de datos sobre población y a la creación de técnicas que permitieran un mejor

tratamiento de los censos, encuestas y tabulaciones que facilitaron un análisis más profundo del complejo sistema de relaciones entre lo puramente demográfico y las variables sociales. Al propio tiempo puso la computación al servicio de la literatura especializada en población, creando un sistema conocido como DOCPAL (Documentación sobre Población en América Latina) que no sólo ha servido de modelo para su aplicación en países de la región sino también en otras regiones del mundo.

Esta descripción, a brochazos muy gruesos, permite sin mucho esfuerzo concluir que el CELADE ha llevado a cabo una tarea pionera y al mismo tiempo de afirmación y contribución al esclarecimiento de aspectos muy importantes para los países a los cuales sirve, de un problema que en estos últimos años ha sido considerado de suma importancia.

Para haber logrado estos resultados, hacían falta varios ingredientes. En primer lugar, una dirección capacitada, dinámica, tesonera, llena de voluntad y vocación de servicio por la causa del desarrollo latinoamericano que, a partir de una cosa muy pequeña, pudiera convertirse en una institución capaz de llegar a los 25 años de vida con una hoja de servicios como la que puede mostrar en la actualidad. Su primer Director fue el señor Marcelino Pascua, por un corto período, pero hay un nombre estrechamente ligado a los logros alcanzados. Ese nombre es el de Carmen Miró, que con mano firme empuñó —18 de los 25 años que festejamos— el timón de la institución y que por ello merece nuestra más sincera gratitud.

En segundo lugar, era necesario contar con un equipo técnico que con iguales ideales respaldara con gran solvencia profesional y adhesión institucional el accionar orientado a dar apoyo técnico a los países, en los aspectos vinculados con los problemas de población. Ese equipo, que sintió desde el comienzo a la institución como cosa propia de cada uno, existió y existe en el CELADE, y de allí salió quien reemplazó a Carmen Miró en el momento de su retiro. Me refiero a don Juan Carlos Elizaga, funcionario desde los inicios de la institución y a quien también deseo hacer llegar nuestro reconocimiento.

Claro está, que con ser todo lo señalado de vital importancia, nada se hubiera podido hacer sin un tercer factor, que fue la comprensión de la importancia que tenía para América Latina la creación del CELADE y que en aquel año de 1957 corrió a cargo, en el aspecto sustantivo, de la División de Población de las Naciones Unidas, dirigida entonces por John Durand, recientemente desaparecido, y también por quienes allegaron los recursos necesarios para su fundación. Ellos fueron el Programa Regular de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas y el Gobierno de Chile a través de la Universidad de Chile. A lo largo de estos años son muchas las organizaciones, tanto del sistema de las Naciones Unidas como de fuera, que mostraron su interés por las tareas del CELADE, interés que concretaron con su valioso aporte, y que agradecemos profundamente, cualesquiera haya sido su monto. A riesgo de ser injusto olvidándonos de algunos, no quisiera dejar de agradecer especialmente al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), Population Council, Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional, Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) del Canadá, "Swedish International Development Authority", Fundación Ford, Fundación Rockefeller, Banco Interamericano de Desarrollo, UNESCO, OEA, "Overseas Development Administration" del Reino Unido, el Milbank Memorial Fund, el Gobierno de Holanda y la Universidad de Costa Rica. Recibimos también valiosa cooperación de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, del Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe, la Encuesta Mundial de Fecundidad, Bureau del Censo de los Estados Unidos, Comité de Población y Demografía de la Academia de Ciencias de los Estados Unidos, "East West Population Institute" (Hawai), Universidad de Princeton y POPLAB de la Universidad de Carolina del Norte.

En esta enunciación quiero hacer una mención especial al UNFPA, representado en este acto por su Director Ejecutivo, el Dr. Rafael Salas, organismo que desde 1974 es el principal donante del CELADE y gracias a lo cual éste puede mantener la parte más importante de sus actividades en la región.

Antes de finalizar esta primera parte de mi exposición, deseo señalar que quizás como Director del CELADE pueda aparecer como demasiado alabancioso lo que he dicho de nuestra institución. Sin embargo, hay dos circunstancias que me hacen sentir indemne de esa posible crítica. La primera es que lo que dije es cierto. La segunda, es que como hace muy poco tiempo que soy Director, ninguno de esos méritos me son atribuibles y más bien lo que significan es un compromiso de esforzarme por mantener el prestigio ganado en el pasado por la institución, compromiso que he aceptado con gusto.

Considero que la ocasión es propicia para plantear algunas reflexiones sobre la realidad latinoamericana vinculada con el tema de la población.

Nuestras preocupaciones surgen de un hecho que a fuer de cotidiano pasa desapercibido para mucha gente, pero que sin embargo constituye el quehacer central de políticos, gobernantes, científicos sociales, estadísticos y estudiosos de las más variadas ramas del saber. El hecho a que me refiero tiene que ver con la circunstancia tan familiar de que todos los días, en todas partes del mundo, nazcan y mueran hombres y mujeres y que se desplacen de una parte a otra.

El hecho de que unos hombres nuevos entren en la sociedad y que otros la dejen para siempre es algo de mucha más importancia que la que aparece a primera vista. No sólo importa por la suma y resta que esto comporta y que es muy importante, sino que también por el hecho de que los que llegan a incorporarse en la sociedad con el transcurso del tiempo son cualitativamente distintos de los que están llegando a edades avanzadas o que salen de la sociedad. Además, para complicar aún más el esquema, el simple hecho de avanzar un año en la edad biológica transforma a un joven en ciudadano. Y si pensamos en términos de democracia, esto significa la entrada en la escena pública de nuevas ideas, nuevos comportamientos y nuevos grupos de poder de los que van surgiendo los cambios sociales, económicos, políticos y culturales.

Esto que está dicho en forma muy pedestre, tiene otros nombres más decantados que son los que usaremos para señalar algunos rasgos generales que caracterizan la situación demográfica de la región y sus perspectivas futuras.

Comencemos por la población total. En

1960	era de	210 millones
1980	era de	352 millones
2000	será de	540 millones
2025	será de	786 millones

Estas cifras nos permiten concluir que hasta fines del siglo y primer cuarto del siglo próximo, la población de América Latina seguirá teniendo un crecimiento vigoroso y sostenido. Estas cifras, que impresionan en términos absolutos, sobre todo si se expresan en crecimiento del número de habitantes por año, que es de 6 millones para cada uno de los años del quinquenio 1960-65 y de 10 millones para el quinquenio 2020-25, tienen una perspectiva distinta expresada en términos relativos. Mientras en torno a 1960 la tasa anual de crecimiento alcanza su valor máximo de 2,8 por ciento, baja para el valor proyectado al 2020-25 al 1,3 por ciento.

Es dable señalar que, aun cuando la tasa de crecimiento ha venido disminuyendo desde su cota máxima en torno a 1960 y todo hace predecir que seguirá bajando en los próximos 50 años, no cabe hablar de una tasa de crecimiento nula como una meta posible para la mayoría de los países en el corto plazo. Aun cuando se pudiera manejar a discreción la fecundidad y la mortalidad de manera tal que condujera a una tasa de crecimiento nula, habría un retardo de muchos años antes de que se lograra esa situación. Por ejemplo, si por arte de magia se hubiera podido neutralizar el efecto entre muy bajas leyes de fecundidad y mortalidad a partir de 1980 —cuando la población era de 352 millones— ésta tendería al límite estacionario de crecimiento cero recién al alcanzar 633 millones en unos 130 años; si esa misma magia se aplicara en el año 2000, la población proyectada para ese año de 540 millones, crecería hasta alcanzar 872 millones en alrededor de 115 años y si recién se alcanzara el equilibrio en el

año 2025, la proyección de ese entonces –785 millones– alcanzaría su límite de estabilización en los 1059 millones en unos 90 años. En trance de especular, éste podría considerarse como el límite mínimo del crecimiento de la población de la región.

Pasemos ahora a indicar qué ocurre con la fecundidad, que es el motor que impulsa el crecimiento de la población. Usaremos como expresión la tasa global de fecundidad que es, en buenas cuentas, el promedio de hijos de una mujer que alcanza al final del período reproductivo de su vida. En función de esa unidad de medida, el valor para 1960-65 fue de 6, bajó a 4,2 en la actualidad (1980-85), se anticipa que descenderá a 3, allá por el año 2000, y a 2,5 en el quinquenio 2020-25. Es interesante señalar que si el estudio de la tasa global de fecundidad se extendiera hacia el pasado, más allá de 1960, se pondría en evidencia un hecho muy significativo: hasta más o menos ese año la fecundidad permaneció prácticamente constante en América Latina, vista como un todo.

Pese al descenso en la tasa global de fecundidad se prevé un aumento en el número anual de nacimientos a lo largo del período de la proyección: de 12 millones, que es el número estimado para 1980, se pasará a unos 15 millones en 2025.

Esta apreciación, que es válida para la región, no corresponde ciertamente a los casos de algunos países. Mientras que Argentina, Chile, Cuba y Uruguay tendrán las más bajas tasas, otros como Bolivia, Ecuador, Honduras y Nicaragua tendrán una fecundidad en el año 2025 equivalente a la que tienen hoy los países que están más adelante en el proceso de descenso de la fecundidad en América Latina.

Veremos qué ocurre con otra de las variables: la mortalidad. En este caso lo haremos utilizando como medida la esperanza de vida al nacer. En el análisis de este asunto se dan algunos rasgos singulares que plantean verdaderos retos que habrá que superar si de verdad estamos comprometidos con la búsqueda de una sociedad donde el reparto de bienes-

tar resulte equitativo. En el desarrollo económico —simplificando— el bienestar significa mayor disponibilidad de bienes. En población el bienestar significa una mayor extensión de la vida. Pero lo que está ocurriendo ahora es que se extiende la vida de muchos habitantes sin ofrecerles una buena calidad, que permita el gozo pleno de los años más que se vive. En esto, como en otras dimensiones de la vida del hombre, hay una mala distribución de los beneficios que se van logrando. La salud es un buen ejemplo de lo que con ella pasa en diferentes sectores de la población, y la esperanza de vida al nacer y la mortalidad infantil reflejan bien esa situación de reparto desigual.

Cierto es que América Latina en su conjunto ha obtenido logros aceptables en materia de reducción de la mortalidad. Así, entre 1960 y 1980 la esperanza de vida al nacer pasó de 57 a 64 años, un aumento de 7 años a lo largo de 20. Las proyecciones anticipan que ese descenso de la mortalidad continuará, aunque las ganancias se harán cada vez menos importantes: entre 1980 y 2000 pasará de 64 a 69 años —una ganancia de 5— mientras que en los siguientes 20 años, se prevé un aumento de 69 a 72, en la esperanza de vida al nacer, un incremento de solamente 3 años.

Pero ese promedio es engañoso, porque oculta notables e irritantes diferencias entre países. Al propio tiempo los países tienen puertas adentro una realidad dual y antagónica. Para los estudiosos de la población no es ninguna sorpresa constatar que niños que nacen un mismo día, a poca distancia unos de otros, o incluso en una misma ciudad, inician sus respectivas “carreras en la vida” con 7 u 8 años de desventaja. Esto se debe a que por un lado algunos sectores de la población gozan de condiciones de salud, alimentación, educación y bienestar compatibles o similares, en general, a las de los países económicamente avanzados y, por el otro, importantes sectores de la población, generalmente mayorías, apenas si reciben beneficios precarios o marginales. Por cierto que esta constatación no exige remitirse a lugares remotos o a culturas selváticas. Ocurre muy cerca nuestro, en casi todos los países de la región. Deseo con esto poner el acento en que

habría que preocuparse que el estilo de desarrollo aplicado ofrezca menores condiciones generales de vida, para que no se produzca un alargamiento en años con la misma pobreza en que hoy se debaten amplios grupos sociales.

Hemos visto hasta ahora la fecundidad y la mortalidad y nos restaría comentar el tercer elemento que también influye en el tamaño y la composición de la población: es decir, las migraciones internacionales.

Podríamos señalar que hasta hace pocos años se prestaba poca atención a las migraciones internacionales, no obstante la importancia que tuvieron en distintas épocas para ciertos países de América Latina. Sin embargo, se ha producido últimamente un cambio importante. Las causas que explican este cambio deben buscarse en la importancia que tienen los movimientos migratorios en algunos países y la extensión a un número cada vez mayor de ellos. Se tropieza aquí con el serio problema de falta de información adecuada para medir la migración. El CELADE ha propuesto dos soluciones: una, el intercambio de información censal entre países (concretada en el proyecto IMILA, esto es, Investigación sobre Migración Internacional en América Latina) y la otra, buscar qué información puede recogerse, mediante preguntas simples, en encuestas y censos, que permita la derivación de estimaciones de la población que ha emigrado de un país. Ambas iniciativas tuvieron el respaldo de la Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población, manifestado a través de un Grupo de Trabajo, en el que el CELADE colaboró estrechamente.

Reconocidas pues las limitaciones de las estimaciones sobre migraciones internacionales, señalemos que es un hecho cierto que los saldos son negativos aun cuando las cifras sean conjeturales, pero lo que no hay que perder de vista es que existen aspectos cualitativos que tienen que ver con las capacidades profesionales, técnicas, de obreros calificados o sin calificación de los migrantes y que la pérdida en términos de capacidades productivas para los países trasciende más allá de la cifra numérica fría.

En lo expuesto hasta aquí hemos señalado las tendencias y cambios de las principales variables demográficas que están vinculadas en cada país de manera estrecha con el ritmo y las modalidades de desarrollo adoptadas. Depende del curso de acción que tomen las políticas para que las influencias mutuas graviten en un sentido u otro.

De todas maneras el problema de la población y sus perspectivas futuras permiten identificar ciertas consecuencias que no son modificables en el corto y mediano plazo y que constituyen aspectos de gran importancia para los responsables de los gobiernos de la región.

En primer término tenemos que las tasas de crecimiento demográfico en los últimos decenios y la estructura por edades de la población conducirá a que la población económicamente activa crezca de los 115 millones que era en 1980, a 197 a fines de este siglo. Esto quiere decir que en los 20 años que restan, será necesario crear 82 millones de nuevos puestos de trabajo u ocupaciones para permitir absorber esa población, sin contar los que habría que sacar del subempleo, que aunque no se sabe cuántos son exactamente, la realidad nos dice que son demasiados. Esto, puede anticiparse, no se logrará sin tasas altas de crecimiento económico; sin una cadencia muy intensa del ritmo de capitalización y sin un cambio en los patrones de desarrollo y de uso de tecnologías.

En segundo término, las tendencias demográficas se perfilan en el sentido de una gran concentración urbana para todos los países de la región. En el año 2000 unas dos terceras partes, o más, de la población vivirán en ciudades. Aquí se plantea otro gran reto para superar la excesiva concentración y la metropolización con su secuela de insuficiencia de servicios básicos, congestión y contaminación.

Como en el caso de la creación de empleos, hay aquí también un problema difícil de recursos necesarios para evitar los efectos indeseables de la excesiva concentración.

Estos fenómenos, que tienen en su origen un importante ingrediente demográfico, rebasan ampliamente esos límites para invadir todo el campo de desarrollo y de las políticas —especialmente públicas— sin las cuales no parece posible atenuar la fuerza y corregir el ímpetu con que se hacen sentir. Parecería que sin un gran sentido de previsión y a través de una planificación consciente y racional, sería difícil prevenir el conjunto de graves problemas que se avizora en el futuro cercano.

En tercer término y como consecuencia principalmente del comportamiento de la fecundidad, se está dando una composición por edades de la población que tiene impactos diversos sobre la estructura social. Si dividimos la población en 3 grupos de edades: 0-14; 15-64 y 65 y más, vemos que en América Latina en 1980, casi el 40 por ciento de la población, o sea 138 millones, tiene menos de 15; el 56 por ciento que son 200 millones tiene entre 15 y 64 y el 4 por ciento que son 15 millones tiene 65 y más.

El peso de la población joven es alto; suman 139 millones en la actualidad y se anticipan 210 millones en el 2025, lo que exige no sólo servicios educacionales sino también de salud, esparcimiento y su necesaria ampliación para evitar el deterioro existente en muchos países.

El impacto de la composición también se hace sentir en el otro extremo de la pirámide de la población. Con el correr de los años se va produciendo un persistente envejecimiento. Las personas de 65 años y más, que en 1980 eran 15 millones, en el 2000 pasarán a ser más de 27 millones y en el 2025 alcanzarán los 62 millones. La magnitud del cambio resulta impresionante cuando se considera el número de personas involucradas. Y por aquello que decíamos antes, de que no es sólo responsabilidad de la sociedad alargarles la vida sino que esos años de más puedan vivirse bien, hay aquí otro gran desafío para los sistemas de seguridad social que hoy —con mucho menos exigencias que las que deberán afrontar en el futuro— están haciendo agua, proporcionando remuneraciones sumamente bajas y por lo tanto divorciadas de las necesidades vitales mínimas.

Dejamos planteadas aquí algunas de las cosas que se observan a través de la perspectiva de la población, que sólo podrán resolverse a partir de un enfoque global de desarrollo.

Para finalizar quisiera plantear algunos aspectos vinculados con el futuro institucional del CELADE.

Ha sido siempre su aspiración mantenerse a la vanguardia en el conocimiento, adaptación y desarrollo de técnicas y herramientas de análisis con el fin de estar en las mejores condiciones relativas para servir a los países a través de la cooperación técnica.

Se ha pensado también que como parte del proceso de desarrollo institucional, cabía al CELADE la responsabilidad de transferir a los países, tanto como fuera posible, el bagaje de sus capacidades y experiencia.

Mediante este proceso de transferencia y desarrollo, no se busca otra cosa que ir dotando paulatinamente a los países de su propia capacidad para enfrentar con autonomía los estudios y acciones que se crean apropiados en el campo de la población.

En la medida en que los gobiernos vayan tomando conciencia de la importancia de los temas sobre población, las universidades y centros académicos se interesen por el asunto y los propios investigadores nacionales encuentren un ambiente propicio y estable para el desarrollo de su labor profesional, esas contrapartes nacionales se consolidarán y fortalecerán planteando al Centro, como organismo regional, demandas más rigurosas y específicas. Esta situación ya se ha dado en algunos países.

La existencia de contrapartes nacionales permite que el CELADE transfiera o comparta algunas tareas que le fueron encomendadas. Este proceso de estímulo al desarrollo del talento y capacidad nacional seguirá siendo una marca característica de la acción del Centro en los años futuros. Le permitirá por un lado destinar una parte de sus esfuerzos y ener-

gías al desarrollo del estudio de la población como herramienta de trabajo y por el otro a mejorar el entendimiento del intrincado proceso de su dinámica. Pero, paralelamente, al contribuir a acrecentar las capacidades nacionales con autonomía creciente, mejorará por una parte sus posibilidades de diálogo y de contraste con otros núcleos y se irá aproximando poco a poco al ideal que subyace en la razón de ser de las Naciones Unidas como un todo, cual es, la de acortar las distancias entre sus estados miembros.

Sin embargo, para cumplir con su vocación institucional, el Centro nació con una especie de pecado original. Fue creado como un proyecto por un número limitado de años para llevar a cabo una tarea que es de largo aliento, por no decir interminable. Así fue como comenzó a recibir mandatos de los gobiernos, demandas de asistencia y de cursos, pedidos de investigaciones que aclararan problemas específicos, etc. Sus características eran equivalentes exteriormente a las de cualquier organismo de las Naciones Unidas. Sin embargo, su estructura institucional era precaria y su financiamiento inestable.

La primera —o sea la estructura institucional— alcanzó estabilidad en 1975 gracias al decidido apoyo del Secretario Ejecutivo, Enrique Iglesias y a las gestiones de Carmen Miró que permitieron su incorporación al Sistema CEPAL, pero la asignación presupuestaria de apoyo a esta estructura resultó muy reducida e insuficiente. A poco de conseguirse esa estabilidad comenzó un proceso muy adverso de reducción de fondos que llevaron al Centro a rebajar su dimensión en más de un tercio. Los esfuerzos desplegados para conseguir otras fuentes han dado algunos frutos, pero se ha pagado un alto precio en términos de esfuerzos y energías insumidos en la acción, desviándolas de lo que debería ser su cometido principal. Por eso creemos que el CELADE necesita más que nunca del apoyo de los países y de los propios organismos de las Naciones Unidas, para alcanzar un mínimo de estabilidad presupuestaria que le permita una tregua a fin de definir un programa de trabajo y comprometerse con los países, sabiendo que la dotación de recursos estará disponible por lo menos por 3 ó 4 años.

Estamos absolutamente conscientes de la gravedad de la situación financiera internacional. Estamos también absolutamente conscientes que en la escala de prioridades que se maneja por estos días, los asuntos de población no se encuentran en las primeras posiciones. Pero quiero subrayar que el monto de las contribuciones necesarias para alcanzar esa estabilidad frente a la magnitud de las cifras que se manejan en la cooperación internacional es extremadamente modesta.

También me parece un deber decir que la clasificación adoptada por las Naciones Unidas que distingue los proyectos globales, regionales o nacionales ha repercutido en forma negativa sobre nuestra capacidad de gestión. Por definición, el Centro cae dentro de la categoría de organismo regional. Pero también justo es decir que la mayoría de sus acciones se llevan a cabo y están concebidas para países y entidades nacionales concretas.

Nosotros estamos firmemente convencidos de que frente a la difícil situación financiera internacional y a la escasez de recursos, es urgente una revisión cuidadosa de la categoría de los proyectos que se manejan, a fin de evitar lo que se da con frecuencia, en América Latina al menos, esto es la superposición o duplicación de esfuerzos sobre una misma materia y en un mismo país. La idea básica de la descentralización de la acción de las Naciones Unidas hacia las comisiones regionales, reclamada largamente por los países, parece que no se ha llevado a la práctica en la forma esperada. Más aún, podrían mostrarse indicios de que al contrario, al amparo de la bandera de la descentralización, se ha producido una concentración de acciones y proyectos que por cierto conspira contra la urgente necesidad de aumentar la eficacia de parte de los organismos del Sistema.

Para terminar, quiero decir como conclusión de todo lo señalado, que en América Latina estamos, en materia de población, en una situación histórica inédita, que hemos ido descubriendo a través de estudios y que tiene facetas no carentes de riesgo. El mundo ve hoy día con preocupación lo importante que es una población de 1 000 millones o más de habitantes en un marco de subdesarrollo.

Basta pensar que esa situación puede darse en América Latina en un plazo que no es tan dilatado, como ser menos de un siglo, para tomar conciencia de que frente a este fenómeno no caben dilaciones y que se debe actuar en forma rápida y sostenida con políticas de desarrollo capaces de superar los problemas que una dimensión como la apuntada puede traer aparejados.

PRIMERA PROMOCION DEL PROGRAMA DE MAESTRIA

Desde su creación y hasta 1980 el programa regular de enseñanza del CELADE estuvo constituido principalmente por el Curso de Análisis Demográfico Básico y el Curso de Análisis Demográfico Avanzado. El Curso Básico de post-grado fue impartido anualmente en forma ininterrumpida desde 1958 y estuvo destinado a la formación de analistas demógrafos. El Curso de Análisis Demográfico Avanzado, equivalente a una Maestría en Demografía, se ofreció en forma regular desde 1960. Ambos cursos tuvieron como objetivo fortalecer y acelerar la formación de profesionales que estuvieran en condiciones de contribuir a la planificación económica y social de los países de la región, introduciendo la variable demográfica.

Debido a la creciente demanda de los países latinoamericanos en materia de investigación y asistencia técnica en el campo de la demografía y a la complejidad del fenómeno poblacional, el CELADE decidió adecuar su programa regular de enseñanza a las necesidades actuales, creando en reemplazo de los cursos mencionados anteriormente dos Maestrías de post-grado, una en Demografía y otra en Estudios Sociales de la Población.

Estos cursos, de dos años de duración, comenzaron a impartirse en 1981, marcando una nueva etapa del programa regular de enseñanza, que si bien descansa sobre bases similares a las del anterior, está destinado a elevar su nivel y crear otras opciones de formación de especialistas en la materia.

Los objetivos principales de este programa son los de formar mediante un programa diversificado de enseñanza en Demografía y en Estudios Sociales de la Población dos tipos de especialistas:

- Demógrafos capacitados en técnicas de análisis demográfico y en la producción de los insumos demográficos necesarios para un apropiado conocimiento de la realidad latinoamericana; y
- Especialistas en Estudios Sociales de la Población, capaces de utilizar estos insumos demográficos integrándolos adecuadamente a las estrategias y planes de desarrollo de la región.

A través de la formación de estos dos tipos de especialistas, se pretende, además, fortalecer y ampliar la docencia y la investigación en el campo de la población en las universidades y centros especializados del área. Asimismo, estos profesionales estarán en condiciones de atender necesidades específicas de asistencia técnica en sus países de origen.

El programa fue concebido de tal forma que conserva, entre sus objetivos, ofrecer durante el primer año una formación intermedia de analista demógrafo, permitiendo a aquellos alumnos que por diversas razones no puedan continuar en el segundo año de estudios, regresar a sus países con los conocimientos básicos en técnicas de análisis demográfico que los capacite para contribuir en la preparación de los insumos demográficos esenciales.

Los dieciséis alumnos de la primera promoción, la de 1981-1982, terminaron en diciembre sus estudios. Además de haber aprobado todas las asignaturas establecidas, presentaron y aprobaron las respectivas tesis de grado. A continuación figura una lista de dichos alumnos y de los títulos de sus tesis.

MAESTRIA EN DEMOGRAFIA

Alumno	Título del trabajo
1. MARTINEZ, Ciro (COLOMBIA)	Migración y estructura agraria en el departamento de Alto Paraná. Paraguay.

2. MERIDA, Amelia (BOLIVIA) Efecto de la migración en las estimaciones de fecundidad por el método de hijos propios. La Paz (Bolivia 1976) y Bogotá D.E. (Colombia 1973).
3. ORDOÑEZ, Hermelinda (COLOMBIA) Colombia: Influencia de algunos factores socio-demográficos y de planificación familiar en la fecundidad diferencial alrededor de 1976.
4. RUIZ, Magda (COLOMBIA) La mortalidad en Venezuela por sexo, edad y causas.
5. VARGAS, Melvy (BOLIVIA) Un avance en la estimación de la emigración internacional con base en la información sobre residencia de hijos sobrevivientes.
6. VILLALON, Gustavo (CHILE) Chile: Mortalidad infantil por causas de defunción básica y múltiples. 1972-1978.

MAESTRIA EN ESTUDIOS SOCIALES DE LA POBLACION

Alumno	Título del trabajo
1. ACEVEDO, Hilario (PERU)	La mano de obra o población económicamente activa y las migraciones internas en el Perú: Un ensayo exploratorio.
2. ALVAREZ, Javier (MEXICO)	Grupos sociales y mortalidad en los primeros años de vida. Costa Rica 1973.
3. CASTILLO, Dimas (PANAMA)	Migración y movilidad socio-ocupacional en la Región Metropolitana de Panamá.
4. GARCIA, Carlos (COLOMBIA)	La mortalidad de la niñez temprana según clases sociales. El caso de Medellín-Colombia. Según censo 1973.

- | | | |
|-----|--------------------------------------|--|
| 5. | LEYTON, Carlos
(PERU) | Las variables demográficas en la planificación regional. El caso de Perú. |
| 6. | PINTO, Guido
(BOLIVIA) | Poblamiento desigual del territorio de Bolivia: Una interpretación histórica. |
| 7. | POSSO, Marco
(ECUADOR) | Estratos sociales y fecundidad en Ecuador. |
| 8. | TORO, Fernando
(CHILE) | Chile: Diferenciales de fecundidad por estrato social y por contexto regional. |
| 9. | MEJIA, Julio C.
(REP. DOMINICANA) | Clases sociales y la mortalidad infantil: El caso de Ecuador. |
| 10. | VALENZUELA, Sara
(ARGENTINA) | Fecundidad diferencial en Costa Rica. |

Becas de otras instituciones

También pueden participar en estas Maestrías estudiantes becados por otras instituciones internacionales o nacionales que proporcionen ayuda para este tipo de estudios.

Procedimiento para postular a becas de las Naciones Unidas

Para postular a una de estas becas, los candidatos deberán llenar en triplicado el formulario de "Solicitud de Beca de Ampliación de Estudios de las Naciones Unidas", disponible en la Oficina del Representante Residente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en el país de residencia.

La solicitud consta de cinco secciones y debe ser completada de la siguiente manera:

- I y IV Corresponde al organismo que patrocina la candidatura informar el punto IV (oficina pública, departamento universitario, centro de investigación, etc.). Dicho patrocinio debe estar avalado por la autoridad gubernamental competente, quien suscribe la parte I.
- II Debe ser informada por la Oficina del PNUD en el país respectivo.

III Debe ser completada por el candidato con sus datos personales y antecedentes laborales y académicos (anexando una certificación de calificaciones de estudios universitarios y de especialización).

V Certificado médico, a ser llenado por un médico autorizado en el ejercicio de la profesión.

Toda la documentación debe ser tramitada antes del 15 de noviembre de 1982 a través de la Oficina del Representante Residente del PNUD en el país respectivo.

Es indispensable además que el formulario de Solicitud de Beca sea acompañado de otro denominado "Examen Médico de Ingreso a Naciones Unidas", debidamente llenado por un médico, quien adjuntará los respectivos análisis de laboratorio y la radiografía de tórax. *Sin el cumplimiento de este requisito no se dará trámite a la solicitud.*

Para obtener informaciones adicionales sobre la forma de solicitar beca, los interesados pueden dirigirse a Coordinación Docente, Centro Latinoamericano de Demografía, Edificio de las Naciones Unidas, Avenida Dag Hammarskjöld, Casilla **91**, Santiago, Chile.

Impreso en Costa Rica por Artes Gráficas de Centro América, S.A.
